

JOSÉ MÁRMOL

# EL SEÑOR ANRUMARRIETA

Y OTROS ESCRITOS SATÍRICOS

Edición crítica y anotada de  
**BEATRIZ CURIA**

CON LA COLABORACIÓN DE  
MAYRA BOTTARO, CYNTHIA DACKOW,  
MARGARITA FERNÁNDEZ, MARIANA SÁNCHEZ, CECILIA VIZCAÍNO



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR  
FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS  
**GRAMMA - ANEJO 1**  
BUENOS AIRES - REPÚBLICA ARGENTINA  
1999

## **EL SEÑOR ANRUMARRIETA**



**JOSÉ MÁRMOL**

**EL SEÑOR**  
**ANRUMARRIETA**  
Y OTROS ESCRITOS SATÍRICOS

**Edición crítica y anotada de**  
**BEATRIZ CURIA**

CON LA COLABORACIÓN DE MAYRA GISELA BOTTARO, CYNTHIA DACKOW,  
MARGARITA FERNÁNDEZ, MARIANA SÁNDEZ, CECILIA VIZCAÍNO

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**  
**FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS**

**GRAMMA - ANEJO I**  
**BUENOS AIRES - R. ARGENTINA**  
**1999**



© 1999 Beatriz Curia y colaboradoras.  
Hecho el depósito que previene la ley 11.723  
ISBN:  
Impreso en la Argentina  
Printed in Argentina



## UNIVERSIDAD DEL SALVADOR AUTORIDADES

Rector: Dr. Juan Alejandro Tobías  
Vicerrector Académico: Lic. Javier Alonso Hidalgo  
Vicerrector Económico: Dr. Enrique A. Betta  
Vicerrector de Formación: a/c Señor Rector  
Vicerrector de Investigación y Desarrollo: Dr. Fernando Lucero Schmidt  
Secretario General: Dr. Pablo Gabriel Varela  
Director del Depto. Editorial: Sr. Eduardo R. Blanco



## FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

Decano: Esc. Juan Carlos Lucero Schmidt  
Vicedecano: Dr. Jorge Miraldo  
Secretaria Académica: Prof. Stella M. Palermo  
Directora de la Escuela de Letras: Dra. Alicia Sisca  
Directora de la Escuela de Filosofía: Lic. Ana Zagari  
Director de la Escuela de Geografía y Ciencias Ambientales: Dr. Horacio Torres  
Director de la Escuela de Historia: Dr. Héctor R. Puerta  
Director de la Escuela de Lenguas Modernas: Dr. Héctor Valencia  
Coordinador de la Escuela de Turismo: Dr. Alejandro Torchiano  
Directora del Instituto de Identidad Cultural: Dra. Daisy Rípodas Ardanaz  
Directora del IDILL y del IDGH: Lic. María Elena Cincunegui  
Directora del Instituto de Sensores Remotos: Lic. Mercedes Acosta  
Directora del Instituto de Investigaciones en Turismo: Lic. Alicia Gariboldi  
Director de Posgrado: Dr. Mauro Labombarda



## GRAMMA

Dirección: Dra. Alicia Sisca  
Secretaria de Redacción: Prof. Mirta Meyer



Diseño, Diagramación y composición de este volumen: Dra. Beatriz Curia



## *PREFACIO*





La risa equilibra, como es sabido, el lado oscuro de nuestra experiencia. Diversas formas en que, secreta u ostensiblemente, el humor recorre la literatura argentina son reveladoras de una capacidad para reírse de los propios males, soportar tiempos de penuria, ejercer la crítica social, fustigar defectos e intentar más o menos saludables cambios. Aunque esta capacidad de los argentinos para el humor no se discute, los historiadores hacen arrancar el humorismo muy tardíamente en nuestra literatura y afirman con ligereza —y repiten por inercia— que nace con la generación del 80.

Sin embargo, desde la sonrisa *interior* y comprensiva del humorismo hasta la sátira desembozada, pasando por la simple ironía, la comicidad o el grotesco, la literatura anterior al '80 es pródiga en risas y sonrisas. Particular interés tiene los escritos de la generación de 1837. Echeverría, con las pinceladas maestras de su *Apología del matambre* o ciertas páginas de *El Matadero*; Sarmiento, para quien la realidad exigía cambios radicales e intentaba transformarla mediante la literatura, y que ha dejado tanto páginas de sátira exasperada en el *Facundo* como de íntimo humor en *Recuerdos de Provincia*; Vicente Fidel López, quien ha incluido episodios de intensa comicidad satírica en *La novia del hereje*; Alberdi, con su *Peregrinación de Luz del Día en América* —novela satírico alegórica—, *El Tobías* —narración en la que se unen sátira y humorismo— o *El Gigante Amapolas* —denuncia dramática y grotesca—; José Mármol, en quien la sátira alcanza perfiles decididamente cómicos en muchos pasajes de su *Amalia* y se afina a veces hasta alcanzar una visión humorística, lo corroboran con ejemplos cabales.

El periodismo, relevante desde el comienzo mismo de la prensa argentina como cauce para retratar el entorno social y practicar con intensidad diversa el *castigat ridendo mores*, es una de las vertientes fundamentales que adopta la actividad literaria de la generación de los proscriptos.

En un artículo publicado en Chile en mayo de 1841 Sarmiento reivindicaba el "diarismo" como "palanca poderosa que conmueve la sociedad por sus cimientos". Diez años después, en Montevideo, José Mármol sostiene en el primer número de *La Semana* (21 de abril de 1851): "Es la prensa; es la publicación diaria y sostenida por ella, de la moral cristiana, de la libertad, de la justicia y del orden, la que habrá de dar a los pueblos del Plata el espíritu y la forma de una sociedad civilizada". En el número 21 del mismo semanario (6 de octubre de 1851), Mármol publica un artículo titulado "Sobre la suspensión de la *Semana*", en el que expone las razones por las que estima ilegítima una suspensión de que fue objeto su periódico. Tras refutar los considerandos de la orden gubernamental desde el punto de vista del contenido del artículo que motivó la suspensión, se refiere a la *forma* del escrito. Revela en estas

páginas una plena conciencia del género “satírico” o “grotesco” en que escribe: “estilo o [...] forma figuesca o gerundiana como llamamos hoy a los escritos del género de mi artículo”. Destaca que éste ha sido usado por los escritores más relevantes “para tratar las más serias cuestiones de religión, de moral, de costumbres y de política” y que “hoy mismo [...] existe el PUNCH en Londres, el CHARIVARI en París, el FRAY GERUNDIO en Madrid, la BRUJA en Génova, seguidos de un ejército de periódicos de caricatura escrita”, y explicita que la finalidad de este género es hacer accesibles al pueblo los temas que se pretende transmitirle.

Una revisión de la prensa periódica de Montevideo entre mediados de la década de 1830 y 1852 permite rescatar coloridos textos de Alberdi —el entrañable *Figarillo*—, Sarmiento, Cané (padre), Mármol o el joven Mitre que, atravesados por la sonrisa y a menudo vibrantes de indignada risa, trasponen en diversos registros de humor la vida compleja y turbulenta de la sociedad rioplatense de la época.

Entre esos textos, los publicados por José Mármol en *La Semana* durante 1851 y 1852, nunca reeditados, forman un *corpus* de valores literarios nada desdeñables, cuya decidida vis cómica matiza la sátira política o de costumbres y en ocasiones la desborda. Se destaca una serie dedicada al *señor Anrumarrieta*, bilbaíno inventado por Mármol, cuyas andanzas en ambas márgenes del Plata sirven de pretexto para trazar un cuadro histórico político del momento. No menos interés reviste la publicación titulada “El retrato de Manuela Rosas”, en que los dardos satíricos apuntan a las circunstancias que rodearon el encargo de la célebre pintura de Prilidiano Pueyrredón.

La exasperada diatriba política que campea en *La Semana* no alcanza a ocultar que Mármol tenía humor del bueno, que disfrutaba ejerciéndolo y que era capaz de restañar los acibarados humores de la ciudad sitiada por Oribe —la Nueva Troya, como la llamó Alejandro Dumas— con el cauterio de la risa.

BEATRIZ CURIA  
CONICET-UBA  
Universidad del Salvador



EL SEÑOR ANRUMARRIETA  
Y OTROS ESCRITOS SATÍRICOS



*CRITERIOS DE LA EDICIÓN*





Se transcriben, según las pautas que se enumeran a continuación, los textos humorísticos publicados por José Mármol en *La Semana* de Montevideo, en 1851 y 1852 (A). No han sido reeditados hasta la fecha y no se conservan manuscritos. Se toma como base el ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

La selección nos pertenece.

1. Se actualiza la grafía —según las pautas consignadas *infra*— con el objeto de ofrecer un texto accesible no sólo para especialistas sino también para el lector culto. No se unifican las diversas grafías correctas de un vocablo.
2. Se corrigen las erratas evidentes.
3. Se reconstruye el texto cuando es necesario por fallas tipográficas o deterioro.
4. *Grafía de los fonemas vocálicos y consonánticos*: se siguen las pautas fonológicas de la R.A.E.
5. *Acento ortográfico*: se siguen las pautas fonológicas de la R.A.E.
6. *Uso de las letras mayúsculas*: se respeta A, incluso sus fluctuaciones (v. gr. Intervención europea, Intervención Europea).
7. *Signos de puntuación*: se respeta A. Adecuar la puntuación a las normas actuales comportaría introducir modificaciones estilísticas nada desdeñables (p. ej., el número de puntos suspensivos, variable y no ajustado a los usos actuales, tiene valor estilístico).
8. *Género de los nombres*: se respeta —previa determinación de que no constituye una errata— la versión de A, aunque no coincida con los usos actuales (ej.: “el levita”).
9. Se respetan los guiones que separan los elementos integrados en un vocablo compuesto (ej.: “vice-presidente” “Todo-Poderoso”).
10. No se convierten en palabras compuestas locuciones como “verdi obscura”, “Vice Presidente”, “seis cientos”, “de prisa”, ni en locuciones vocablos como “abordo”.
11. Se atiende al valor semántico en la unión o separación de los elementos que integran palabras o locuciones como “con que”, “conque”, “por que”, “porque”, “por qué”; “sino”, “si no”, etc.
12. *Abreviaturas*: se respetan las fluctuaciones de A.
13. *Nombres propios*:
  - a- Se acentúan los patronímicos terminados en “-az”, “-ez”, “-oz” y los nombres de pila españoles de acuerdo con el uso actual. Se consigna la versión de A.
  - b- Nombres de pila. Grafía de fonemas vocálicos y consonánticos: se adopta la grafía actual. Se consigna la versión de A.

c- Apellidos de personajes históricos: se actualiza la grafía recurriendo a las fuentes actuales que se consignan en la bibliografía. Cuando el personaje no ha sido localizado se conserva el apellido como figura en *A* y se le pospone el signo “•” (v. gr. “Romeo•”).

d- Nombres geográficos y otros: ídem.

14. Se respetan los barbarismos y solecismos no contemplados en los puntos anteriores.

15. Se agregan algunas palabras y signos de puntuación imprescindibles para la inteligibilidad del texto. En todos los casos se indica el agregado con los signos correspondientes: “{ }”.

16. Se respetan las bastardillas incluidas por Mármol en el texto. No se agregan otras exigidas por el uso actual (ej. “*Ilíada*”).

#### **EDICIÓN ANOTADA**

- Todas las notas nos pertenecen salvo una, que es del autor y se indica explícitamente como tal.

- No se incluyen notas con datos sobre personajes (ej. Titán), textos (ej. *Ilíada*) o sucesos históricos bien conocidos en la cultura universal y fácilmente localizables en diccionarios históricos o biográficos.

- Cuando es necesario, se remite a las fuentes de las notas con las siglas que figuran en la *Bibliografía*.

- Se ha elaborado una *Cronología* que incluye los principales acontecimientos históricos de la época a la que se refieren los textos de Mármol publicados en este volumen.

#### **SIGLAS Y SIGNOS UTILIZADOS**

*A*: texto publicado en *La Semana*.

[ ]: texto reconstruido.

/: final de verso o línea.

//: punto y aparte en las notas a pie de página.

{ }: encierran nuestros agregados en *A*.

( ): encierran nuestras aclaraciones en las notas a pie de página.

Números arábigos volados (<sup>1</sup>, <sup>2</sup>, <sup>3</sup>, etc.): remiten a las notas a pie de página.

E: errata.

#### **Edición anotada:**

[...]: supresiones en las citas.

[ ]: agregados en las citas.

//: punto y aparte en los textos transcritos.



# **EL SEÑOR ANRUMARRIETA**





NÚM. 12. JULIO 7 DE 1851. p. 135-138.

MISCELÁNEA.<sup>1</sup>

—  
**EL SEÑOR  
ANRUMARRIETA.**

PRIMERA VISITA.

**I**mposible es que Dios cuando hizo al hombre, no estuviese de malísimo humor, y de peor ganas de hacerlo; pues que nada ha salido de sus divinas manos, ni más mal hecho, ni de condiciones más opuestas y contradictorias.

{i}Ah! {i}quién fuera un ciudadano notable y no un pobre ciudadano de ningun{a} parte como soy yo, para tener el placer de no hacer nada, el mayor de los placeres de este mundo! Me digo a veces, cuando tengo por delante de mí media resma de papel que está pidiendo a gritos el dejar de ser blanco, deseo que no es muy común a las cosas de este color.

{i}Ah! {i}quién fuera abastecedor o cosa parecida, para ser rico y tener el derecho de no recibir a nadie cuando me diese la gana, y poder solo mi alma escribir a mis anchas cuando me acosa la manía de hacerlo! me digo otras veces. Y era ayer uno de esos días en

<sup>1</sup> MISCELÁNEA es el título abarcador bajo el cual Mármol suele incluir sus escritos satíricos.

que más deseo estar solo y conversar conmigo mismo, para luego conversar con el público, que es lo mismo que no conversar con nadie, cuando unos golpecitos dados con un bastón sobre la puerta, me hicieron estremecer cual si tuviese yo la nerviosa organización de D. Manuel Oribe, y los golpes sobre mi puerta combinasen los dos sonidos *Garzón*<sup>2</sup>.

—{i}Adelante! —dije, ya que tenía la desgracia de no poder decir ¡atrás! ni más, ni menos, que lo que le pasó a la Inglaterra con la Intervención francesa en 1845.

La puerta se abrió, y toda ella quedó cerrada al momento con el volumen de una cosa que me habría parecido una montaña, a no tener todas las apariencias de un hombre.

—{i}Es usted el Señor.....? —me preguntó con el sombrero en una mano, y una carta en la otra.

—Un servidor de usted —le contesté, empujándome cuanto pude para alcanzar al pecho de ese hombre, al parecer nacido de varias madres, pues

<sup>2</sup> A Gar-zon

**Eugenio Garzón** (1796-1851). Militar montevidiano que acompañó a Urquiza en la campaña contra Rosas en 1851. El gobierno sitiado de Montevideo lo reconoció como general en jefe. El 8 de octubre Oribe, que no podía defender el sitio de Montevideo frente al ejército de Urquiza, se vio obligado a capitular. El 8 de diciembre de 1851 *La Semana* publica (p. 285-288) una encomiástica nota necrológica —“El General D. Eugenio Garzón”— en la cual Mármol destaca el importante papel de Garzón en la política rioplatense. Cf. también *La Semana*, p. 104-106.

que una sola era poca para semejante vástago.

—Tengo el honor —continuó— de presentar a usted esta carta que traigo de Madrid.

—Tenga usted a bien tomar asiento —le dije, tomando la carta y presentándole la más vieja de mis sillas a fin de que el daño fuera menor si la quebraba.

Abrí la carta y leí en ella lo siguiente:

“Madrid 22 de Enero de 1851.

“Mi querido amigo:<sup>3</sup> el portador de ésta es el Señor D. Francisco Anrumarieta, persona de gran capacidad, y que pasa a ésta con el objeto de hacer algunos estudios políticos sobre las diversas cuestiones que allí se tratan. Yo me hago un deber en recomendárselo a usted como a persona competente para darle los informes que él necesite acaso para el objeto que lo lleva; sin más, me repito como siempre affmo. amigo Q.B.S.M.<sup>4</sup>

“Alejandro.”

—{i} Ah! Yo seré muy feliz, Señor mío, si puedo ser a usted útil en alguna cosa —dije al recomendado de mi amigo, a quien en los secretos de mi pensamiento lo eché a todos los diablos por la maldita ocurrencia de recomendarme un hombre que traía por objeto de viaje el peor de cuantos son posibles concebirse en humana cabeza.

—Doy a usted las gracias —me respondió.

—{i} Usted viene a hacer estudios políticos?

—Justamente. En España se conocen muy poco los progresos de sus antiguas Indias, y pienso hacer un prolijo estudio sobre su estado actual, en política especialmente, comenzando por esta región meridional. Quiero además respirar un poco el aire de la libertad americana; porque ha de saber usted que yo soy de Bilbao<sup>5</sup>.

—Ya, ya, por el apellido me lo imaginaba.

—De una tierra cuyos derechos han sido siempre sagrados, jamás ultrajados por nadie, y yo amo la libertad como todos mis compatriotas<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Cabe preguntarse a qué obedece la elección de un bilbaíno como personaje central de estas ficciones. La generación del 37 —que Mármol se enorgullecía de integrar, aunque Echeverría no lo hubiera reconocido como perteneciente a ella en su *Ojeada Retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*— fue marcadamente hispanófoba y cifraba en España todas las *tradiciones retrógradas* que impedían el *progreso* buscado por el siglo XIX. En cuanto a los vascos, conviene recordar a Sarmiento, cuya opinión tal vez sintetice la de sus amigos y compañeros de generación. En la carta a Vicente Fidel López del 25 de enero de 1846, que figura en sus *Viajes*, describe una parada militar en la sitiada Montevideo: “Los vascos formaron a poco trecho, raza primitiva, semicivilizada, como usted sabe, de estatura mediana, cuadrada, i conocida por las fuerzas atléticas de sus individuos”. (DFSv, p. 46-47. Cf. también, en la p. 39, una pintoresca anécdota sobre los vascos). Anrumarieta es el *ingenuo* de la sátira tradicional: “Un extraño a la sociedad [...]; no tiene opiniones dogmáticas propias pero tampoco admite ninguna de las premisas que hacen que los desatinos de la sociedad parezcan lógicos a quienes están acostumbrados a ellos” (NF, p. 306).

<sup>6</sup> Durante la Edad Media, los vascos se distinguieron por su oposición a las influencias suevas y visigodas. Aunque encuadrada en la Monarquía Hispánica, la independencia vasca se mantuvo, regida por sus fueros, hasta el siglo XIX. Los fueros vascos eran compilaciones, escritas en el siglo XIII, de las leyes con las que se autogobernaban

---

<sup>3</sup> A amigo; (E)

<sup>4</sup> Q.B.S.M.: que besa su mano.

—{i} Ah! y viene usted al Río de la Plata a gozar un poco de nuestra libertad y nuestros derechos, {l} no es eso?

—Exactamente.

—(Ya verá lo que te pasa) —dije entre mí— ¿Y a hacer estudios políticos?

—Esa es mi idea.

—{i} Alabado sea Dios!

—{l} Decía usted?

—Decía que es un estudio muy complicado.

—Sobre todo, las cuestiones internacionales son mi fuerte; y según tengo entendido, son las que sobran por estos países.

—{i} Ah! sí Señor, sobran.

—{i} Y complicadas! {l} eh?

—Complicadísimas. {i} Qué! vea usted, a veces ni entenderlas podemos.

—{i} Superior!

—{l} Cómo?

—Que así podré tener la gloria de encontrar dificultades y poder explicarlas.

—{i} Oh! nos haría usted un grandísimo servicio.

—Que no me costará mucho, sin vanidad; he hecho largos estudios en Europa sobre estas materias.

—{l} Sobre las del Río de la Plata?

—No, Señor; sobre las de Europa; pero los principios son universales, ¿no digo bien?

—Ya, sí, Señor, pero nosotros no hacemos parte del Universo.

—{l} Qué dice usted, hombre de Dios?

---

tradicionalmente. Los vascos no pagaban tributos a ningún monarca, excepto cuando las Juntas Generales así lo disponían. Estaban además exentos de acudir a la guerra fuera de su territorio. Bilbao resistió dos asedios de los carlistas en 1835 y 1836. Tras la primera Guerra Carlista, el gobierno liberal suprimió el poder judicial y legislativo del País Vasco.

—Nada, Señor, es una figura.

—{i} Ah! una figura.

—Pues.

—Y mire usted —continuó el bilbaíno— estoy tan habituado a estos asuntos que a pesar de hacer apenas quince días que estoy en Montevideo, ya creo conocer algo de todo lo que pasa en política, en política internacional {,} bien entendido.

—{l} Es posible?

—{i} Toma! reduciendo a sus términos simples, o a los principios generales, como se dice, en el Río de la Plata existe una intervención de la Francia.

—Eso mismo me digo yo algunas veces; pero es admirable cómo en tan poco tiempo ha podido usted comprenderlo.

—Me ha costado trabajo, pero al fin he sacado en limpio que aquí existe una intervención francesa en favor del gobierno de Buenos Aires.

—{i} No, hombre, por amor de Dios! se ha equivocado usted, la intervención, si existe, es en favor del gobierno de Montevideo.

—{i} Sí! {i} a mí con ésas! Al español, mi amigo, pan, pan, vino, vino.

—Jesús, Señor, si usted está en error. Si usted no sabe la historia de....

—{i} Sí, historias! {i} Que me vengan a mí con historias! Yo he de decir la verdad. Sí, Señor, la verdad; porque soy de Bilbao, {l} entiende usted?

—Sí, Señor, entiendo. ¡Santa Bárbara bendita! —dije entre mí—, este hombre está de atarlo, y si le contradigo me revienta sin poder evitarlo. —Pues, Señor, yo le decía a usted, —continué con el tono más amable del mundo.

---

<sup>7</sup> Leísmo.



—Me decía usted lo que no es cierto, porque yo sé muy bien lo que me digo, y yo ya he visto, ya he estudiado, ¿entiende usted?

—Sí, Señor, pues no he de entender. Pero si usted quisiera tomarse el trabajo de leer todos estos documentos..... —le dije, señalándole un legajo de impresos y manuscritos.

—Con mucho gusto. {i} Superior! Documentos es lo que yo busco.

—{i} Pues! Y a fe que no son pocos los que le ofrezco a usted.

—No importa. Me los devoro en diez o doce noches.

—Algo más.

—No importa.

—Se los mandaré a usted a su casa.

—{i} Qué! Yo me los llevo. Yo soy republicano de conciencia, y a fe que usted será lo mismo ¿no es verdad?

—{i} Yo? {i} Toma! Pues no he de serlo, la República es lo que hay.

—Sobre todo, para la libertad.

—Eso es, para libertad no hay cosa como la República; y si no lo creen en Europa, aquí estamos nosotros para atestiguarlo.

—Lo mismo digo yo. Y verá usted cuando se ratifiquen las convenciones y entre el general Oribe<sup>8</sup>, si hay en el

mundo países más felices que los del Río de la Plata. Porque yo no tengo pelos en la lengua, y ha de saber usted que yo soy oribista.

—Hombre, cuánto me alegro, al cabo he encontrado un hombre que tenga mi misma franqueza y mis mismas opiniones.

—{i} Cómo, usted es oribista, Señor redactor?

—Sí, Señor, pero no lo repita usted. Esto es para entre los dos, para que nos entendamos mejor en adelante.

—{i} Vaya! {i} vaya! no podía tener un hallazgo mejor. Y ahora que estamos de acuerdo en opiniones, dígame usted compañero ¿no encuentra usted que estos brasileiros<sup>9</sup>.....

—{i} Qué! Ya sé lo que me va usted a decir.

—{i} Entonces usted cree?

—Yo creo que el titulado Emperador<sup>10</sup> está perdido.

—Sí, pero el ejército no es titulado.

—Es cierto. Pero hay toda probabilidad de que el ejército se pase al Presidente.

—Bien, bien ¿por el principio republicano, no es eso?

—Por supuesto ¿Qué diablo de libertad cree usted que haya en una monarquía?

—Ahora comprendo: todas las Indias quieren libertad —exclamó el bilbaíno— el ejército Imperial se pasa al Presidente, el Presidente se pasa a

<sup>8</sup> D. Manuel Oribe (1792-1857). Político y militar uruguayo. Sirvió en las filas de Artigas y luego en las de Rivera, alcanzando la jerarquía de capitán. Disconforme con los actos del delegado F. Ortigués, emigró a Buenos Aires y combatió en Cepeda, en 1820, bajo las órdenes de Balcarce. En 1825 llegó a la Banda Oriental como uno de los "Treinta y tres orientales". Combatiendo en las filas uruguayas, participó de distintas acciones militares. Fue nombrado Ministro de Guerra y Marina por el entonces presidente Rivera, a quien sucedió en el gobierno a partir del 1.º de marzo de 1835. Posteriormente, depuesto de su cargo (1838), convertido en enemigo de Rivera y respaldado por Rosas, luchó en favor de los intereses rosistas hasta que la derrota

sufrida en el mar precipitó su renuncia. Falleció en Montevideo.

<sup>9</sup> Nótese que ya en esta época el habla rioplatense prefería la forma "brasileros" a la académica "brasileños".

<sup>10</sup> Luego de la abdicación de Pedro I en 1831, siguió un período de anarquía y desintegración que correspondió a la regencia. En 1840, Don Pedro II obtiene la mayoría legal.

Rosas, Rosas se pasa a la libertad y asunto concluido.

—Esa es la cosa.

—Pero dígame usted ¿y la escuadra?

—Bah! la escuadra!

—Qué bah! ni qué bah! ha entrado al Uruguay.

—Sí, pero el Presidente le mandó decir que no entrara.

—Pero entró.

—Sí, pero el Presidente protestó.

—Pero pasó adelante.

—Sí, pero se ha dado por nula la pasada.

—¿Cómo por nula?

—Sí, hombre: titulada pasada, del titulado vapor *Don Alfonso*<sup>11</sup> ¿entiende usted? Es preciso que usted se vaya habituando a nuestro lenguaje, porque sepa usted que cada palabra de él, es una parte integrante de nuestro sistema político.

—Ah! bien, bien!

—Pasó y no pasó; es y no es ¿entiende usted?

—Toma! Si eso es lo que se llama sutileza de ingenio, y para esto, mi amigo americano, los españoles y nadie más que los españoles.

—De suerte que, quedamos convenidos: usted me explicará lo que es la intervención, y yo le explicaré a usted nuestros asuntos de tierra ¿no es eso?

—Exactamente; y cada semana tendremos una conferencia para instruirnos mutuamente.

<sup>11</sup> vapor *Don Alfonso*: buque de guerra brasileño en el Río de la Plata. Se encontraba bajo las órdenes del comandante Lamego. Su llegada se consigna en *El Comercio del Plata* del 27 de abril de 1851. Mármol menciona este buque en *La Semana* del 28 de abril de 1851 y del 5 de mayo del mismo año.

—Superior! —dije yo para mí mismo: me hago blanquillo<sup>12</sup> que es lo mismo que no hacerse nada, me divierto y acabo de enloquecer a mi bilbaíno. Superior!

—Conque entonces, una vez por semana? —continué.

—Eso es; en los días intermedios estudio la cuestión internacional, y tendremos conclusiones cada jueves, o cada viernes.

—Convenido.

—Quiero al mismo tiempo que me enseñe usted la línea de fortificaciones<sup>13</sup>, porque yo tengo también un poco de ingeniero; quiero estudiar todo.

—Excelente idea.

—Y sobre todo, quiero una cosa.

—Veamos.

—Que me explique usted de qué modo estableceríamos una línea de comunicación con el *Cerrito*<sup>14</sup>, para

<sup>12</sup> En 1836 estalla el levantamiento de José Fructuoso Rivera contra el presidente Manuel Oribe, aliado de Rosas. Se definen dos partidos políticos: colorados (Rivera) y blancos (Oribe). El uso de divisas se instituyó a partir del decreto de Oribe del 10 de agosto de 1836 por el que se hacía obligatorio, para quienes acompañaban al gobierno, el uso de una divisa blanca con la inscripción "Defensor de las leyes". Los opositores adoptaron una cinta celeste que, con la lluvia y la transpiración, destefía. Eligieron entonces la divisa roja con el lema "Defensores de la Constitución".

<sup>13</sup> Xavier Marmier, en *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, consigna que la ciudad de Montevideo "no tenía, para defenderse del presidente, sino una línea de terraplenes mal contruidos y algunos cañones en mal estado. [...] Entre los campos del Cerrito, ocupados por Oribe, y las trincheras de Montevideo, ha sido señalada una faja de terreno neutral" (XM, p. 162-163).

<sup>14</sup> Cerro pequeño del Uruguay, situado al noroeste de la ciudad de Montevideo. En él establecieron su campamento, al sitiar la ciudad, el general Rondeau en 1812 y el general Oribe, desde 1843 a 1851 ("gobierno del Cerrito").



poder adquirir algunos informes necesarios a los estudios que me propongo hacer.

—{i}Ah, mi querido Señor Anrumarrieta, eso lo saben hasta los niños de nuestro partido! Aquí no se pestañea sin que lo sepa el presidente.

—{i}Bravo! y aquí se sabe lo mismo de cuanto pasa allá ¿no es así?

—No, Señor, no es así. Nuestros enemigos de aquí adentro no saben siquiera a punto fijo si nuestro presidente vive o muere, si ha salido a campaña o si está en su casa. ¡Si viera usted los chascos que se llevan!

—{i}Superior! quiere decir entonces que...

—Que nos veremos la semana que viene, ¿no es así?

—Justamente: hasta la semana que viene, pues.

—Muy buen día, amigo mío; tiene usted esta casa a su disposición, con franqueza, a todas horas<sup>15</sup>, ni más ni menos que si mi casa fuera Montevideo, y usted fuese carta del campo de nuestro presidente.

—Lo mismo digo a usted, Señor redactor: yo vivo en la fonda del vapor<sup>16</sup>; usted puede ir allá y estarse en mi

<sup>15</sup> La hospitalidad de los habitantes de Montevideo es atestiguada por Marmier: "La casa está a la disposición de usted... Esta frase, que en general es de cortesía y a fuerza de repetirse se ha vulgarizado como el buen día y el buenas tardes, se pronuncia aquí de manera tan cordial, que adquiere un sentido verdaderamente serio" (p. 104).

<sup>16</sup> La Fonda del Vapor es mencionada por Mármol en los capítulos I y III de la tercera parte de su *Amalia*. En *El Nacional* de Montevideo del 9 de octubre de 1840, n.º 558, p. 3, se habla de un remate en la Fonda del Vapor —situada en la calle de San Felipe— con motivo de ausentarse su dueño.

cuarto todo el tiempo que quiera, como si mi cuarto fuese la *Constitution*<sup>17</sup>, y usted fuese un agente de Rosas.

—Mil gracias, mil gracias, mañana he de ir allá, como dice el presidente todas las mañanas al mirar a Montevideo.

—Yo espero a usted como dicen nuestros amigos de aquí a los de allá....

Y mi recomendado se me escapó, a pesar de todo su volumen, con tanta presteza como si fuera hijo de la intervención británica, después de haberme hecho decir tanta herejía política como si yo hiciera parte de la intervención francesa.

••



<sup>17</sup> La *Constitution* es citada por Marmier, junto a la *Pomone* y la *Zénobie*, como buque de la armada francesa destinado a apoyar las negociaciones que el almirante Le Prédour mantenía en Buenos Aires (XM).

MISCELÁNEA.

—  
**EL SEÑOR  
ANRUMARRIETA.**

SEGUNDA VISITA.

Dicho y hecho: mi bilbaíno se presentó en mi casa el sábado a las doce, como me lo tenía ofrecido; y se presentó con un gran rollo de papeles en la mano.

Felizmente yo estaba de buen humor pues acababa de leer el *Defensor*<sup>18</sup> nuestro vecino.

{—}Mi amigo —me dijo mi recomendado al entrar— mi reputación está hecha y se la debo a usted.

—Vamos, Señor, nada de cumplimientos; franqueza y cordialidad como si usted fuera Mr. Palmerston<sup>19</sup>, y yo Luis Napoleón<sup>20</sup>; ¿qué es lo que hay?

<sup>18</sup> *Defensor*: se trata presumiblemente de *El Defensor de la Independencia Americana*, periódico de tendencia federal, publicado en Montevideo desde el 4 de enero de 1844 hasta el 29 de septiembre de 1851. Se fundó y tuvo existencia con el objeto de dar publicidad a los documentos oficiales y a los actos políticos de la denominada presidencia *legal* del general don Manuel Oribe (cf. *HPP*, p. 88). Vid. en *La Semana* referencias al "colega" y "vecino" del Cerrito en "Plaisanteries del Defensor" (p. 104-106).

<sup>19</sup> Lord Palmerston (1784-1865). El verdadero nombre de este político inglés fue Enrique Juan Temple, aunque trascendió como Lord Palmerston, tercer vizconde y par de Irlanda. Desde 1830 hasta 1834 se desenvolvió en la cartera de Negocios Extranjeros del gobierno inglés. Su política descansaba en la premisa de que Inglaterra no tiene odios ni simpatías eternas, sino intereses permanentes.

—Que debo a los documentos que usted me ha dado —me contestó— los descubrimientos más importantes y el primer capítulo de mi obra.

—Lo celebro en el alma, Señor Anrumarrieta. Pero lo que a mí me admira, es ver cómo en tan poco tiempo hace usted tantas cosas. Porque, mi querido, francamente: en esto de descubrimientos, los españoles han sido siempre los primeros y los últimos: —antes que nadie descubrieron la América, y en el pequeño espacio de trescientos años, no tuvieron tiempo para descubrir lo que ella valía: descubrieron la tierra y se olvidaron de los ríos: descubrieron el oro y se olvidaron de los hombres: descubrieron el presente y se olvidaron del porvenir.

{—}Bah! {—}ésos eran efectos del antiguo régimen! Pero ahora, y sobre todo los bilbaínos; véame usted a mí: nueve días ha que me prestó usted los documentos, ¿no es eso?

—Sí, Señor, nueve días.

—Pues bien, repito a usted que ese tiempo me ha bastado para hacer grandes descubrimientos y para

Durante el gobierno de Rosas, Palmerston impartió órdenes de ocupar las Islas Malvinas, lo cual se cumplió en 1833. En 1835, ocupó por segunda vez la cartera de Negocios Extranjeros, confirmando su política de hostilidad hacia Francia. En 1846, ocupó por tercera vez dicha cartera. Con respecto a la política en el Río de la Plata, Palmerston reaccionó contra el intervencionismo seguido por sus antecesores, rompió el entendimiento con Francia y envió al ministro Southern con la misión de conservar las buenas relaciones diplomáticas y mercantiles entre su país y el nuestro. Se piensa que mantuvo una cierta amistad con Juan Manuel de Rosas.

<sup>20</sup> Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873), sobrino de Napoleón I, fue presidente de Francia durante la Segunda República (1848-1852).

escribir el primer capítulo de mi obra histórica.

—Pero {i}de qué descubrimientos me habla usted?

—Están consignados en la obra; voy a leerle a usted el primer capítulo.

—{i}Hombre, por Dios! ¿no sería mejor esperar a que la obra se concluyera?

—Bien, bien, no leeré el primer capítulo; leeré el plan, el esqueleto de la obra {,} {i}le parece a usted bien?

—Ah, el esqueleto es otra cosa, a estar en él hace mucho tiempo que estamos habituados por acá.

—Vaya pues, pero quisiera que no nos interrumpieran.

—{i}José!

—{i}Señor?

—Que no estoy en casa.

—{i}Aunque lo oigan a su merced?

—Aunque me oigan; que yo no soy menos que Rosas, y los que me busquen no han de ser más que los enviados de Francia y de Inglaterra.

—Oiga usted, pues —dijo mi amigo, desenvolviendo su manuscrito.

—Oigo, pero, espere usted; con la misma franqueza que le he prestado a usted mi colección de documentos y mis apuntes, usted me dejará sacar copia de lo que me lea; yo soy taquígrafo, y usted no tiene más que ir leyendo.

—Convenido, leo pues:

## **HISTORIA MONUMENTAL**

DE LA

## **INTERVENCIÓN COMPUESTA Y DE LA**

## **INTERVENCIÓN SIMPLE**

## **EN EL RIO DE LA PLATA;**

O SEA

## **EXAMEN**

DE LAS

**CUESTIONES SUPERVINIENTES A  
LA NO INTERVENCIÓN DE LA  
FRANCIA, Y A LA INTERVENCIÓN DE  
LA INGLATERRA ENTRE LA FRANCIA  
Y EL GOBIERNO DE ROSAS;**

CON ALGUNAS OBSERVACIONES

SOBRE EL PROGRESO DE LA  
POLÍTICA ANGLO-FRANCESE EN LAS  
COMARCAS MERIDIONALES DE LA  
AMÉRICA:

OBRA ESCRITA

**POR EL SEÑOR D. FRANCISCO**

**ANRUMARRIETA,**

NATURAL DE BILBAO.

—{i}Está bien el título?

—{i}Superior! prosiga usted.

—Prosigo:

## **PLAN DE LA OBRA. PARTE PRIMERA.**

*De cómo la Inglaterra se la pega a la  
Francia, y de cómo la Francia se la deja  
pegar.*

CAPÍTULO PRIMERO.

Donde se demuestra que la Inglaterra conoció primero que la Francia, que la invasión de 1843, violando lo estipulado en la Convención de 29 de Octubre de 1840, y dando origen al armamento de los residentes franceses en Montevideo, iba a ser causa de que la Francia interviniese en la cuestión del Plata.

#### CAPÍTULO SEGUNDO.

Cómo antes que la Francia, la Inglaterra calculó las ventajas futuras que de su intervención reportaría aquélla, y la influencia mercantil y política que la Francia ganaría en estos países obrando en sentido del movimiento progresista y liberal que la llamaba en su auxilio.

#### CAPÍTULO TERCERO.

Cómo la Inglaterra aceleró la Intervención francesa, declarándose con derechos y deberes para hacer parte en ella; arrastrando de este modo a la Francia a asociarse a la Inglaterra en una cuestión que era toda de interés francés, para de esta manera, o estorbar que la Francia sacase todo el partido que podía esperar de esta cuestión, o partir con ella las ventajas que reportase.

#### *Fin de la parte primera.*

—{i}Hombre, es usted el diablo! ¿De dónde ha podido averiguar esos enredos? ¿No ve usted que nadie habrá de creerle semejantes cosas?

—{i}Bah!—exclamó el Señor Anrumarieta meneando su inmensa cabeza, y levantando sus hombros que podrían sostener hasta un mensaje de Rosas—aquí no me creerán porque ustedes no entienden de estas cosas, pero me creerán en Europa que es para quien yo escribo.

—(Vas fresco) {i}Quiere usted hacerme el obsequio de continuar?

—Escriba usted.

—Escribo.

#### PARTE SEGUNDA.

*De cómo la Inglaterra se comió la breva mientras la Francia se chupó el dedo.*

#### CAPÍTULO PRIMERO.

Donde se demuestra del modo como la Inglaterra quiso cortar la complicación seria de los asuntos después de las escenas del Paraná, haciendo a Rosas y a Oribe, por medio de Mr. Hood, proposiciones cuya tendencia era la de dejar las cosas en el mismo estado en que antes estaban, buscando el que la Francia perdiese las ventajas que habría de sacar si la intervención cumplía con los hechos sus declaraciones escritas.

#### CAPÍTULO SEGUNDO {i}

Cómo la Inglaterra, una vez que consiguió parar la acción de la Intervención armada, y que hubo reducido a la Francia, y comprometidola en el camino de la diplomacia, se despidió a vapor, y dejó a su aliada enredada en las transacciones pacíficas, haciéndola perder



influencia y prestigio en estos países, mientras dejaba en Rosas el poder moral de una resistencia fácil.

### CAPÍTULO TERCERO.

Donde se ve cómo la Inglaterra buscó en la amistad con Rosas, todo cuanto la Francia había perdido en la República Argentina, mientras que al mismo tiempo hacía declinar su influencia en el Estado Oriental por la inacción a que dejaba reducida la intervención francesa que lo protegía, aniquilando así el prestigio y la acción de la política francesa en las dos Repúblicas, en tanto que la Inglaterra desenvolvía la suya, libremente y en amistad con ambas.

#### *Fin de la segunda parte.*

—{i}Pero Señor Anrumarrieta, por el amor de Dios! Si nada de esto es cierto ¿cómo cree usted que si lo fuera, no lo habríamos sabido en tanto tiempo?

—{i}Toma! porque están ustedes muy atrasados, amigo mío; porque miran las cosas por la superficie; porque sólo estudian los grandes hechos por los detalles de ellos; porque no saben poner los cuadros a la distancia necesaria para ver su conjunto y sus verdaderas proporciones. {i}Qué diablo! ustedes se contentan con decir que vino tal buque, que trajo tal noticia, que hubo tal sesión, que fulano dijo esto, que zutano le contestó lo otro &a. &a. {i}entiende usted? —Sí, Señor, entiendo (no hay remedio{,} está loco ¡mire venimos a nosotros con esos embrollos!){.}

—{i}Qué está usted refunfuñando, Señor redactor?

—Decía, Señor Anrumarrieta, que todo esto no puede ser verdad, porque si lo fuera no valdrían un comino ciertos diplomáticos que gozan de una gran reputación en este mundo de Dios.

—{i}Bah! {i}y recién lo sabe usted? Las formas diplomáticas, es una cosa que se aprende con mucha facilidad; pero el fondo, la capacidad para esa ciencia, no la dan los títulos, los gobiernos, ni los libros, la da la naturaleza, amigo mío.

—{i}Entonces la diplomacia se parece a la poesía?

—Exactamente.

—Hombre, {i}qué dice usted?

—Digo lo que digo, sí Señor; porque ambos talentos tienen en sí una fuerza adivinativa que relaciona inmediatamente a los hechos presentes las consecuencias ulteriores más remotas, y sobre todo, una potencia de penetración tal que infiltra la mirada de la inteligencia en lo más profundo de los hechos que se le presentan; y ése es el verdadero talento del diplomático y del poeta, ¿entiende usted?

—Perfectamente (diablo, este hombre tiene momentos lúcidos). ¿Quiere usted dictarme la tercera parte de su obra?

—La tercera y la última, porque mi historia es dividida en tres partes.

—Me gusta.

—{i}Cómo?

—Digo que me gusta, porque se parece a una comedia que yo conozco. ¿Conoce usted una comedia que han hecho los salvajes unitarios titulada la *Época*?

—No, Señor.

—Pues se divide también en tres partes, y ochenta cuadros: parte 1.<sup>a</sup> —

el diablo, o sea Rosas. Parte 2.<sup>a</sup> —el pecador que se lo lleva el diablo, o sea el pueblo. Parte 3.<sup>a</sup> —el payaso que quiere imitar al diablo y se rompe la cabeza queriendo correr como él, o sea Oribe.

—{i}Bah! {i}disparates!

—Por supuesto, disparates. ¿Quiere usted dictarme la tercera parte?

—Escriba usted.

### PARTE TERCERA.

*De cómo la Francia, no teniendo qué hacer, se puso a jugar el gallo ciego.*

### CAPÍTULO PRIMERO.

Donde se demuestra que, buscando la paz, vino la Francia en la misión Gros<sup>21</sup>, y agarró a Oribe queriendo agarrar la paz, y tuvo que decir: *éste no es*.

### CAPÍTULO SEGUNDO {.

Donde se ve cómo la Francia, buscando la paz, se abrazó de todos sus buques con que

<sup>21</sup> **Misión Gros:** en 1848 llegaron a Montevideo el plenipotenciario francés, Barón de Gros, y el comisionado inglés, capitán Roberto Gore Ouseley. La misión Howden-Walewski había fracasado. Los nuevos comisionados debían entenderse directamente con Oribe y el gobierno de Montevideo, ciudad que debía ser entregada a aquél, bajo promesa de seguridad personal para todos e indemnización general por las propiedades confiscadas, tras el retiro de las fuerzas argentinas. Aceptadas las bases se levantaría el bloqueo a la Banda Oriental. Si Montevideo se negara, cesaría inmediatamente la intervención en el Plata. Los comisionados recibieron órdenes de suspender el bloqueo. Al volver a sus países aseguraron que los buenos deseos de paz que los animaron habían hallado eco en Oribe, pero que nada se había concretado debido a la influencia de Rosas sobre su par oriental.

bloqueaba los puertos de Rosas y de Oribe, los trajo al puerto de Montevideo, y vio que no eran la paz, y tuvo que decir: *esto no es*.

### CAPÍTULO TERCERO.

Cómo la Francia, buscando la paz, se abrazó de un papel que en 1850 le presentó Mr. Le Prédour<sup>22</sup>, y

<sup>22</sup> *A Le-Prédour.*

**Fortunato José Le Prédour.** Marino y diplomático francés que vino al Río de la Plata como almirante y negociador —1848-1850— con motivo del bloqueo anglo-francés. El 27 de mayo de 1848 recibió una nota urgente del gobierno francés por la que la solución quedaba librada a su sagacidad personal. En julio de ese año se le recomendó una política más enérgica. Se especificaban fechas para el levantamiento del bloqueo y la restitución de la isla Martín García y de la escuadra argentina. Otra cláusula exigía indemnizaciones para los habitantes franceses. Si las condiciones eran rechazadas, Le Prédour tenía órdenes de notificar a Rosas que Francia sabría hacer respetar sus derechos. Se había omitido entregar credenciales. Luego aconsejó abandonar Montevideo y hacer las paces con Rosas, quien consideró que era justo pero objetó la falta de credenciales de Le Prédour. Imitando al ministro británico, postergó la ruptura y pidió a Rosas bases de paz con Francia. El 4 de abril de 1849 Le Prédour firmó un tratado por el que Rosas consiguió el armisticio entre Oribe y el gobierno de Montevideo (levantaba el bloqueo de los puertos de Oribe). Este tratado constituyó el éxito mayor de la diplomacia de Rosas y produjo serias divergencias en la Asamblea Francesa, que retuvo el envío de nuevas instrucciones a Le Prédour para llegar al acuerdo definitivo. El 31 de agosto de 1850, sin llenar las pretensiones francesas por completo, el gobierno argentino celebró un tratado con Francia (Arana-Le Prédour) muy semejante al firmado con Inglaterra, por el cual se reconoció la navegación del Río de la Plata como una navegación interior de la Confederación Argentina, lo mismo que la del río Uruguay en común con el Estado Oriental. El tratado fue enviado a París, conjuntamente

después de apretarlo bien, se encontró que no era la paz, y tuvo que decir: *éste no es*.

#### CAPÍTULO CUARTO.

Cómo la Francia, buscando la paz, se agarró de otra cosa que le presentó Mr. Le Prédour<sup>23</sup> en 1851, y cómo el Presidente Luis Napoleón empezó a gritar:<sup>24</sup> {i}aquí está! {i}aquí está! y abrazó a Rosas por abrazar la paz.

#### *Fin de la tercera y última parte.*

Cada capítulo de la presente historia se divide en treinta artículos, con más un apéndice en que se observa, que la verdadera intervención que ha existido en el Río de la Plata desde 1845, es la que interpuso la Inglaterra, entre la acción de la Francia y las resistencias de Rosas; conteniendo, además, un capítulo de notas adicionales sobre el retroceso que sufre de veinte años a esta parte la influencia política y mercantil de la Francia en la América Meridional, mientras que la Inglaterra trata de conquistar en esta Región, su influencia perdida en la América del Norte, para establecer así su equilibrio en el Nuevo Mundo: &a. &a.

#### *Fin de la Historia Monumental.*

—{i}(A que llego a creer que este hombre no está loco)?

---

con el celebrado con Oribe. En el año 1851 se declara sin efecto el armisticio convenido en marzo de 1849.

<sup>23</sup> A Le-Prédour

<sup>24</sup> A gritar; (E)

—{i}Decía, usted? Parece que tiene usted la costumbre de hablar para que no lo entiendan.

—{i}Ah, qué quiere usted! Esa es una costumbre nacional.

—Pero bien, {i}qué le parece a usted el plan?

—{i}El plan? Oh, mire usted: yo tengo un horror innato por los planes. Cuando oigo hablar de un plan, ya digo para mí mismo: malo, la cosa está perdida. Pero hago una excepción con el plan de usted, me parece superior.

—Oh, mi amigo, y seré un verdadero héroe político cuando concluya mi obra.

—{i}Santa Bárbara bendita! Hágame usted el favor, Señor Anrumarrieta, yo soy más supersticioso que un escocés, y más fanático con mis preocupaciones que un español: le pido a usted por todos los santos del cielo, que jamás pronuncie delante de mí la palabra *héroe*.

—{i}Está usted en su juicio, Señor redactor?

—Sí, Señor, estoy en mi juicio, lo que es una calamidad; razón por la cual tengo envidia muchas veces de nuestro Presidente Oribe. Tengo juicio, y por eso la palabra héroe me causa un terror pánico: en estas mis tierras, Señor Anrumarrieta, en cuanto un hombre se hace héroe, puede usted apostar cien contra uno a que se lo llevan los diablos, junto con todos los que contribuyeron a heroificarlo.

—{i}Bah! {i}bah! {—}y mi bilbaíno soltó una carcajada tal, que José abrió la puerta de mi cuarto creyendo que se había reventado la chimenea.

—Bien, bien —continuó el historiador— no seré héroe, diré que si



concluyo mi historia habré ganado la reputación de un sabio.

—{i}Sabio! ¿pero sabio europeo?

—Sabio en todo el mundo. La sabiduría es universal, amigo mío.

—Alto ahí, Señor Anrumarrieta, ya he dicho a usted otra vez que nosotros no hacemos parte del Universo, y por eso nuestros sabios de por aquí me causan tanto miedo como nuestros héroes.

—{i}Vaya, vaya, está usted peleado con el género humano, Señor redactor!

—No, Señor, por el contrario, soy un hombre completamente pacífico e inofensivo; pero le aseguro a usted con toda la verdad de mi alma, que yo no conozco en mi país y en otros, una sola barbaridad política que no sea obra de alguno de nuestros sabios; Constitución que ha caído en sus manos; revolución en que han hecho parte; innovación que han querido introducir; cuestión que han tomado a su cargo, seguro, seguro como dos y dos son cuatro en Europa, y como tres y tres son siete en América, que todo se lo ha llevado Barrabás, quedando siempre las cosas peores de lo que estaban. Pero dejemos esto y volvamos a la historia.

—Ese es mi deseo, sueño, delirio con mi Historia Monumental.

—{i}Ha escrito usted ya su primer capítulo?

—Algo, algo, {i}quiere usted oírlo?

—Hombre, {i}si no es muy largo!

—Bien, le leeré a usted el primer párrafo para que juzgue usted del estilo; porque ha de saber usted que el estilo es mi fuerte.

—Alabado sea Dios, {i}cómo se parecen los hijos a los padres!

—Quería usted decir. {..}

—Que el estilo es también nuestro fuerte. Vea usted: {i}Constituciones! {i}Libertad de imprenta! {i}Elecciones! {i}Sistema Representativo! {i}Responsabilidad Ministerial! {i}Civilización! {i}Guerra de libertad! {i}Cultura! {i}Fraques, paltós<sup>25</sup> y guantes blancos! Todo eso constituye el *estilo* de nuestra grande obra social, {i}entiende usted? {i}pero el fondo de la obra es lo que hay que ver!..... vamos, dejemos esto también ¿quiere usted leerme ese primer párrafo?<sup>26</sup>

—Leo —dijo mi bilbaíno echándose para atrás, irguiendo la cabeza, extendiendo el brazo, y poniendo el papel en paralela con los ojos:

Parte 1.<sup>a</sup>

Capítulo 1.<sup>o</sup>

Artículo 1.<sup>o</sup>

“Los rayos abrigados del rubicundo Apolo, caían como hebras de fuego sobre la casta frente de la América, dormida entre sus sábanas de olas en el año de 1845, a siete mil quinientas leguas de la Europa...”<sup>27</sup>

—{i}Fuego de Dios! {i}qué ha escrito usted, hombre? {i}Siete mil y quinientas leguas!

—Bah, bah, {i}no he dicho a usted, amigo mío, que están atrasadísimos en estas Indias?

—El atrasado es usted que no sabe una jota de geografía, ¡siete mil y quinientas leguas de la Europa!

—{i}Pobre criatura! ¿cree usted que las distancias políticas se miden

<sup>25</sup> *paltós*: paletós. La forma castellana registrada por el *DRAE* es “paletó”; el texto transcribe fonéticamente la palabra francesa *paletot*.

<sup>26</sup> A : párrafo. (E)

<sup>27</sup> Esta descripción tiene puntos de contacto con diversos párrafos de *Amalia*.



por la geografía? Antes de la independencia de estas Indias, la América estaba pared de por medio con la España y a veinte mil leguas del resto de la Europa; después de la guerra de la independencia, la España pasó a las veinte mil leguas, y el resto de la Europa se aproximó a la América casi a tocarse con las manos; y en los últimos veinte años, la Europa se ha ido retirando día por día de la América, y está hoy dos veces más allá de la distancia geográfica, ¿está usted?

—Medio estoy, prosiga usted.

—Prosigo:

“El ángel de la paz ya prometía sus abundantes frutos en las desoladas regiones del Plata, cuando se metieron en él, como por su casa, la Intervención de la Inglaterra y de la Francia, y secaron de un soplo el cuerno de la abundancia que tenía aquel genio entre sus manos.”

—{i} Válgame Dios, Señor Anrumarrieta! el estilo de la obra es superior, pero {i} cuántos errores, Dios mío!

—{i} Errores!

—Sí, Señor, errores. Si no había tal genio, ni tal cuerno cuando vino la Intervención: lo que había era guerra y no paz, y para que cesara la guerra y tuviéramos paz, es que vino la Intervención combinada.

—{i} Ay, mi amigo! usted habla, como hablan los hombres de partido, y yo hablo como hablan los hombres que estudian los intereses generales de la humanidad y de los pueblos, y he ahí la razón por que no nos entendemos.

—Sí, Señor, todo eso será mucha verdad, pero no lo es el que la Intervención nos haya traído males.

—Y grandísimos, Señor redactor. La Intervención no ha sido buena para ningún partido, y mala, malísima para

los intereses generales de estos países. A la sombra de esa Intervención indecisa y fluctuante siempre, la guerra se ha perpetuado, y con ella consumándose la devastación de este hermoso país. Suponga usted que el General Oribe hubiese triunfado desde 1843; que su gobierno hubiera sido el más despótico del mundo; suponga usted también que hasta esta fecha no hubieran podido romper los Orientales las cadenas de ese despotismo; suponga usted todo esto, y dígame si a esta fecha se habrían secado tanto las fuentes naturales de la prosperidad de este país, como se han secado con la perpetuación de la guerra, alentada y sostenida por la Intervención europea; y dígame también, si ese gobierno habría costado al país más sangre, más ruina a la propiedad particular, más disolución en todos los vínculos de la sociabilidad oriental, que la sangre, ruina y disolución que ha visto el país por consecuencia de la Intervención Europea, que queriendo apagar un incendio no ha hecho otra cosa que estarle arrojando combustibles. Tome usted la cuestión por la parte argentina y dígame, si Rosas entregado a la paz, si Rosas libre de ese flanco que abría la Intervención de la susceptibilidad nacional, y sobre el cual ha trabajado tanto en favor de la conservación de su gobierno, habría conservádose con más poder moral que el que le ha dado una Intervención que paso a paso ha ido retrocediendo delante de él y dejándole un triunfo sobre la Europa, cosa que envanece tanto a los pueblos americanos, y que naturalmente debía extender en la República el prestigio del vencedor: dígame usted, pues, si Rosas habría ganado tanto, no habiendo aparecido la Intervención Europea, ya que no había de obrar con la energía necesaria.

—Sí, pero no ha tomado a Montevideo.

—{i}Bah, pobres hombres! Rosas, mi amigo, no ha tenido jamás la intención de tomar a Montevideo, y la Intervención vino a facilitarle su único deseo: Rosas quería la devastación total del Estado Uruguayo, aniquilarle su industria, cortarle su progreso mercantil, parar la afluencia de las emigraciones<sup>28</sup>, y hacer bandos parciales de sus hijos que se lanzasen unos contra otros para extinguirse mutuamente, aniquilando así la potencia natural del país; y la Intervención que le facilitaba el prolongar la guerra; que daba ocasión a la permanencia de su ejército y de su influencia en este Estado; la Intervención que le distraía los pueblos argentinos al mismo tiempo, y le facilitaba triunfos con que hacerse héroe ante los ojos de ellos, ha sido para Rosas, en vez de un mal, una bendición del genio que lo protege .....  
{l}qué tal, me entiende usted?

—Mire usted, no diré que yo entiendo mucho lo que usted me dice, pero sí que a usted no le van a entender una palabra por estos barrios, y que cuando usted publique su obra hará muy bien en no venir por acá.

—{i}Cómo! {l}Yo no podría decir estas verdades?

—{i}Toma! aquí hay una completa libertad de imprenta.

—{i}Ah, ya decía yo! Esa es la razón por que yo he venido a la América, quiero libertad, quiero República, {l}entiende usted?

—Sí, Señor, entiendo. (Ya le vuelve la manía.)

—{l}Quiere usted que continúe?

<sup>28</sup> El sentido exigiría "inmigraciones", pero no creemos que se trate de una errata.

—Mire usted: convendremos en que me leerá la obra por partes, ni más ni menos que como ha leído el Presidente Napoleón el Tratado Le Prédour<sup>29</sup>.

—Convenido: concluida la primera parte se la traigo a usted.

—Así va bien, ése es el modo como hizo Mr. Le Prédour<sup>30</sup> su Tratado: concluyó la primera parte en Buenos Aires y se la vino a leer al Señor Presidente, concluyó la segunda parte con el Presidente, y se la fue a leer al Señor Gobernador, {i}superior!

—Bien, bien, la concluiré dentro de un mes.

—{l}Pero antes de ese tiempo me verá usted?

—Por supuesto, hombre, la semana que viene probablemente; quiero que me haga conocer usted la ciudad y la línea.<sup>31</sup>

—{l}Aún no la ha visto usted?

—{i}Qué! si no salgo de mi casa. Estoy clavado en ella, como si mi casa fuera el Cerrito.<sup>32</sup>

—Pues, amigo, eso es muy malo para la salud, yo salgo y voy y vengo y no hago nada, como si fuera negociador en la Intervención.

—Conque entonces, mi querido, hasta más ver.

—Hasta más ver, mi querido Señor Anrumarrieta, como si usted y yo fuéramos Tratados de la Intervención, que se despiden hoy y vuelven mañana.

—Si usted escribe a nuestros amigos de afuera, hágalos saber mis buenas disposiciones hacia ellos.

<sup>29</sup> A Le-Predour

<sup>30</sup> A Le-Predour

<sup>31</sup> A línea: (E)

<sup>32</sup> Cerrito: cf. *supra*, n. 14.

—Así lo haré, pero mire usted que lo van a tener por negociador francés.

—No importa, yo me voy el día menos pensado.

—Entonces lo van a tomar a usted por negociador inglés.

—No importa —buenos días.

—Muy buenos días, mi querido Señor.

Y mi recomendado me dejó solo, reflexionando, cómo era que en tan poco tiempo un hombre de Bilbao, supiese las cosas de nosotros mejor que nosotros mismos.



MISCELÁNEA.

—  
**UN PASEO CON EL  
DISTINGUIDO SEÑOR  
ANRUMARRIETA, Y  
SUS  
CONSECUENCIAS.**

**A**si como hay gobiernos, y representantes de gobiernos que miran las cosas al revés, hay también predicadores que no las miran al derecho. Y era de estos últimos un buen Cura que, desde la Cátedra del Espíritu Santo, donde por lo general no tienen espíritu, ni santo, ni mundano los que suben a ella, decía a sus oyentes, queriendo enseñarles ejemplos de bondad y sabiduría divinas: {“}¿Deseáis saber, hermanos míos, hasta dónde alcanza la previsión de Dios y su infinito cariño hacia nosotros? pues observad que al lado de cada ciudad, de cada aldea, ha puesto un río o un arroyo para que sus aguas puedan satisfacer nuestra sed.”—Sin recordar el reverendo padre, que Dios hizo los ríos y los arroyos, antes que los hombres hicieran sus ciudades y sus aldeas.

Esto, ni más ni menos, me sucedió antiyer<sup>33</sup> saliendo a la calle, del brazo con el benemérito historiador Don Francisco Anrumarrieta, natural de la libérrima villa de Bilbao; pues que al verme a su lado, él tan grande y yo tan chico, renegando iba yo contra la

sobriedad de la naturaleza para conmigo, sin recordar que no era el trance en que me hallaba efecto de tal sobriedad, sino de que anduvo excesivamente pródiga con el bilbaíno, haciendo de tres o cuatro aparatos de hombre, en un día de buen humor, un pico del Aconcagua, o más bien una pirámide egipcia, con la forma de nuestro padre Adán<sup>34</sup>.

{i}De verse era la figura que hacía yo al lado del recomendado de mi amigo! No iba del brazo, como anda la gente natural; no señor, iba colgado de un brazo del bilbaíno, pues mi mano quedaba en paralela con la copa de mi sombrero; y por dos veces mi compañero me levantó del suelo como un bastón al hacer un saludo no sé a quién, pues que de vergüenza, ni veía, ni oía, ni sentía otra cosa que un malísimo humor, al verme que iba por las calles más públicas de Montevideo tan a remolque de mi hombre, como de la Intervención inglesa la Intervención francesa en 1845, por esas anchas calles del Océano Atlántico.

Me era imposible seguir su paso de Titán, y, colgado de su brazo, en puntas de pie corría, me afanaba, sudaba por alcanzarle<sup>35</sup>, dándome todo esto más despecho cuanto que temblaba de que creyesen los paseantes, que yo iba haciendo por la calle la parodia de Don Manuel Oribe atado a los faldones de D. Juan Manuel Rosas, y corriendo por esos mundos de Dios sin conseguir el ponerse en situación menos ridícula.

Felizmente pude tomar aliento en la plaza de la Constitución donde paróse mi hombre a medir, más bien con su

<sup>33</sup> La forma aceptada por el *DRAE* es “anteayer”.

<sup>34</sup> A Adam

<sup>35</sup> Es frecuente el leísmo en los textos de Mármol.



mano que con su vista, las torres y los edificios que la cuadran.

—Que ésta es Iglesia, no tengo duda—dijo después de haber mirado un rato la Matriz.

—{i} Vaya con el descubrimiento! —le contesté— póngalo usted en su historia al lado del artículo 6.º de la Convención del Señor Le Prédour<sup>36</sup> con Rosas, en que declara que la navegación del Paraná, es navegación interior de la República.

—Sí, haga usted sátiras de mi historia, que ya verá, ya verá usted dentro de algunos días. Pero, hoy no hablemos de eso.

—Mejor sería que de eso hablásemos, porque al fin hoy no se cuentan sino historias; y hoy tengo yo un humor poco a propósito para novelas.

—Calma, Señor redactor. Aquí nadie habla de novelas.

—Ya veremos.

—No perdamos tiempo ¿qué edificio es aquél?

—{i} Aquél? Aquél es la arca<sup>37</sup>.

—{i} Cómo la arca?

—No estoy para repetir las cosas, Señor Anrumarrieta: aquel edificio se llama el Cabildo, aun cuando no hay Cabildo ni cabildantes, como sucede en Buenos Aires; pero hay allí, cárcel, que es lo mejor de este mundo —Policía; que es lo peor —Tribunales de justicia, a quienes el acto de más justicia sería el sacarlos de allí porque la casa se les viene encima —Asamblea de Notables<sup>38</sup>, que es cosa muy buena<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> A Le-Predour

<sup>37</sup> Nótese el artículo "la" antepuesto al sustantivo "arca". Corresponde presumiblemente a un uso de época.

<sup>38</sup> A Nosables (E)

<sup>39</sup> La raya —como se acostumbraba en la época— es utilizada con frecuencia para

—Conformes. Dígame usted, ¿y aquella hermosa casa que hace esquina, quién la habita?

—Yo no soy registro de policía, Señor Anrumarrieta, para saber las personas que habitan las casas, y si lo fuese no estaría en Montevideo, porque ésas son cosas que por aquí no se usan en este maldito tiempo de guerra, en que la policía tiene que prestar su atención a cosas más serias, para ocuparse de hacer padrones o cosas de esta especie. Pero oiga usted: ¿usted quiere saber algo de esa casa?

—Sí, lo desearía, es un hermoso edificio.

—Pues quítese el sombrero.

—{i} Yo? —exclamó el bilbaíno con una cara que en nada tenía visos de amigable interventora.

—Sí, Señor, usted —le contesté con entereza, atendido a que no estaba para amedrentarme por el más o menos tamaño de un hombre, en el estado de malísimo humor en que me hallaba.

—{i} Pero qué diablos de casa es ésa? {i} Quién nació en ella?

—{i} Quién nació! {i} Qué sé yo? El nacer, amigo mío, es lo de menos, lo que es lo más, es el morir; y en esa casa que usted ve allí, murió el primer talento de esta República.

—Allí {i} eh?

—Sí, Señor, e hizo muy bien en morir, porque él era más grande que la época en que vivía últimamente, y estaba el pobre muy oprimido e incomodado: ese hombre era el Señor Don Santiago Vásquez.<sup>40</sup>

separar los elementos que pautan una enumeración.

<sup>40</sup> Don Santiago Vásquez (1787-1847). Aparece ficcionalizado como personaje en *Amalia* de Mármol. Fue hombre de Estado, constituyente de 1830 y ministro. En su juventud defendió a Montevideo de un ataque inglés. Entró en la administración. Durante la

—No conocíamos ese nombre por Europa.

—Es extraño, porque en Europa saben de memoria los nombres de la América; las cosas son las que no conocen. Pero en cambio, ese hombre que murió en esa casa, conocía perfectamente la Europa, la Europa política, literaria, industrial; conocía sus puntos de relación con la América; conocía el presente y el porvenir europeo en estos países, y todos los hombres eminentes de vuestra Europa, que lo trataron, se hicieron un deber en clasificarlo como un completo hombre de estado y de ciencia; actualmente yo no conozco en toda la República Oriental y Argentina, un hombre que reúna en sí solo todas las condiciones que poseía el que dijo adiós a esta maldita época en aquella casa. Vámonos de aquí —dije, volviendo a colgarme del brazo de mi bilbaíno y marchando hacia fuera por la calle del Sarandí.

—{¿}Qué diantre es esto? —me preguntó al llegar a la esquina alzando

Revolución de Mayo mantuvo correspondencia secreta con Moreno y Saavedra, a quienes comunicaba el estado de las fuerzas de Montevideo. Luego de su incorporación al ejército de Artigas, para quien sirvió durante algunos años, volvió a su patria para liberarla del yugo luso-brasileño, junto a la sociedad de los Caballeros Orientales. Fue diputado por La Rioja. Incursionó en el periodismo. Apoyó la revolución de Lavalleja en la Banda Oriental y fue nombrado representante ante el Gobierno de Buenos Aires. Fue ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Rivera, a quien acompañó en su revolución contra Oribe (1837). Tuvo parte importante en la declaración de guerra a Rosas y la celebración del tratado de alianza ofensiva y defensiva con el gobierno de Corrientes en diciembre de 1838. Durante el Sitio Grande fue ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del gobierno de la defensa desde 1843, lo que acrecentó su prestigio por su capacidad y dinamismo.

la cabeza y mirando las viejas murallas de la Ciudadela.

—{i}Ah! ésa es una antigua confitería de nuestros católicos Reyes.

—{¿}Una confitería? {i}Sí<sup>41</sup> son murallas, hombre de Dios!

—Pues, murallas. Era de encima de ellas que los padres de usted y abuelos míos, tiraban confites de a 24 y merengues de a 36<sup>42</sup> sobre los hijos desleales a su madre patria, que tuvieron el atrevimiento de poner cerco a las regias murallas.

—Donde las dan las toman, hijo mío.

—Ah, entonces mucho le deben a Rosas la Francia y la Inglaterra, porque él les ha dado hasta cansarse, y no ha recibido nada todavía.

—{¿}Pero esto es un mercado? —dijo mi hombre entrando por bajo el arco de la Ciudadela.

—Sí, Señor, un mercado; este lugar servía antes para quitar la vida, hoy sirve para nutrirla, usted ve que hemos ganado en el cambio.

—Hermosa calle —dijo, sumergiendo sus miradas en la ancha y prolongada calle del 18 de Julio.

—Sí, Señor, es una de las mejores que hay en las ciudades españolas de la América.

—{i}Pero hombre, este empedrado! —dijo el bilbaíno balanceándose como un navío bajo la Línea en un día de pesada calma, al poner sus pies sobre las puntas de diamante que enlozan la salida del Mercado<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> A Sí (E)

<sup>42</sup> Se refiere al calibre de los proyectiles. Eran esféricos y macizos; pesaban lo mismo los que tenían el mismo diámetro interior, es decir el mismo calibre.

<sup>43</sup> De acuerdo con el testimonio de Xavier Marmier, "Si salimos de la ciudad por la puerta del Mercado, la impresión es todavía

—Eso es efecto de nuestra libertad, amigo mío.

—{i} ¿Qué diablos tiene que ver la libertad con las piedras?

—{i} Toma! la primera prerrogativa de todo hombre libre, es poder disponer de lo que Dios le ha dado ¿no es así?

—{i} Y bien?

—Y bien; que en esta Reconquistadora ciudad, y en su hermanita carnal la muy heroica ciudad del puerto de Santa María, o sea Buenos Aires, usted y yo y todos los que estemos en ellas, tenemos el perfectísimo derecho de poder ahogarnos en los pantanos de la una, o de rompernos la cabeza en las piedras de la otra<sup>44</sup>, el día y a la hora que nos

---

más penosa. En 1840, la población siempre creciente de Montevideo, se sentía oprimida entre las antiguas murallas del tiempo de los españoles. Hubo que romper las fortificaciones para dar paso a la ola de inmigrantes que llegaba desde Europa sin cesar. Derramándose los extranjeros fuera de los muros como por una esclusa, y pronto aparecieron en la campaña cantidad de fábricas y almacenes. Fue abierta una nueva ciudad, activa e industrial, que se unía con la ciudad vieja como los arrabales de París a la reducida ciudad medioeval." (XM, p. 130).

<sup>44</sup> Argentinos y viajeros coinciden en deplorar el estado de las calles de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. Mármol se refiere más de una vez en *Amalia* a estos pormenores de la topografía urbana y Mansilla recuerda en sus memorias las calles pantanosas e intransitables. Cf. también *VCPA*, p.136. Por su parte, Marmier apunta: "en la calle sin pavimento se forma una especie de zanja de donde en verano salen torbellinos de arena que en invierno se convierte en pantano intransitable" (XM, p. 21). En cuanto a Montevideo, "puede verse un conjunto de casas imponentes, con patios alegres, y muy cerca una construcción inacabada; calles provistas de aceras embaldosadas, y pavimentadas a medias; otras calles sin asomo de pavimento convertidas por la lluvia en lodazales. Hay una calle donde puede verse un

dé la gana, con sólo cerrar los ojos y caminar un par de cuadras.

—{i} Bah! efecto de la guerra.

—Sí, siempre es cómodo tener a quien echar las culpas: en muy sana paz en el año de gracia de 1838, pasamos, yo y mi caballo, toda una noche sumidos en un río de barro a ocho o diez cuadras de la plaza principal de aquella Ciudad a cuya aparición, Esparta debía callar su virtud, y Roma sus hazañas<sup>45</sup>; y en el año de 1840, casi me rompí la nuca en una piedra que parece un cerro de plata enjabonado, junto al antiguo Consulado, a tres cuadras de la plaza, en esta hermana de mi madre que se está dando de manos con la vieja Troya<sup>46</sup>. ¡Ay, mi amigo, las dos hermanitas tienen muy lindas coronas de laurel y de rosa, pero los hijos y los sobrinos las tenemos de espinas, también muy buenas!

—La guerra, la guerra.

—{i} ¿Qué guerra, ni qué diablos! la guerra no es una causa, es un efecto de otras causas más generales y más

---

promontorio de piedra como en pleno campo" (XM, p. 158).

<sup>45</sup> Buenos Aires era llamada "la Atenas del Plata".

<sup>46</sup> *Nueva Troya*: se refiere a *Montevideo ou une nouvelle Troie*, publicada por Alejandro Dumas en 1850. Fue conocida ese mismo año en Montevideo, tanto en francés como traducida al español y al italiano. Está basada en los datos proporcionados a Dumas por el político y escritor uruguayo Melchor Pacheco y Obes. Mármol rechaza de plano en su *Amalia* algunas ideas de esta obra relativas a la superioridad de los *orientales* sobre los *porteños* y al papel civilizador de España. Marmier habla también de Montevideo como de "la nueva Troya, sitiada desde más de siete años atrás, por un ejército implacable que puede tener la astucia y la tenacidad de Ulises pero que no será ilustrado por el coraje de un Aquiles, por la prudencia de un Néstor, ni tendrá tampoco un Homero para cantarlo" (XM, p. 97).



viejas.... pero dejemos esto. ¿Ve usted, ve usted aquello?

—{¿} Aquella bandera?

—Sí; ésa es la bandera de la batería principal del centro de la Línea.

—{¿} Conque allí está la línea de fortificaciones?

—Sí, Señor, allí está.

Y hablando algo sobre algunos recuerdos, llegamos a ella después de diez minutos de marcha; mi bilbaíno, fresco como una lechuga; y yo, mohino y ardiendo en cuerpo y alma.

—{¿} Conque ésta es la Línea? —dijo el buen Don Francisco con cierta sonrisita que me hizo el efecto de un alfilerazo.

—No, Señor; no es ésta la Línea,<sup>47</sup> —le contesté muy serio.

—{¿} Cómo! {¿} Ahora salimos con ésas? Y si esta hilera de ladrillos que

de un puntapié mío cae deshecha; y si estos cañones viejos no son la Línea, {¿} adónde está, cuál es pues la Línea?

—{¿}Cuál es la Línea eh, Señor Anrumarrieta?

—{¿} Diab! eso pregunto.

—{¿} Ve usted aquel joven de guante blanco y de varita que se pasea allá abajo?

—Sí.

—{¿} Ve usted ese hombre de edad que con su paltó<sup>48</sup> abotonado y su bastón bajo el brazo, está parado allá dirigiendo su vista hacia afuera?

—Sí, lo veo; {¿} y bien?

—El primero es un joven literato de las primeras familias del país, el segundo es un comerciante de los más respetables, y de las más altas fortunas que se contaban antes del sitio.



<sup>47</sup> A Línea. —le (E)

<sup>48</sup> paltó: paletó. Cf. *supra*, n. 25.



—{i}Pero qué me importa todo eso? Dónde está la Línea es lo que yo pregunto.<sup>49</sup>

—Despacio; a eso voy ¿ve usted ese hombre blanco de camiseta colorada y fornitura<sup>50</sup>, que viene en dirección a nosotros?

—{i}Caramba! Sí, lo veo.

—Despacio, ése es nuestro gaucho; está disfrazado.

—Pero, {i}y la Línea?

—{i}Ve usted ese negro que entra por el portón con un atado de pasto a las espaldas, su gorra de soldado y su bayoneta?

—{i}Mil bombas! usted se quiere burlar de mí ¿dónde está la Línea?

—{i}La Línea?

—Sí.

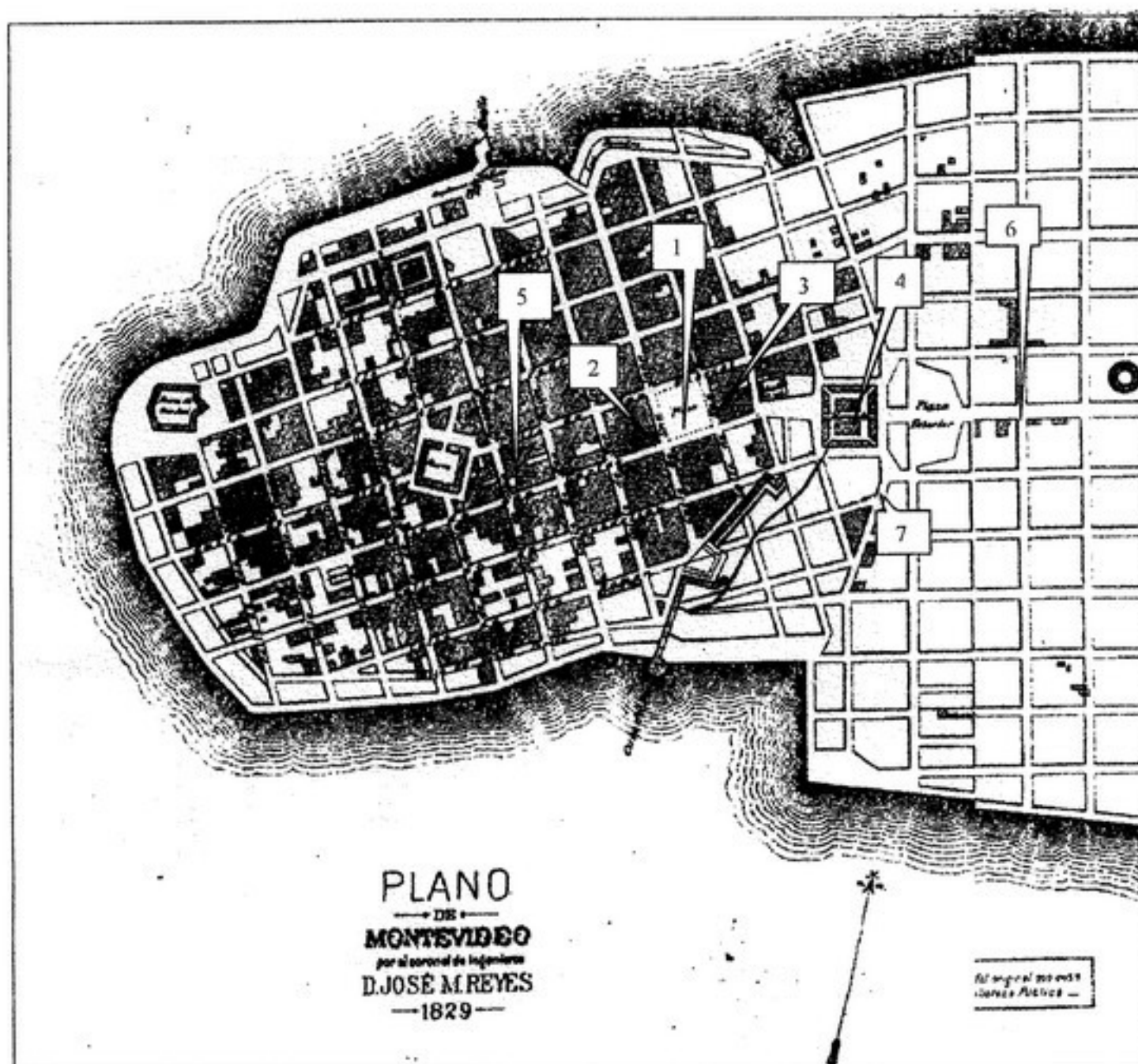
—Pues bien, Señor Anrumarrieta: aquel joven literato, aquel anciano rico, aquel rey de nuestros desiertos que se llama *gaucho*, aquel negro que carga el pasto, todos ellos hacen o han hecho parte de la línea de fortificaciones de Montevideo; ellos son la verdadera línea que ha defendido la plaza de Montevideo, y no estos ladrillos de que usted se ha reído, como se ríen nuestros amigos los blancos, cuando visitan este lugar. Corinto, La Rochela, Cádiz, el Callao, este mismo Montevideo en otro tiempo, se han defendido en largos sitios con sus altas y sólidas murallas de granito; pero en el sitio actual, Montevideo ha tenido por murallas el pecho de sus habitantes: el literato tiró la pluma y tomó un fusil; el comerciante dejó sus libros, dejó su familia y tomó un fusil; el hombre de

la campaña, después de pelear en ella, si pudo llegar a la ciudad, abandonó todos sus hábitos y tomó un fusil; el negro dejó la servilleta o la escoba y tomó un fusil; 8.000 hombres suplieron con sus pechos la solidez que faltaba a esta hilera de ladrillos, el 16 de febrero de 1843<sup>51</sup>; las horas en que no se batían, cargaban sobre sus hombros, donde los más no habían llevado sino el frac, los escombros de las casas que demolía el cañón, y con sus manos antes afeminadas, trabajaban de albañiles cubriendo el lodo en que debían dormir a la noche. Los viejos, veteranos de la Independencia Americana, daban el ejemplo, y los jóvenes, tanto Orientales como Argentinos, les hacían ver que eran bien dignos hijos de sus padres. Aquí hemos estado todos; nacionales y extranjeros; cada uno, poco más o menos ha contribuido a solidificar esta débil defensa material de la plaza, y un año después, el enemigo que llegó a tiro de fusil de ella, la bala del cañón de a 36 no lo podía encontrar de blanco..... {i} Pero qué diablo! Me puso usted de mal hu-

<sup>49</sup> A pregunto? (E)

<sup>50</sup> **fornitura.** Tomado del francés. Con relación a la vestimenta militar se refiere al corraje y cartuchera que usan los soldados.

<sup>51</sup> La guerra declarada a Rosas tomó una gran amplitud en 1842, cuando Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes se unieron contra él. Rivera quedó al frente de la coalición, dividida por querellas internas. El 6 de diciembre de 1842, las fuerzas de la liga se enfrentaron a las que mandaba Oribe en Arroyo Grande, donde Rivera sufrió una derrota y Oribe invadió el territorio Oriental y puso sitio a Montevideo el 16 de febrero de 1843 con 7.000 hombres. La ciudad estaba pronta para resistir. El general José María Paz, general de las armas de la capital, tenía un contingente de 8.000 hombres. Se crearon cuerpos armados, y se construyeron obras de fortificación que ampliaron y completaron las primeras defensas de Montevideo. Toda la población realizó contribuciones y sacrificios personales. El sitio duró largos años, durante los cuales Montevideo pudo autoabastecerse.



1. Plaza de la Constitución.
2. Iglesia Matriz.
3. Cabildo.
4. Mercado.
5. Calle del Sarandí.
6. Calle del 18 de Julio.
7. Calle de la Ciudadela.

Al plano trazado por el Ing. José M. Reyes en 1829 hemos agregado referencias topográficas que figuran en planos de 1841, 1843, 1867 (P. d' Albenard), 1882 (F. A. Berra, Agustín de Vedia y Carlos M. De Pena) y 1889. (Museo Mitre, Buenos Aires).

mor con su sonrisita, y me hace usted{,} compañero{,} hablar de cosas que no me gustan, porque ya he dicho a usted otra vez, que soy blanquillo, y me mortifica recordar lo que estos malditos unitarios han hecho contra nosotros.

—{i}Qué terquedad de hombres, amigo mío! {i}Hacer todo eso por no dejar entrar a Oribe! No, pues yo que él....

—Atropella ¿no es verdad?

—Por supuesto.

—Eso mismo digo yo.

—{i}Toma! Si no comprendo al Presidente. Porque a pesar de todo ese entusiasmo; mire usted: estableciendo allí una batería; tendiendo una línea de tiradores allá; estableciendo la batería de bombas y cohetes a la Congreve<sup>52</sup> de aquel lado, y marchando las columnas a paso de trote por allí, por aquel otro punto, y por el centro, {i}bah! seguro, mi amigo, me abría paso por encima de los 8.000 y plantaba la bandera de los tres bonetes que diviso desde aquí, sobre la torre de la Matriz; pero estoy por creer que este nuestro Presidente es una mula.

—Despacio, Señor Anrumarrieta; no hay necesidad de llamar las cosas por su nombre, usemos de figuras y no le digamos al Presidente, sino Presidente.

<sup>52</sup> A congreve

**Cohete a la congreve:** tubo de hierro con carga explosiva y cola de madera, que se lanzaba, a manera de cohete, contra la caballería. Fue así nombrado en honor de un famoso artillero inglés William Congreve. En *El Nacional* del 31 de enero de 1844 (número 1.538) se encuentra una referencia a esta técnica: "Vengan todos los cañones/ las máquinas incendiarias, / los cohetes a la congreve; / llevemos todo a la Aguada/ se asustarán los salvajes/ [...] / fuego, y más fuego muchachos, / *sed arrimari nequaquam*."

—Bien, hombre, pero eso es aquí entre los dos.

—{i}Ah! si es entre los dos, digamos lo que dicen nuestros amigos cuando están de a dos.

—{i}Y dicen?

—Que el más raro animal que se hubiera podido llevar a la exposición de Londres<sup>53</sup>, si allí admitieran las obras de la naturaleza como admiten las del hombre, habría sido nuestro Presidente Oribe.

—Sin embargo, es necesario tributar respeto a la grandeza caída —dijo el bilbaíno meneando la cabeza, y muy cerca ya del saladero de Ramírez, pues que al hombre se le había antojado salir hasta las líneas exteriores.

—No, mi amigo; respetemos la grandeza alzada; porque al andar que llevan las cosas, nuestro Presidente está menos propenso a caerse, que a ser alzado a la horca.

—{i}Diablo! eso sería terrible, porque es preciso convenir en que ese hombre es digno de admiración en cierto sentido; sentido por el cual yo soy blanquillo. ¿Y sabe usted cuál es?

<sup>53</sup> **Exposición de Londres.** Las exposiciones, que influyeron decisivamente en el proceso industrial, tienen su origen en las ferias celebradas por diversos países en tiempos pretéritos. La Sociedad de Artes de Londres fue una exposición de maquinaria agrícola y de otra índole realizada en 1756. Pronto, las exposiciones de este tipo tuvieron carácter internacional. Aunque encaminadas a fomentar el comercio y la industria, los distintos Estados, deseosos de hacer atractivos sus pabellones, los embellecieron con obras artísticas y descubrimientos científicos, lo que redundó en beneficio de las ciencias y las artes. La era de las grandes exposiciones mundiales comenzó con la apertura, el primero de mayo de 1851, de la Feria Mundial en el londinense "Palacio de Cristal" de Hyde Park, que duró veintitrés semanas.



—No es cosa fácil, señor Anrumarrieta, porque a excepción del sentido común, lo que más abundan son los sentidos.

—Pues yo se lo explicaré a usted, señor redactor: es que veo en ese hombre una gran novedad.

—{i}Bah! yo veo muchas.

—Pero la novedad de que yo hablo, es de que ahí entre esas quintas haya tenido más coraje que el que han ostentado en estos países contra él, nada menos que potencia y media de la Europa.

—{i}Qué? ¿Potencia y *media* ha dicho usted?

—Sí, señor, potencia y media, y he dicho bien.

—Así será.

—Oiga usted, buen hombre, oiga usted y no se ría: con Oribe han tenido que ver, como con Rosas, la Inglaterra y la Francia, pues ahora, oiga usted:

—Oigo —le dije, llegando ya a la célebre fuente del agua santa, y siguiendo siempre más adelante, distraído con la conversación.

—La Inglaterra —continuó el bilbaíno— es en política, como en comercio, una sola Nación. En política exterior, lo que el gobierno Inglés dispone o hace, desde el primer Lord hasta el último peón de las cervecerías, lo aprueba como cosa santa; y lo que reclama el más nimio interés de los ingleses en el exterior, el gobierno de S.M.B. lo apoya, lo sostiene y lo hace causa inglesa a cañonazos y demás. A este respecto, hay entre el gobierno Inglés y los súbditos de S.M. una especie de masonería que es un encanto; única en el mundo, causa generatriz del poder de la Inglaterra en el exterior y de su actividad política, porque todos los ingleses fuera de su país constituyen una inmensa Legación Británica que

trabaja en sentido de la política de su gobierno, como su gobierno trabaja en sentido del interés de todos ellos, dentro y fuera de la Inglaterra. Y en esto nada hay que reprocharles.

La Francia es todo lo contrario de la Inglaterra a este respecto: en política hay dos medias Francias: el gobierno y el pueblo. Basta que el gobierno francés establezca tal política en tal cuestión, para que el pueblo quiera que se establezca una política contraria. Basta que el espíritu público de los franceses demande tal política en tal cuestión, para que el gobierno obre en sentido contrario. Y así, por fuerza, toda cuestión ha de tener de su parte, o al pueblo solo, o al gobierno solo, pero jamás al pueblo y al gobierno juntos. El espíritu francés, valiente, generoso y *romanesco*<sup>54</sup>, se avino perfectamente con la defensa de Montevideo. ¿Sí? dijo el gobierno ¿queréis defensa de Montevideo, no es verdad? ¿queréis que la Intervención obre? {i}sí? pues no hago nada, o si hago ha de ser en favor de Rosas. De este modo, mi querido amigo, la causa de Montevideo no ha tenido de su parte sino a la mitad de la Francia, y por consiguiente —dijo escribiendo con su bastón en la arena:

La Inglaterra —potencia .....1

La Francia- id. .... 1/2

Total ... 1 1/2

—Usted ve, mi amigo, que dije bien al decir que potencia y media habían estado contra Oribe en la presente cuestión. Y sin embargo, es mucho, es mucho. Respetémoslos, mi amigo, le repito a usted, las grandes resistencias de los hombres, y

<sup>54</sup> *romanesco*. Galicismo por *novelesco*. Este uso es bastante común en la obra de Mármol. (Cf. *Amalia*).

respetémoslos más cuando los vemos caídos.

—El que se cae soy yo, Señor Anrumarrieta —dije tirándome a la falda de un montecito de arena, como a seis u ocho cuadras al Sur de la ya nombrada fuente del agua santa, deshecho mi cuerpo con tan larga caminata, y abrumado mi espíritu por la lógica del bilbaíno, con que me acababa de probar como dos y dos son cuatro, que la Francia no es entera, sino media.

—De poco se cansa usted.

—{ } De poco? Una y no más, Señor San Blas<sup>55</sup>. En mi vida he caminado tanto, y en adelante puede usted pasear solo cuantas veces le dé la gana, que desde hoy me declaro Intervención inglesa, y lo dejo a usted a que se ayude como pueda.

No bien acababa de decir estas palabras, mirando a la cara del recomendado de mi amigo, que se reía de mí a más no poder, cuando por un lado del pequeño médano que me servía de colchón, salieron, y se interpusieron entre nosotros y el camino que acabábamos de andar, tres hombres que me hicieron abrir tres pulgadas de boca y dilatar mis párpados tres líneas más de lo natural: cada uno traía en su gorra una hermosísima divisa colorada, otras dos blancas y coloradas en el pecho, otras divisas de fierro a la cintura que me parecieron, no sables comunes de caballería, sino ser cada una la espada flamígera del ángel exterminador, y, por último, otra divisa en la fisonomía que decía con grandes caracteres, ser

<sup>55</sup> Una y no más, Señor San Blas. Equivalente a "Una y no más, Santo Tomás". "Una y no más" es una expresión con la que se denota la resolución o propósito firme de no volver a ejecutar una cosa en que se ha padecido molestia, daño o perjuicio.

aquellos ilustres caballeros hombres de confianza de S.E. el Presidente Oribe, hermanos todos o primos hermanos de su ministro Cabrera<sup>56</sup>.

Me parece que mi bilbaíno les dijo:

—Buenas tardes —o algo semejante; no sé; porque tampoco sé por qué especie de mecánica, de brujería o de auxilio sobrenatural, yo que estaba acostado cuando la aparición, me encontré de repente a una cuadra de mi compañero, del médano y de los parientes de Don Manuel<sup>57</sup>, repasando como Mr. Howden<sup>58</sup>, el camino que había andado.

<sup>56</sup> **Andrés Cabrera**: marinero nacido en Canarias en 1809 y radicado en Montevideo en 1829 para dedicarse al contrabando. Apuñaló al redactor de *El Comercio del Plata*, el Dr. Florencio Varela, el 20 de marzo de 1848, circunstancia que fue relatada por Mármol en *El asesinato de Florencio Varela*. Fue detenido a bordo de una goleta sarda cuando viajaba hacia Buenos Aires. Confesó que había procedido en el asesinato según las instrucciones que le dieron personas del campo sitiador del Cerrito. En primera instancia se reveló que Oribe le había dado las órdenes. Antes de llegar a la conclusión de la segunda instancia en el juicio, donde se pediría la declaración de Oribe, todo el proceso se paralizó, Oribe no fue llamado a declarar y se perdieron los expedientes. Cabrera murió en 1866. Existe la versión de que fue asesinado por un soldado de Venancio Flores cuando éste entró triunfante en la ciudad y lo reconoció entre los detenidos en 1865.

<sup>57</sup> Se refiere a **Manuel Oribe**.

<sup>58</sup> **John Hobart Caradoc, segundo Barón Howden**: diplomático británico que ocupó asiento en el Parlamento cuando fue nombrado ministro de S. M. Británica en el Brasil y plenipotenciario ante el gobierno argentino para el ajuste de las negociaciones pendientes en el Río de la Plata. En 1847 llegó a Buenos Aires. Intervino en la solución del bloqueo anglo-francés. Una vez quebrada la acción conjunta de ambas potencias en el Plata, Lord Howden le declaró al conde Walewski que, si el gobierno de Montevideo no aceptaba las bases del arreglo ya considerado por Gran Bretaña, el gobierno argentino y el que ejercía

Unas voces parecidas a un trueno me alcanzaron sin embargo en mi carrera inglesa y cuál fue mi alegría cuando al dar vuelta la cabeza vi que ninguno había tenido la ocurrencia de querer seguirme.

Paréme entonces un momento y vi que el Señor Anrumarrieta se reía a carcajada suelta, y me gritaba:

—{; } Eh! no corra usted, hombre, son los nuestros, no quieren hacernos mal; quieren solamente llevarnos a presentar al Presidente, porque hemos ultrapasado<sup>59</sup> las líneas. No es nada hombre, venga usted; mañana volveremos a la ciudad.

---

Oribe, él haría cesar la intervención por parte de S. M. disponiéndose el retiro de las fuerzas británicas que guarnecían Montevideo y Colonia. Howden aprovechó facilidades que le dio Rosas para favorecer los intereses de Gran Bretaña. La cesación de la intervención armada de Gran Bretaña produjo encono en los partidarios de la política francesa. La posición de Lord Howden se hizo difícil en Montevideo, cuando *El Constitucional* abrió contra él una campaña para demostrar cómo el ministro británico había cedido ante las influencias de Rosas. La situación era realmente tensa, hasta el punto que apareció un cartel cuya leyenda decía que tener un pasaporte británico era "inútil porque nunca me atrevería a pedir la protección de hombres como [...] Howden". Ante la respuesta de este último de que "si en cualquier ocasión se atreve a dirigirme cualquier insulto personal lo cruzaré con mi látigo", O' Brien, general irlandés, pintó en la Aduana y el Correo: "Que la sangre de los bravos orientales asesinados, que sus hijos y viudas maldigan de corazón y para siempre a los lores y los sires". Desde la fragata *Raleigh*, donde se había refugiado, escribió a Manuelita para despedirse, porque no podía bajar a tierra ya que numerosos extranjeros de la guarnición querían asesinarlo. Una vez levantado el bloqueo, Lord Howden partió a Río de Janeiro. Acerca del romance de Howden con Manuela Rosas, cf. *MDR*.

<sup>59</sup> **ultrapasado**: galicismo (de *outrpasser*), traspasado.

—{; } Yo? —dije entre mí, porque gritar no podía— no —le dije, por señas.

—Venga usted, mañana volveremos —continuaba gritando Don Francisco.

Entonces, recuperando un poco de mis perdidas fuerzas, pude responderle:

—Muchas gracias, mi querido amigo; déle usted memorias al Señor Presidente, y si por acaso se queda usted con él algunos días, no pierda oportunidad de escribirme.

—Bien, hombre, bien —prosiguió el bilbaíno siempre riéndose a carcajadas de mi carrera,— si no vuelvo mañana le escribiré a usted con mucho gusto.

Y no oí más, porque volví a tomar a paso de ataque el camino de la ciudad.

—{; } Qué hay? —me gritan dos soldados del cuerpo del coronel Tajés<sup>60</sup>, que me habían visto poco antes pasar acompañado, que habían oído parte de los gritos, y que me veían volver solo.

—Que a mi compañero se lo llevan los diablos —les contesté, sin pararme a darles explicación ninguna, porque no quería parar hasta mi casa.

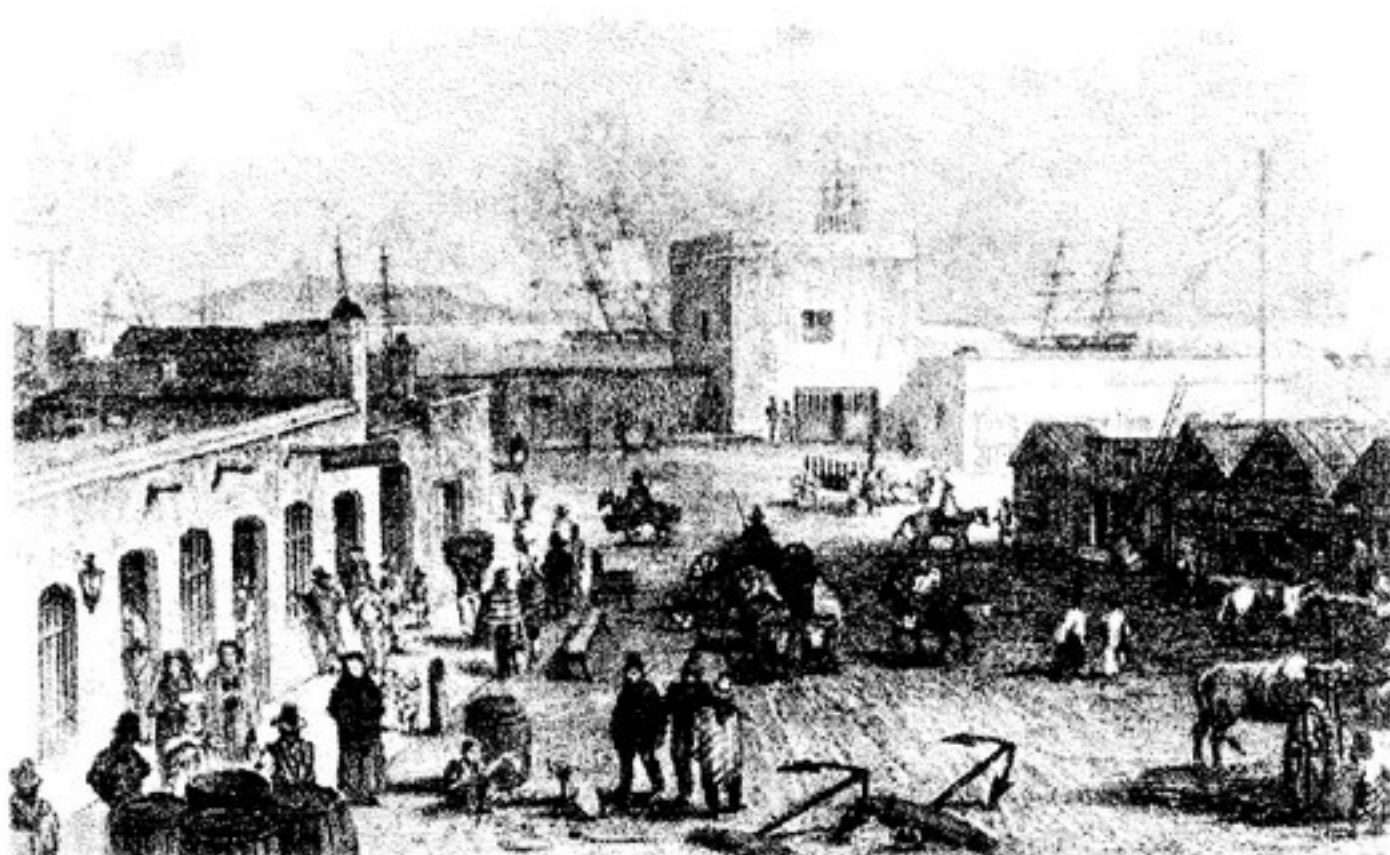
Dos días ha de este desgraciado suceso, y aún no sé una palabra del recomendado de mi amigo Alejandro. Es probable, sin embargo, que en la

---

<sup>60</sup> **Francisco Tajés**. Militar montevideano que sirvió a las órdenes de Manuel Oribe en la batalla de Carpintería (1836). En 1843 se le dio el mando del Segundo Escuadrón de G. N. de Extramuros al servicio del gobierno de la Defensa. En 1852 participó de las gestiones tendientes a la reorganización del partido colorado con su programa histórico y su caudillo Rivera. Tomó parte en Cagancha. Fue llamado por Mitre —en una alusión al militar francés del siglo XVI Pierre Terrail, señor de Bayard— "Bayardo del Río de la Plata: sin miedo y sin reproche".



presente semana reciba alguna carta que me saque de dudas, y por el interés que puedan tener mis lectores en la suerte del autor de la HISTORIA MONUMENTAL, cometeré la imprudencia de publicar la correspondencia epistolar que reciba.



MISCELÁNEA.<sup>61</sup>

PRIMERA CARTA DEL  
SEÑOR  
DON FRANCISCO  
ANRUMARRIETA.

Después del desgraciado suceso del viernes 25 de Julio, día en que los enemigos, como saben nuestros lectores, se llevaron a nuestro benemérito bilbaino, una terrible inquietud se apoderó de mi espíritu, ansiando saber del recomendado de mi amigo, como si mi recomendado fuese

<sup>61</sup> Este artículo motiva la suspensión de *La Semana* por parte del gobierno oriental. En la p. 202 del periódico (núm. 21, octubre 6 de 1851), Mármol publica "textualmente el testimonio que me dio el Señor Jefe de Policía": "(COPIA) Ministerio de Gobierno.—Montevideo Agosto 5 de 1851.—El Gobierno acaba de ver con tanta sorpresa como disgusto el número 16 del periódico *la Semana*, en que bajo el epígrafe *Miscelánea* se publica un artículo que por los términos y el modo con que se habla de las autoridades Francesas en esta plaza, es una transgresión manifiesta del decreto del 2 de Agosto de 1850 reglamentando el uso de la prensa durante las circunstancias excepcionales en que se encuentra esta plaza y un abuso injustificable de la libertad de escribir.—En el deber de reprimir ese avance, por lo que importa a la justicia, al honor y a las circunstancias del país, el Gobierno ha resuelto penar aquel hecho con dos meses de suspensión del periódico y apercibimiento de pena mayor en caso de reincidencia, después de este término{.}—A sus efectos se comunica a V. S. a quien Dios guarde muchos años.—Manuel H[errera]. y Obes.—Señor Jefe Político y de Policía.—Está conforme.—El oficial 1.º de Policía—Francisco María Lebron\*."

un Tratado *ad-referendum*, y fuera yo el negociador del Tratado.

—{¿}Qué habrán hecho con el historiador? —me preguntaba yo a cada momento— {¿}allí que hay tanto cirujano; donde impera tanto el sistema del Doctor Sangrado<sup>62</sup>!

—Pero no —me decía después de meditar un momento— mi recomendado es español.

—Pero sí —me agregaba— mi recomendado no es de ninguna parte, porque no tiene Cónsul en el Cerrito, y un hombre que no tiene Cónsul tiene el deber de soportar todo lo que le hagan entre ciertas gentes de este mundo; {¿}de ese mundo que parece que lo hizo Dios *ad-referendum*, de tan mal hecho que se encuentra por todos lados!

Así en estas vacilaciones, iba y venía al muelle, por donde bajan como por su casa las cartas, los diarios, los quesos, las gallinas y las Señoras que vienen de nuestros vecinos. Pero nada, nada absolutamente, ni más ni menos que si los botes fuesen el Esk<sup>63</sup>, &a.

Por fin, a eso de la oración del martes 29 de Julio, pensando estaba yo, solo en mi cuarto, sobre la transigración de las almas, y tratando de imaginarme en qué forma de animal aparecerá algún día el alma escapada

<sup>62</sup> A Sangredo (E?)

**Doctor Sangrado:** Cf. Lesage, Alain-René, *Histoire de Gil Blas de Santillane* (1715-1735). En el capítulo tercero, Gil Blas entra a servir al doctor Sangrado —quien mata a todos sus pacientes a fuerza de sangrías— y se convierte en "famoso médico".

<sup>63</sup> **Esk:** buque de pasajeros y carga que llegó a Buenos Aires el 12 de enero de 1851 y estableció el servicio entre este puerto y el de Río de Janeiro, que desde el año 1846 mantenía la Royal Mail Steam Packet Company, hasta Liverpool.



de ciertos cuerpos que se mueven hoy, cuando mi criado José entró y me dijo:

—Señor, ahí está un hombre que busca a su merced.

—{i} Un hombre? Ah, yo pensaba en dos en este momento. Y bien, {i} qué clase de hombre?

—Parece pescador.

Una idea súbita me vino al momento.

—Que entre —le dije.

—Pero, Señor, {i} mire su merced que me parece canario<sup>64</sup>!

—Canario ¿y qué tenemos con eso?

—Es que pudiera ser que viniese de afuera.

—Precisamente es lo que deseo, hazlo entrar.

Un minuto después entró el hombre con su gorra en la mano, y mi José a su lado, como si fuera condición precisa el recibir con esa ceremonia a todo hombre que tenga apariencias de llegar de afuera.

—Yo traía una carta para usted, Señor<sup>65</sup> —me dijo con un tono entre desconfiado y fraternal que me hizo creer que el hombre estaba todavía en duda de si hablaba o no con un cofrade político, pero yo que cuando van ya estoy de vuelta, me apresuré a decirle:

—La carta es de afuera ¿no es así?

—Sí, Señor.

—Entonces, ante todo ¿cómo está el Presidente?

—Muy bueno a Dios gracias, Señor —me contestó con una cara muy risueña, sacando un envoltorio con veinte o veinte y cinco cartas y entregándome una que por el tamaño y

la letra conocí ser de mi pobre Anrumarrieta.

—{i} Hombre, gracias a Dios! ¿y cómo está Don Francisco?

—Muy bueno, Señor, muy grueso.

—Vaya hombre, me alegro, {i} de aquí se fue tan delgado!

—En el otro viaje pienso traerlo.

—{i} Y cuándo es el otro viaje?

—Ahora no sé, Señor.

—Bien, entonces usted tendrá la bondad de volver antes de irse para llevar mi contestación.

—Sí {i}, ése es mi oficio, Señor.

—Ah, {i} usted se ocupa de llevar y traer las cartas de nuestros amigos?

—Sí, Señor, pero no gano nada, {i} como somos tantos!

—Vaya, pues aquí tiene usted por esta vez —le dije, dándole algunas monedas, despidiéndole y encerrándome a leer la carta de mi recomendado que es la siguiente:



*Capital del Cerrito, lunes 28 de Julio de 1851.*

Señor &a. &a.

Muy Señor mío y distinguido amigo: deseo que al recibo de ésta se halle usted gozando de completa salud, tanto como para mí la deseo; y paso después a decirle que en los tres días que llevo de residencia en esta capital, no he tenido sino motivos de sentir el que no hubiese seguido mis consejos de acompañarme con nuestros amigos, cuando en los médanos se separó usted de mí tan repentinamente. Pero como cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo, yo no tengo nada que reprochar a usted y conservándole la misma amistad que de mí se han merecido siempre sus buenas cualidades y relevantes prendas, paso a hacer a usted una relación de lo más

<sup>64</sup> canario: término coloquial despectivo. Persona que procede del campo o de un pueblo y que se expresa o conduce con torpeza en un medio urbano (NDA).

<sup>65</sup> A Señor. (E)

notable que me ha ocurrido desde el viernes último en que nos separamos.

Empiezo:

Los tres soldados, que eran unos excelentes varones, me condujeron a un cuartel, y un oficial que allí había dio orden para que me llevaran a la presencia del Presidente<sup>66</sup>. Me ofrecieron un caballo, pero yo preferí ir a pie; y haciéndome el honor de darme cuatro soldados de a caballo para servirme de escolta, me hicieron tomar en dirección al norte.

Yo iba como en triunfo. A falta de balcones, porque aquí no se usan, los habitantes de esta ciudad se subían sobre los árboles, los muchachos corrían tras de mí, y los paseantes, todos generalmente a caballo, porque aquí no se usan veredas, las distancias son largas y este año no se han podido limpiar las calles, se paraban a contemplarme como cosa rara. Muchos de ellos, porque toda ésta es la gente más inocente de la tierra, me tenían por salvaje, y así me lo decían en mi cara, a lo que yo cortésmente les contestaba: que no, que no era pampa, que era de la villa de Bilbao, y pasaba adelante con cara bien amable para desimpresionar a estas buenas gentes, y poder en ellas hacer los estudios freneológicos<sup>67</sup> a que me preparo, por cuanto creo que es una raza totalmente desconocida.

Entre dos luces, llegamos por fin a una casa que la llamaría de campo si no supiera que está dentro de la Capital, donde me dijeron que moraba el Señor Presidente de la República.

Mucha gente había en aquella casa, pero lo que más me llamó la atención era la semejanza de raza que encontraba en todos: la misma cara, el

mismo gesto, las mismas maneras, como el mismo ajuar de armas y divisas.

Fueron a dar parte de lo ocurrido a S. E.; y como S. E. estaba ocupado, me hicieron entrar a una habitación contigua a una sala donde divisé varias Señoras.

Fuera por mi presencia que no tiene nada de repugnante, o por la mucha amabilidad de esas Señoras, una de ellas tuvo la bondad de hacerme entrar a la sala donde, mediante la Providencia Divina, no cometí un asesinato al sentarme. Pues como no habían encendido luces todavía y la sala estaba entre su merced y señoría, fui a sentarme en un gran sillón que allí había, sin reparar que estaba acurrucada en él la muy respetable madre de S. E., que felizmente tuvo la precaución de ponerme el dedo, mientras las otras señoras dieron un grito espantoso que me hizo poner en pie lo más pronto que me fue posible.

Después de las disculpas consiguientes, y de encenderse luces en la sala, la conversación se hizo amena y general.

Entre las Señoras estaba una hermana de S. E., llamada Doña Margarita, dama muy amable y ajena a todo espíritu de partido, pues lo primero que me preguntó con el mayor interés fue, si sabía yo cómo estaba de salud el Señor Contra-almirante Le Prédour<sup>68</sup>, cosa que como usted comprende no lo haría si fuera pasionista<sup>69</sup> de su hermano. Todo es

<sup>66</sup> Se refiere a Oribe.

<sup>67</sup> freneológicos: frenológicos.

<sup>68</sup> A Le-Prédour

<sup>69</sup> pasionista: el *DRAE* no registra ninguna acepción compatible con el sentido del texto, en el que podría traducirse como "partidaria apasionada". En la p. 205 de *La Semana Mármol* escribe: "[...] y su fanatismo político

una mentira cuanto allí se dice del odio que hay aquí a los extranjeros. La misma Señora madre de S. E., sobre que estuve a pique de sentarme, matrona monumental por su edad según parece, está haciendo construir un altarcito para colocar el retrato de Luis Napoleón, y el día 1.º de cada mes reza diez Padrenuestros, por que el Señor Devoize<sup>70</sup> alcance ese día la bendición de Dios: es una familia de santos toda ésta; sólo he notado que hay cierto disgusto con el Señor Coronel du Chateau<sup>71</sup> y el cuerpo expedicionario, dicen de él, en una palabra, lo contrario que de los Señores Le Prédour<sup>72</sup> y Devoize.

Yo estaba encantado con estas buenas Señoras cuando vinieron a llamarme de parte de S. E.

Sentado recibíme el Señor Presidente, y como yo sé que estoy en la tierra de la igualdad democrática, sentéme también después de saludarlo. {i}Delgado está S. E.!

Muchas y repetidas preguntas tuvo a bien hacerme sobre el estado de la Plaza, y según pude traslucir, parece que él tiene la seguridad de estar en ella en el próximo mes, después de haber derrotado al titulado ejército Imperial y a los titulados Urquiza y Garzón, para cuya operación S. E. montará a caballo al fin de esta semana. Pero lo que yo no comprendo es cómo S. E. podrá hacerse el remedio yendo a caballo. Porque ha de

saber usted que en medio de nuestra conversación entró un criado con una calderita de agua hirviendo, la colocó sobre la mesa, y se fue. Pensé yo que aquello era para cebar el mate que ustedes usan, pero cuál fue mi asombro cuando vi que S. E. se desabotonó la casaca, abrió su camisa y se dispuso a echarse el agua caliente sobre el pecho.

Yo que la veía humear por el pico de la caldera, creí que S. E. estaba distraído y no pude menos que pararme gritando: {i}eh! {i}Señor, mire usted que es agua caliente!

—Pues, de eso se trata, de que esté bien caliente —me contestó.

—{i}Sí? pues permítame S. E. que yo me mande mudar, y desuéllese luego a su antojo, pues no quiero que me atribuyan tal crimen si V. E. se abrasa vivo.

—No Señor, no —dijo el Presidente, sonriéndose— esto no me hace nada, o más bien, esto me da la vida.

—Cómo {i}V. E. vive pelándose vivo?

—No Señor, esto lo echo dentro la chapa —dijo, poniendo dentro el pecho el pico de la caldera, y vaciando el agua hirviendo que contenía.

Tamaños ojos abría yo, amigo mío, y a fuerza de abrirlos y de empinarme, pude descubrir que el pico de la caldera entraba en un tubo de plata que, a raíz de las carnes, bajaba del pecho al estómago, donde había un recipiente plano de metal que recibía el agua.

S. E. me explicó luego, que era a merced de ese aparato que podía conservar un poco de calor en los órganos digestivos. Pero me aseguró, que estas pequeñas incomodidades cesarían después de la campaña contra el titulado Urquiza.

ha declinado por la ausencia de la acción pasionista que lo engendró"

<sup>70</sup> Antonio Devoize: llegó el 21 de julio de 1847 a Montevideo como encargado de negocios de Francia. Tomó a su cargo la tarea de seguir la belicosa política francesa en el Río de la Plata, reemplazando a Walewski.

<sup>71</sup> Presumiblemente la grafía de este apellido sea "du Château".

<sup>72</sup> A Le-Prédour



S. E. es hombre de pocas palabras, hombre serio, y casi me inclinaría a creer que realizaría sus planes si no fuera que no puedo explicarme de qué modo hará S. E. para llevar consigo a la gurupa<sup>73</sup> del caballo una caldera de agua hirviendo, pues que cada media hora tiene que echarse por fuera lo que le falta por dentro.

Pero en lo que más parece tener confianza S. E. es en 10.000 infantes y 4.000 artilleros que de Buenos Aires deben llegar a la Colonia, mandados, dice, los primeros por un Señor Coronel Díaz<sup>74</sup> que fue prisionero, y por un Señor Chilavert<sup>75</sup> los segundos, con los cuales, dice S. E., que no habrá de parar hasta el titulado Río Janeiro.

Parece que S. E. gustó mucho de mi franqueza española, a pesar de que yo por ciertos miramientos me reservaba de decirle todo, y pidióme con

instancia<sup>76</sup> me demorase unos días y le volviese a ver antes de su marcha sobre la titulada gente que se le viene encima: así se lo prometí, y habría sin embargo demorádome más en mi primera visita, si no hubiese visto llegar otro criado con su correspondiente caldera, creyendo entonces deber retirarme para que S. E. se desollase a sus anchuras.

{i}Pero juzgue usted cuál sería mi agradable sorpresa cuando al salir me encontré en el patio con dos caballeros que me felicitaron como a paisano suyo! Estos Señores eran nada menos, el Señor Don Antonio Díaz<sup>77</sup>, Ministro de la Guerra, español de origen, y el Señor Coronel Artagabeitia<sup>78</sup>, paisano mío por nación y provincia. Fuertemente nos dimos un abrazo, y fuímonos en seguida a casa de Díaz, donde nos encerramos a conversar libremente.

Las esperanzas de estos mis paisanos dejaban atrás las de S. E., y como viera yo que tal alucinamiento podría perderlos, saqué de mi bolsillo uno de los muchos papeles que llevaba el día en que nos separamos, y le dije a Artagabeitia:

—Huela usted, paisano —poniéndole el papel en las narices.

<sup>73</sup> **gurupa**: grupa. La forma **gurupa** también aparece en *Amalia*.

<sup>74</sup> **Coronel César Díaz** (1812-1858). Hombre del ejército y la política del Uruguay. Participó en la defensa de Montevideo contra Oribe. En la Argentina luchó contra Rosas y en la batalla de Caseros (1852) mandó la división uruguaya del Ejército Grande. Cf. *La Semana*, n.º 31, diciembre 8 de 1851, p. 288.

<sup>75</sup> **Martiniano Chilavert** (1798-1882). Militar nacido en Buenos Aires y educado en España, volvió al país en 1812. Estuvo ligado al general Alvear desde el comienzo de su gobierno y lo acompañó en sus campañas. Se mantuvo una temporada retirado hasta 1836, cuando el pronunciamiento de Rivera contra Oribe lo arrancó del ostracismo y se incorporó en calidad de coronel al ejército del caudillo uruguayo. En 1847 ofreció sus servicios a Rosas, quien le encomendó el mando de un cuerpo de artillería. Cuando se produjo el pronunciamiento de Urquiza en 1851, Chilavert reiteró su adhesión al Restaurador. Vencido el ejército de Rosas fue tomado prisionero y fusilado.

<sup>76</sup> Giro poco habitual en el habla rioplatense.

<sup>77</sup> **Antonio Felipe Díaz** (1789-1869). Militar nacido en La Coruña (España), llegó a Montevideo en 1804, donde se dedicó al comercio para luego incorporarse a la carrera militar. En 1843 ya se desempeñaba como coronel mayor. Al invadir Oribe el territorio oriental, el coronel Díaz penetró por Colonia y, al establecerse el sitio, ya con el grado de general, desempeñó las carteras de Guerra y Hacienda.

<sup>78</sup> **Coronel Artagabeitia**: Se han localizado en las fuentes dos personajes históricos de este apellido —que aparece escrito en algunas ocasiones con 'b' y en otras con 'v'—, ambos oribistas: Ramón y Manuel Artagabeitia.

—{¿}Y qué diablos es esto?

—Huela usted.

—Huelo, bueno ¿y qué hay?

—{¿}A qué tiene olor?

—A papel.

—No, paisano: esto huele a muerto.

—{¿}Pero qué papel es ése? — preguntó Díaz.

—{¿}Este papel? Lean ustedes — les dije— y les di el periódico en que están las proclamas del General Urquiza, y les di también unos apuntes manuscritos con el detalle de las fuerzas brasileras<sup>79</sup>, entrerrianas, correntinas y orientales que van a obrar sobre el Señor Presidente, sus ministros y ejércitos.

Tamaños ojos abrían mis paisanos, y tamaña boca abría yo de risa al verles en semejante asombro.

Híceles luego la historia de todo cuanto se preparaba para caer encima de S. E. y sus amigos:

—Paisanos —les dije— la cosa es seria; yo tengo como vosotros cierta vocación por S. E., pero de esta vez no lo cura toda la agua caliente de un vapor de 800 caballos. Aquí estamos entre nosotros, y podemos hablarnos con franqueza, díganme ustedes, pues, en lo que yo puedo serles de utilidad.

Mi paisano Díaz se rascaba la cabeza, pero Artagabeitia se empeñó en hacerme creer que se esperaban refuerzos de Buenos Aires, con los cuales S. E. se sorbería como a un huevo todo el Entre Ríos<sup>80</sup> y todo el Imperio.

—Déjese usted de sorbos, paisano, —le contesté— y trate de ponerse su escarapela española, que le dará<sup>81</sup> más garantía que el trapito blanco que trae al pecho.

—Mire usted, Señor Anrumarrieta —me dijo entonces Don Antonio Díaz— yo bien preferiría ser alcalde en nuestra tierra a ser ministro en ésta, pero ya estamos en el potro y es preciso aguantar los azotes; yo bien tengo entendido que hay 99 probabilidades de que nos lleve el diablo ¿pero qué hemos de hacer? Rosas nos ha metido en este berenjenal, y no nos queda otro remedio que aferrarnos a la divisa blanca.

—{¿}Y por qué os la pusisteis vosotros?

—Por la misma razón que se la va usted a poner —me contestó Artagabeitia.

—{¿}Yo? —le pregunté.

—Sí, paisano, usted —me replicó— porque con toda nuestra influencia no podríamos librarlo si lo encontraran sin las divisas federales.

—{¿}Eh, yo soy español! — exclamé yo.

—Lo mismo que si no fuera usted de ninguna parte, porque aquí no tenemos cónsul.

Una disputa acalorada se estableció entre nosotros tres probándole yo a mis paisanos, que no entienden nada de derecho de gentes; pero ellos me replicaron que ésas son cosas que por aquí no se usan, y con tal elocuencia me convencieron del riesgo en que me encontraba, que tuve que conformarme a que me pusieran una cinta colorada de cuatro dedos de ancho en el sombrero, y otra blanca de media vara en el pecho, y así condecorado me llevaron a hacer varias visitas a ciertos personajes de que hablaré a usted en mi segunda carta, porque ésta es simplemente un aviso de mi llegada, pues sabe usted que yo soy lacónico como buen español.

<sup>79</sup> brasileras: cf. *supra*, n. 9.

<sup>80</sup> A Entre-Ríos.

<sup>81</sup> A dará, (E)

Muchas cosas serán las que tendré que decir a usted en mi segunda carta, especialmente sobre la amabilidad de estas gentes para tratar a ustedes, y muchas más cuando tenga el placer de abrazarlo, luego que acabe de hacer aquí los estudios freneológicos<sup>82</sup> a que me preparo, y sobre todo, mucho tendré que decir a usted probablemente de una ocurrencia que, como la más notable, la estaba reservando para el postre: —y es que hace una hora que he recibido un recado de S. E. para que mañana martes, a las diez de la mañana, me presente en su casa, y según me informan mis dos paisanos, S. E. va a pedirme que escriba la historia de la Restauración de su Presidencia, y de los motivos que lo impelen a separarse momentáneamente de su capital. Usted ve, mi amigo, que mi nombre vuela de corte en corte y que si consigo que mi nueva historia me salga tan bien como la Monumental de la Intervención, habré conquistado para siempre la nombradía de sabio (perdone usted que escriba este nombre).

Con tan feliz noticia, me despido por hoy de usted, Señor Redactor, ofreciéndole volver a ésa con un libro de estudios freneológicos,<sup>83</sup> y otro de historia Presidencial; repitiéndose de usted.

Muy atento y seguro servidor.

Q. B. S. M.<sup>84</sup>

Francisco Anrumarrieta.  
(Natural de Bilbao.)

P. D.

Olvidaba decir a usted que mis dos paisanos, y en general todas las

personas con quienes he hablado, no tienen ese espíritu de odio al extranjero que allí se les atribuye, pues que todos me preguntan con el mayor interés por la salud del Señor Le Prédour<sup>85</sup>, del Señor Devoize y de otra porción de caballeros europeos, como también si había oído yo algo relativo al Señor Southern<sup>86</sup> por cuya salud dicen que se interesan tanto como por la del Señor Palmerston y otros así, a quienes no llaman gringos, sino caballeros federalmente imparciales.

Vale.

\*\*\*

Dios nos perdone el juicio, si la proclama de Don Manuel Oribe [de] fecha 30 de julio, que han publicado la *Defensa* y el *Comercio*, no ha salido de la pluma de D. Antonio Díaz después de su conversación con el Sr. Anrumarrieta el lunes 28.<sup>87</sup>

\*\*\*

<sup>85</sup> A Le-Predour

<sup>86</sup> Se refiere a **Henry Southern**. Hombre de notable cultura, fundador de la *Retrospective Review*, propietario del *London Magazine* y redactor del *Spectator*, fue designado por Palmerston en 1948 ministro plenipotenciario del gobierno inglés en Buenos Aires para disponer los detalles de la paz con Rosas. Murió en Río de Janeiro en 1852. (AGY).

<sup>87</sup> Con este párrafo se cierra el número 16. *La Semana* es suspendida por dos meses después de esta publicación. Cf. *supra*, n. 61.

<sup>82</sup> freneológicos: cf. *supra*, n. 67.

<sup>83</sup> freneológicos: cf. *ibid.*, *id.*

<sup>84</sup> Que besa su mano.



Nuestros lectores tendrán curiosidad de saber qué es de la vida de nuestro fiel y grande amigo el Señor D. Francisco Anrumarrieta: está en Buenos Aires hace un mes; habiendo estado preso veinte días en el campo de D. Manuel Oribe, a consecuencia de haber querido persuadir al Presidente, de que el General Urquiza era hombre de muy mala bebida, pues que venía atropellando todo, prometiendo no pararse hasta el cuartel general; cosa que a nuestro bilbaíno le inspiró la idea de aconsejar a Oribe se diese por muerto antes de llegar a las manos.

Pero sus consejos lo condujeron al cepo; según nos escribe; y del cual salió para irse a Buenos Aires, en donde ha contraído estrechas relaciones con Mr. Southern, con D. Felipe Arana<sup>88</sup>, a cuya Señora la llama hermana<sup>89</sup>, y con Rosas de quien parece se ha hecho el consejero diplomático.

Nuestro bilbaíno está en todas las funciones, y, con ese tino que le conocemos, está haciendo prolijos estudios sobre la situación actual, tanto en sus altas relaciones políticas, como en sus costumbres y otras cosas. De todo lo cual nos ha prometido cartas que esperamos por momentos, y que publicaremos probablemente en el siguiente número.

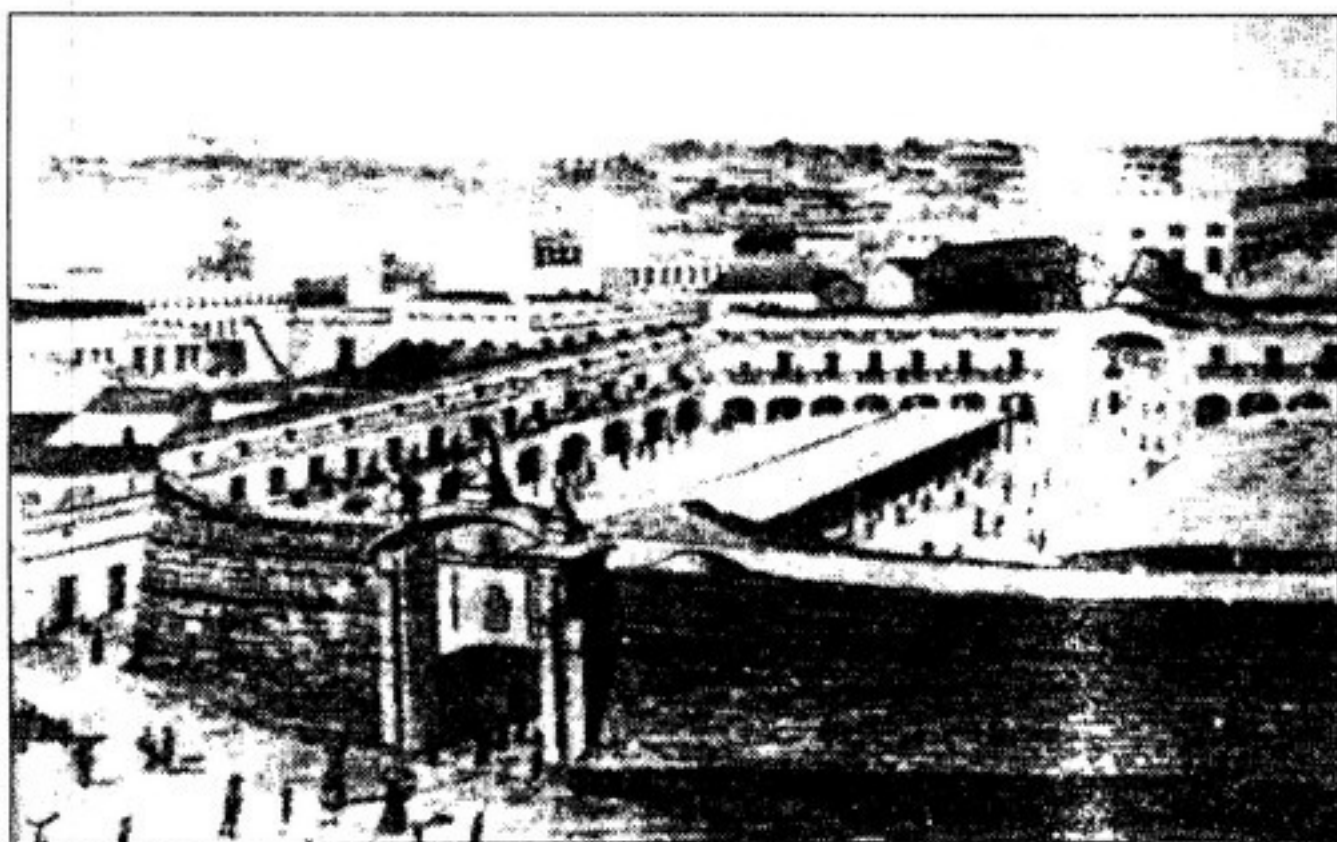


<sup>88</sup> D. Felipe Arana: desde 1835 era ministro de Relaciones Exteriores de Rosas. Retenía el cargo de miembro de la Cámara de Apelaciones en el que había sido designado en 1830.

<sup>89</sup> Se refiere a la señora Pascuala Beláustegui de Arana.



*“—¿Pero esto es un mercado? —dijo mi hombre  
entrando por bajo el arco  
de la Ciudadela...”*



## BUENOS AIRES.

### DOCUMENTOS OFICIALES.

(En un suplemento a la *Gaceta Mercantil* del 11, llegado ayer a las cuatro de la tarde, encontramos la siguiente comunicación.)

“A S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Supremo de la Confederación Argentina, Camarista, Doctor D. Felipe Arana.

“El abajo firmado<sup>90</sup>, encargado de estudiar la parte exterior de los negocios exteriores en el exterior de la República, tiene el honor de comunicar a S. E. el Señor Ministro a quien se dirige, para que se sirva elevarlo al conocimiento del Exmo. Sr. Jefe Supremo de la nación, que el día 8 del corriente el loco traidor salvaje unitario Urquiza, ha hecho la locura de agarrarse todo el ejército de S. E. el Señor Jefe Supremo, que operaba en el territorio Oriental, sin echar de ver con su cabeza trastornada, todo el disgusto que semejante locura iba a imprimir en el ánimo de la Suprema Excelencia, agobiada por tantas y tan continuas tareas y disgustos, en los que figura en primera escala la pérdida de la estimable Señora que en paz descansa<sup>91</sup>.

“Así mismo el abajo firmado cree de su deber no perder tiempo en

comunicar al Exmo. Sr. Supremo, por el órgano de V. E., que lo peor del caso es que el grande ejército de S. E. está lo mejor dispuesto posible para venir a Buenos Aires a colgar en la Plaza de la Victoria la Suprema persona de S. E.; porque en la opinión del abajo firmado hoy se está practicando muy desgraciadamente aquello de que *un loco hace ciento*.

“Y como el infrascripto cree que la locura del salvaje unitario Urquiza pueda ser una especie de epidemia que vaya extendiéndose progresiva y rápidamente sobre todos cuantos rodeen a S. E., el abajo firmado cree de su deber igualmente el hacer observar a V. E. las consideraciones que pasa a exponer.

“El abajo firmado opina que es de necesidad ponerse en el caso, que la locura del salvaje unitario Urquiza, comunicada tan súbitamente a veinte mil cabezas, sea en efecto un nuevo género de epidemia que se desenvuelve bajo estos climas; y que S. E. debería ordenar a la Junta de Higiene Pública, hiciera un prolijo examen en los soldados y ciudadanos de toda la provincia de Buenos Aires para ver si se sentía en ellos propensiones al mal. Pero que, como medida previa y de seguridad a la importante salud moral de S. E. el Jefe Supremo, S. E. mismo debía partir en el primer paquete de la Real Compañía, a esperar en Londres el fallo de la Junta Higiénica, por cuanto si es en efecto epidémica la locura actual, S. E. corre también grandísimos riesgos de enloquecerse, abrumado como está por el peso de los importantes asuntos que gravitan sobre él, y por el agudo dolor con que punza sus entrañas el encarnado recuerdo de su amadísima Doña Encarnación.

<sup>90</sup> **abajo firmado**: giro hoy inusual.

<sup>91</sup> Alude a doña Encarnación Ezcurra, fallecida en 1838.

"Igualmente el abajo firmado observa a V. E., que en el caso de que S. E. se resista a la idea de pasar cuanto antes a Europa para librarse de la mortal epidemia, sería conveniente establecer un cordón sanitario al Sur, Norte, Este y Oeste de Buenos Aires; porque por todas partes puede entrarse el loco y la locura; siendo de temerse que si hace las cosas que hace, estando loco, muchas y peores habrá de hacer con S. E., si por desgracia le vuelve el juicio cuando esté en la provincia.

"Del mismo modo el infrascripto se apresura a observar a S. E. el Señor Ministro, que en el caso de que aquellos dos medios de salvación fuesen rechazados por los consejos del Supremo Jefe de este tan vasto Continente, todavía le queda a S. E. otro recurso eficaz de salvación, y que ese recurso se encuentra en la poderosa amistad de Mr. Southern, el cual no tendrá que hacer más que pasarle una nota al loco Urquiza, diciéndole que pare sus marchas donde la reciba, cosa que hará parar al ejército donde quiera que esté.

"El abajo firmado que ha hecho en toda su vida estudios prolijos sobre las más complicadas cosas, como por ejemplo, los que hizo sobre cierta intervención establecida en el mundo, porque fuera de él no ha hecho estudios de ningún género todavía, siente una íntima convicción de que cualquiera de los medios indicados antes surtirán el efecto deseado para la conservación de la preciosa salud de S. E., en quien sería una verdadera calamidad pública, como dijo mi colega Southern, si perdiera la razón en esta epidemia de locura que está

arrebatando el juicio a ejércitos enteros.

"Sin embargo de lo expuesto, el abajo firmado tiene el honor de aplaudir con la más fina benevolencia las medidas de salvación que el supremo espíritu del Jefe Supremo ha concebido ya en estos apuradísimos momentos; como son el gran baile, los teatros y los judas<sup>92</sup>; cosas todas que pueden contribuir a la salvación de S. E., distrayendo los ánimos de la impresión que ha causado en ellos la locura de tanta gente.



<sup>92</sup> En Semana Santa se quemaban muñecos que representaban a Judas (HVP). *La Semana* consigna que Rosas había hecho quemar "judas" que encarnaban a los ministros plenipotenciarios de Belzú (p. 70). "En marzo de 1842, el Comandante del Parque construyó seis efigies de Judas, objeto anualmente del odio del pueblo; ese año, por orden de Rosas, las hicieron con la forma de 'salvajes unitarios'. Rosas dio precisas instrucciones en el sentido de que debían representar a Paz, Lamadrid, Rivera y otros unitarios muy conocidos, y proveyó la información detallada sobre sus aspectos y uniformes. Finalmente, ordenó que fueran quemados públicamente el Sábado Santo, en diversos sitios de la ciudad" (JL, p. 177).

"Al cerrar esta nota el infrascripto ruega a S. E. el Sr. Ministro D. Felipe Arana quiera transmitir al Jefe Supremo de la nación, los votos que eleva al Todo-Poderoso por que su juicio se salve de esta enfermedad de locura universal, desconocida hasta ahora en los anales de la humanidad, y que no se registra por consiguiente en ningún capítulo de las ciencias psicológicas.

"El abajo firmado tiene aún que decir a S. E. el Señor Ministro a quien se dirige, que teniendo que continuar sus estudios sobre negocios exteriores que le ha encomendado el gobierno de la nación, se hace necesario que V. E. haga llegar a manos del infrascripto con una puntual regularidad los números del *Defensor*, de la *Presse* y del *Americano*<sup>93</sup> que deben contener en adelante asuntos del mayor interés.

<sup>93</sup> Se refiere a tres periódicos de la época. *El Defensor*: cf. *supra*, n. 18. *La Presse* fue un diario francés fundado por E. de Girardin en 1836. Consiguó una amplia circulación y sus principales secciones eran la información política, las noticias sociales, el folletín, los anuncios económicos y las novedades de todo tipo. Fue el primer diario que incorporó la publicidad formalizada en anuncios. Como prueba de que circulaba también en estas tierras, puede verse en *El Defensor*, núm. 178, del 5 de enero de 1848, una transcripción de "Historia constitucional de la República Oriental del Uruguay", publicada en *La Presse*, de donde había sido transcripta por *O Mercantil* de Río de Janeiro el 17 de diciembre de 1847 (*HPP*, p. 105-106). *El Americano* se publicó en Río de Janeiro desde el 8 de mayo de 1847. Era "intérprete fiel de la causa común americana y de los gobiernos legales de las Repúblicas del Plata —Rosas y Oribe. Por eso se verá que tanto *El Defensor* como la *Gaceta Mercantil*, intérpretes fieles de los citados gobiernos, transcribían todos sus artículos desde el prospecto" (*HPP*, p. 105).

Y al mismo tiempo el infrascripto ruega encarecidamente a S. E. quiera hacerle saber algo sobre la convención pendiente entre la Francia y el Gobierno Argentino, por ser hoy este asunto el más importante de la actualidad, por cuanto la ratificación de aquel solemne pacto daría hoy la solución de las cuestiones pendientes<sup>94</sup>.

"El abajo firmado aprovecha esta oportunidad para repetir al Señor Ministro las seguridades de su más alto aprecio.

"Francisco Anrumarrieta.

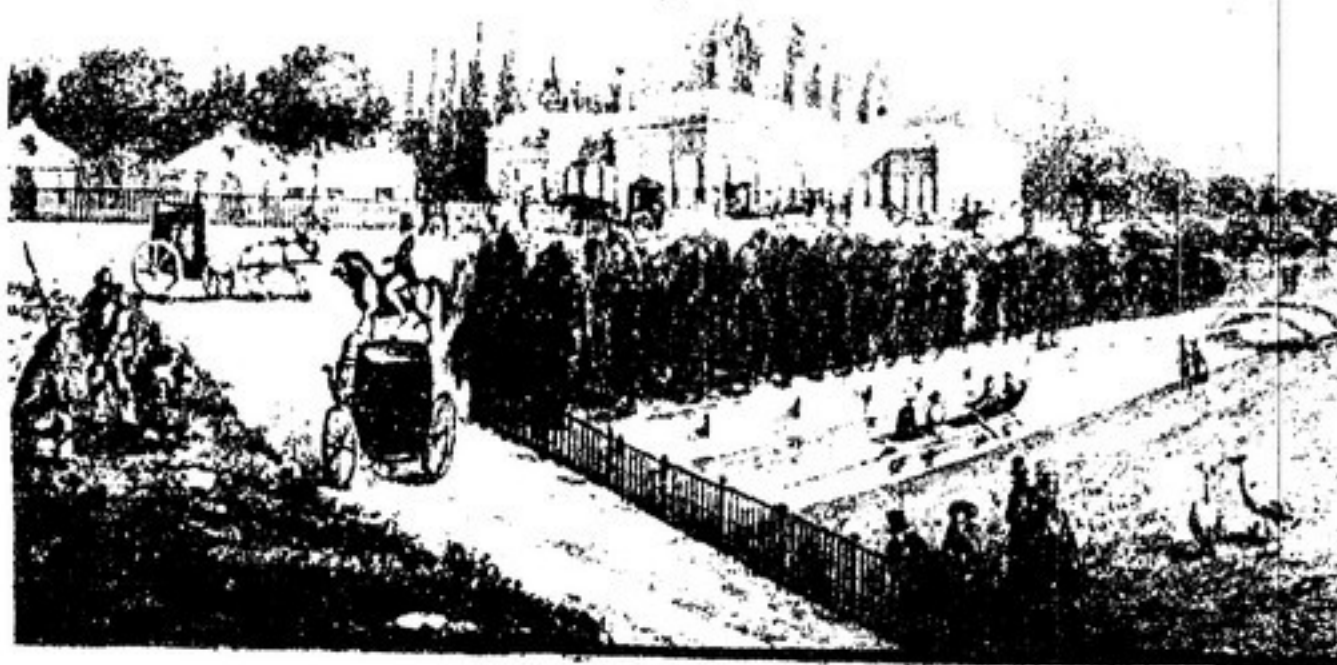
"Buenos Aires 10 de Octubre de 1851."

202

<sup>94</sup> En su edición del 31 de octubre de 1851, el *Archivo Americano* (periódico de tendencia netamente federal, que apoyaba y publicaba los actos del gobierno de D. Juan Manuel de Rosas) publica la traducción de un artículo incluido en el periódico parisino *Le Moniteur Universel* (órgano oficial del Gobierno francés) que confirma la conclusión de la esperada ratificación del pacto entre Francia y el Gobierno argentino. Dicha ratificación no es otra que la del pacto originalmente firmado por los Ministros Plenipotenciarios Le Prédour y Felipe Arana el 31 de agosto de 1850. La renovación del pacto tuvo por objeto el restablecimiento de la paz y la amistad entre ambos gobiernos.



*"... está haciendo prolijos estudios  
sobre la situación actual,  
tanto en sus altas relaciones políticas,  
como en sus costumbres  
y otras cosas".*



*Parc de St. Benite en 1850.*

## PARTE POLÍTICA.



SEÑOR REDACTOR DE "LA SEMANA".

*Buenos Aires 27 de Octubre de 1851.*

{i}Ay, amigo mío! {i}y qué deseo-so estoy de darle un fuerte abrazo, y cuánto deseo que se mande mudar el *Prince*<sup>95</sup> en que ha de pasar a Montevideo este su muy atento criado, a gozar un poco de ese aire de libertad de que usted tendrá llenos los pulmones; mucho más ahora que comienza en ese país la época tan deseada de su paz y de su tranquilidad, que habrá de ser sólida y duradera según lo entiendo!

Y no quiero decir con eso que en este su país de usted no haya sacado yo por resultado de mis estudios, que hay también su buena dosis de libertad, por más que la fiebre política de los enemigos del gobierno se empeñe en desconocerla y negarla.

Un hombre puede aquí, por ejemplo, abordar la prensa con libertad; pues existe aquí el mismo sistema con relación a la prensa, que en otro tiempo existía en Madrid, según el muy sabio y venerable *Beaumarchais*; el cual consiste en dejar a los hombres una perfecta libertad de escribir siempre que no hablen de política, de la autoridad, del

<sup>95</sup> *Prince*: Buque de vapor inglés, que zarpó de Southampton y llegó a Buenos Aires el 6 de agosto de 1851, estableciendo comunicación directa por línea de vapores entre Europa y el Plata.

culto, de la moral, de los empleados, ni de persona en buena posición; cosas todas que arrastran inmediatamente los pueblos a la anarquía. Pero en cambio de estas pequeñas restricciones, usted puede hablar cuanto le dé la gana, y decirles de una hasta ciento, con la más completa libertad, desde al Emperador del Brasil hasta la última ordenanza del Conde de Caxias<sup>96</sup>; y desde el general Urquiza hasta el último loco de todos ustedes.

Además de esto, yo he observado y me complazco en decírselo a usted como lo diré en todas las partes del mundo donde vaya, que todo hombre goza aquí de una ilimitada libertad para salir a la calle a la hora que le dé la gana, a excepción de aquellas en que no le es permitido salir por las ordenanzas militares.

Como diré también que no es cierto lo que se ha dicho siempre en Montevideo, de que en Buenos Aires los hombres se visten al capricho de la autoridad, pues todo hombre puede ponerse aquí el fraque o el levita<sup>97</sup> que le dé la gana; calzón con tiros o sin ellos; gorra o sombrero; bota o zapato; todo cuanto se quiera, en una palabra, no teniendo más obligación que la de traer siempre la divisa y el chaleco punzó, bigotes y barba abierta.

Tampoco es cierto que tenga uno una positiva necesidad de hablar lo que no cree, o de alabar lo que no le gusta, porque todo hombre tiene aquí el

<sup>96</sup> *Conde de Caxias*: Luis Alves de Lima y Silva (1803-1880). Militar y político brasileño. En 1851, durante la guerra de Brasil, Montevideo y Corrientes contra Rosas, mandó un ejército de 20.000 soldados brasileños cuya intervención contribuyó a la caída del gobernador de Buenos Aires.

<sup>97</sup> Es frecuente en Mármol —al igual que en otros escritores de la época— el empleo del sustantivo 'levita' como masculino.

derecho de decir si la ópera le gusta o no le gusta: de lo cual se deduce por una lógica terminante, que no hay tal sistema general que imponga leyes a la palabra humana en este país.

Así es que no son esas pamplinas de libertad las que positivamente me obligan a dejar esta ciudad de Buenos Aires y Puerto de Santa María; sino que la verdadera causa, es una especie de inquietud que se ha apoderado de mí, de ser presa más o menos tarde de esa rara epidemia que miro desenvolverse rápidamente, bajo estos climas privilegiados antes por la mano de Dios, e infestados ahora por el soplo del diablo.

Hablo a usted amigo mío de esa epidemia de demencia que empezó a desenvolverse en Entre Ríos<sup>98</sup>; que se ha extendido rápidamente en todo el Estado Oriental; y que se está entrando como por su casa en la cabeza de todos con cuantos aquí hablo.

No bien encuentro un hombre y le doy la mano, cuando ya conozco que está enfermo y me separo de él.

Y lo peor de todo es que la locura ha empezado por la cabeza del Estado; es decir por el Señor Gobernador.

Ayer fui a llevarle un proyecto de plan político, que no puedo comunicárselo a usted todavía, pero que indudablemente libertaría al gobierno y al país de la invasión que lo amenaza.

Y cuando yo pensé encontrar a S. E. ocupadísimo con los graves asuntos de la actualidad, me lo hallé revisando un millar de tarjetas de invitación para el gran baile que se da mañana.

{i}Malo! pensé, la cabeza no está buena, —Señor Excelentísimo —le dije— mire V. E. que la cosa no está para bailes. Mire V. E. que el loco se

le viene encima, y que parece que no es hombre de andar con miramientos hacia la ilustre persona de V.E. Déjese de bailes, y óigame a mí.

—Yo me oigo a mí mismo solamente, Señor Anrumarrieta —me contestó— yo doy este baile para que vean que no le tengo miedo.

—Sí, Señor Excelentísimo, V. E. no le tendrá miedo; pero eso no quiere decir que si V. E. sigue ocupándose de bailes, él no se ha de venir a hacerle una visita en su propia Quinta.

—{i}Entonces cree usted que yo me duermo? —me contestó.

—No, Señor Excelentísimo, no creo que V. E. se duerme, pero creo que está soñando despierto; puede ser que V. E. sea sonámbulo y que esté dormido sin saberlo<sup>99</sup>. No hay que mirarme tan serio, Señor Excelentísimo; ésta es cuestión de números: V. E. tenía un ejército en el territorio Oriental; hoy no lo tiene. El enemigo de V.E. pasó el Uruguay con cinco a seis mil hombres de caballería, y hoy está bajo sus órdenes todo el que era antes ejército de V. E. V. E. está solo; y él tiene por aliado al Brasil cuyo ejército en campaña opera en combinación con el suyo y al gobierno Oriental que pone en la cruzada una división de sus mejores tropas. V. E. está desconfiando de todo el mundo, el loco tiene confianza en todos, porque todos los pueblos de la República están por enfermarse de la misma locura. Él

<sup>99</sup> La del sonambulismo es una idea humorística recurrente en José Mármol, puesto que también la emplea en *Amalia*, en el capítulo tercero de la segunda parte: "De cómo era y no era gobernador delegado Don Felipe". En dicho episodio, don Cándido sugiere que el ataque imprevisto recibido por el cura Gaete —del que ha sido autor junto con Daniel Bello— no es sino una fabulación causada por un estado de sonambulismo.

<sup>98</sup> A Entre-Ríos



va a invadir la provincia con un ejército de treinta mil soldados; V. E. no puede poner, ni veinte mil reclutas. Él trabaja con actividad en la iniciativa; V. E. pierde el tiempo de su defensiva en bailes, y cartas a los gobernadores de las provincias que no le han de contestar sino según el rumbo que tomen los sucesos.

Por todo esto, yo estoy tomando cierto olor en cuanto me rodea en esta casa.

—{i} Olor! ¿olor a qué? —me contestó un poco descompuesto y pálido.

—Olor a muerto, Excelentísimo Señor.

Esta barbaridad que le dije, propia de mi franqueza española y de mi carácter republicano, causó tal impresión en el sensible corazón de S. E., que unas gotas de sudor gruesas como granos de maíz empezaron a deslizarse por su rostro.

Mudé de conversación en el acto, y poco a poco S. E. fue restableciéndose, y volvió poco a poco al asunto del baile que parece ser el carácter de la enfermedad mental que se ha apoderado de su espíritu.

—Señor Anrumarrieta —me dijo— usted es un hombre de talento, y quiero consultarle el programa del baile que me ha costado muchas noches de meditación, y que todavía puede reformarse si no le parece a usted bien; porque tenga usted entendido que de esta fiesta yo voy a sacar grandes resultados en favor de mi causa, y en ruina de Urquiza.

—{i} Malo! —dije para mí mismo— La locura es rematada.

—Señor Excelentísimo —le dije— yo no entiendo una palabra de programas de baile, pero oiré lo que V. E. quiera leerme.

Y S. E. llamando a su hija y recomendándola que nadie lo interrumpie-

se, porque estaba ocupado de los asuntos nacionales, extendió un pliego de papel sobre la mesa y leyó:

### PROGRAMA

*Del baile dedicado a la Señorita Doña Manuelita de Rosas y Ezcurra<sup>100</sup>, por el Comercio Nacional de Buenos Aires<sup>101</sup>.*

### INVITACIÓN.

La Comisión Directiva<sup>102</sup> se presentará en casa del Jefe Supremo de la Confederación Argentina a invitar a la Señorita Doña Manuelita.

Inmediatamente después se repartirán las tarjetas de invitación, sirviendo cada tarjeta para una sola persona.

Las tarjetas de Señora serán de distinto color y tamaño a las de los hombres.

Al repartir las tarjetas se rogará a las personas invitadas que las devuelvan con anticipación en caso que no puedan asistir, por motivos plenamente justificados.

Las tarjetas serán presentadas por los concurrentes, a la Comisión que recibirá a la puerta de la casa.

### RECIBIMIENTO.

Las comisiones, reunidas hasta el número de treinta personas, estarán precisamente en la puerta de entrada a las nueve de la noche.

A medida que las familias se vayan presentando, individuos de la comisión acompañarán a las Señoras hasta la

<sup>100</sup> A Ezcurra

<sup>101</sup> El baile del 28 de octubre, máxima demostración en homenaje a la hija de Rosas y, en cierto modo, culminación de toda una época, fue al mismo tiempo el canto del cisne del régimen (MDR, p. 160-161).

<sup>102</sup> Rufino de Elizalde, Manuel Pérez del Cerro, Carlos Urioste y Pedro del Sar, comerciantes y hacendados de prestigio (MDR, p. 160).



puerta del salón de tocador; y esperarán allí a que las Señoras salgan para conducir las al salón del baile.



La Señorita Doña Manuelita y su comitiva.....

—Porque quiero que vaya con ella Juanita Sosa<sup>103</sup> —dijo S. E. interrumpiendo su lectura, y prosiguió en seguida:

La Señorita Doña Manuelita y su comitiva, será acompañada en el mismo orden, por el presidente, y colocada en el salón, en el lugar de distinción que está destinado para ella.

Al presentarse la Señorita Doña Manuelita en el salón, se quemarán 21 bombas y la orquesta ejecutará la marcha Nacional y el himno *Loor Eterno*<sup>104</sup>.

<sup>103</sup> **Juanita Sosa:** amiga de Manuelita Rosas y su acompañante habitual en tertulias, paseos y ceremonias oficiales. Por tal motivo se la conocía como "la edecanita" (DMA).

<sup>104</sup> En las páginas siguientes se proporciona un título más extenso que da idea del contenido del himno: *Loor Eterno al magnánimo Rosas*.

Entonces dará principio el baile.

Los caballeros dejarán sus sombreros y capas, en la pieza destinada para esto, tomando allí un billete numerado.

Igual billetes se darán a las Señoras para reclamar después sus rebozos.

—{i} Sus rebozos, Excelentísimo Señor!

—Qué, {i} no está bien así?

—Yo pondría chales, o capas<sup>105</sup>.

—{i} Bah! {i} lo mismo es! Bueno: chales; ya está —dijo después de haber puesto chales en lugar de rebozos, y prosiguió:



<sup>105</sup> "Las mujeres populares impusieron el uso de un abrigo llamado rebozo. Lentamente, las mujeres de la elite lo fueron aceptando [...]" (HVP, p. 113).

#### BAILE.

El salón estará dividido en cuatro secciones, y dos bastoneros cuidarán del orden en cada una de ellas<sup>106</sup>.

Los bastoneros llevarán un lazo de cinta punzó en el brazo izquierdo.

Una gran tarjeta anunciará lo que se ha de bailar, colocada al frente del galpón en que esté la orquesta.

—{i}Cómo del galpón, Excelentísimo Señor? —le pregunté admirado.

—{i}Pues! el lugar en que ha de estar la música.

—{i}Ah, el palco!

—Vaya lo mismo es —y escribió palco donde decía galpón.

En seguida continuó:

#### AMBIGÚ.

A la una en punto entonará el coro el himno dedicado por el comercio a la hija del Jefe Supremo del Estado; y se abrirán las puertas del salón del ambigú.

Anticipadamente los bastoneros repartirán a sesenta caballeros tarjetas de entrada al comedor, para que cada uno conduzca a la mesa dos Señoras a quienes atenderá en pie durante la cena; exceptuando de este orden la primera vez.

Algunos Señores designados por la comisión pronunciarán brindis alusivos a esta festividad.

Luego que dejen la mesa estas ciento veinte Señoras, entrarán otras tantas conducidas por otros sesenta caballeros, a quienes se habrá dado billetes de entrada durante la permanencia de los primeros en el comedor.

<sup>106</sup> El "bastonero o director [...] tenía como misión, ni más ni menos, decidir y anunciar en voz alta lo que debía bailarse y, sobre todo, formar las parejas" (HVP, p. 106).

Así sucesivamente serán llevadas a la mesa todas las Señoras.

En seguida de ellas entrarán a cenar los caballeros, con tarjetas de entrada, repartidas oportunamente. Durante todo el servicio deberá reinar el mayor orden, guardando en los brindis el decoro y la moderación necesaria para no emborracharse, y que exige la presencia de la hija de S. E., no obstante que pueden expresarse con entera libertad sobre el pérfido gabinete Brasileiro, y el loco traidor salvaje unitario Urquiza, y los infames unitarios, y sobre el titulado ejército que tienen.

#### RETIRADA.

Cuando la Señorita Doña Manuelita se retire, acompañada en la misma forma en que fue recibida, ejecutará la orquesta los himnos Nacional y *Loor Eterno*, se quemarán veinte y una bombas, y terminará el baile.

Las Señoras y caballeros ocurrirán<sup>107</sup> con los billetes que recibieron a su entrada, a recoger los objetos que les pertenezcan, teniendo mucho cuidado con las equivocaciones, y no permitiendo que entre Larrazábal<sup>108</sup> hasta que todos hayan salido.

#### CARRUAJES.

Para llegar a la casa del baile, los carruajes vendrán por la plaza de la Victoria y la calle *Reconquista*, y luego pasarán a la plaza 25 de Mayo

<sup>107</sup> ocurrir: americanismo por 'acudir', 'dirigirse'.

<sup>108</sup> A Larrazabal

Juan Manuel de Larrazábal (1796-1871). Militar argentino. Fue presidente de la Sociedad Popular Restauradora y edecán durante el gobierno de Rosas y, después de la caída de éste, prestó servicios a la Confederación. Participó como teniente coronel en la Batalla de Pavón de 1861.

donde se formarán en orden a los costados de la Recova<sup>109</sup>.

Al retirarse entrarán por la Plaza 25 de Mayo, y seguirán por la Plaza de la Victoria, y calle *Reconquista*.

El orden estará cuidado exteriormente por vigilantes de policía a pie y a caballo, investidos con facultades extraordinarias para los casos que ocurran.

#### FIN DEL PROGRAMA.

—{¿}Qué tal?

—Superior, Excelentísimo Señor.

—Superior{, ¿}eh?

—Magnífico.

—{¿}Qué dirá Urquiza cuando lo vea?

—Se<sup>110</sup> cae muerto, Excelentísimo Señor. Sin embargo se me ocurre una cosa: y es que si la Señorita Manuela tiene la desgracia de enfermarse cuando entre a la sala, el baile se enferma y se muere, según lo que está dispuesto en el programa.

—Sí, pero no puede ser de otro modo.

—Claro está que no puede ser de otro modo —le dije, persuadido que el hombre está verdaderamente enfermo.

Y después de infinitos detalles que comunicaré a usted personalmente cuando nos veamos, me vine a mi casa con la misión muy ordenada y recomendada por S. E., de escribir los discursos que han de pronunciar en el baile los Señores Doctores Don

<sup>109</sup> La calle Reconquista es la actual calle Defensa. La edificación de la Recova, ordenada en 1803 por el Virrey del Pino, en el predio que ocupa la actual Plaza de Mayo (nombre que lleva desde 1884), dio lugar a la formación de dos plazas que se llamaron "Del Fuerte" o "25 de Mayo", la del lado Este, y "Mayor" o "de la Victoria", la del Oeste, en cuyo centro quedaría emplazada la Pirámide de Mayo o "Altar de la Patria".

<sup>110</sup> A Si (E?)

Baldomero García<sup>111</sup>, y D. Lorenzo Torres<sup>112</sup>.

Esto<sup>113</sup> me incomoda ¿pero qué he de hacer? El atraso de estos pueblos es lamentable, y un hombre como yo tiene que ser a cada momento incomodado por los que lo rodean.

Reservo todo lo que es de fondo y de alta política para el momento en que nos veamos porque no tengo bastante confianza en las cartas, sin excluir las cartas geográficas, y constitucionales, porque por las primeras más de un buque ha dado un tropezón contra las piedras, y por las segundas a más de un crédulo le ha pasado un chasco.

Así, mi querido amigo, crea que tengo más prisa por salirme de aquí que si estuviera interviniendo en algo; y más ganas de abrazarlo que si usted fuera Urquiza, y yo este pueblo de locos en que usted nació.

Dé usted muchos recuerdos a D. N. N. y a D. N. N.<sup>114</sup>, y espere a su apasionado amigo.

*Francisco Anrumarrieta.*



<sup>111</sup> A García

**Baldomero García** (1799-1870). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires. Asesoró a Rosas en las negociaciones realizadas a raíz del bloqueo anglo-francés, en 1847 y 1848, dándole los fundamentos jurídicos de la posición argentina en esa emergencia.

<sup>112</sup> **D. Lorenzo Torres** (1803-1880). Abogado y político nacido en Buenos Aires. Durante el gobierno de Rosas ocupó algunos cargos de responsabilidad en la administración pública.

<sup>113</sup> A —Esto (E)

<sup>114</sup> Es característico de la época el uso de iniciales que ocultan la identidad de los personajes.



## Señor Redactor de la SEMANA.

Buenos Aires 29 de Octubre de 1851.

Amigo mío: he comido por mí y por toda la federación, en el gran baile de anoche, y después de haber echado un sueño de ocho horas, me levanto bostezando a avisarle que dicen que todo ha estado muy bueno, aunque yo no he visto sino la mesa. En el *Prince* me voy a ver a usted cargado con todas las barbaridades que he oído y que he dicho; y entretanto le remito esos detalles que ha publicado el *Diario de la Tarde*<sup>115</sup>.

Doña Mercedes Rosas<sup>116</sup> con quien bailé una polca, según me lo dijeron pues yo no sé lo que bailé, le manda a usted muchos recuerdos; y le manda un abrazo su soñoliento y repleto amigo—

Francisco Anrumarrieta.

## LA ENTRADA.

<sup>115</sup> Se refiere al *Diario de la Tarde*. Periódico Comercial, Político y Literario, editado en Buenos Aires entre 1831 y 1852. El *Diario de la Tarde* publicó, en los números correspondientes al 29 y al 30 de octubre, la descripción detallada del baile organizado en honor a Manuela de Rosas y Ezcurra. El relato incluye la descripción del antiguo Coliseo reformado con motivo del baile, la entrada de los invitados, la decoración de los salones y un himno compuesto especialmente para la agasajada.

<sup>116</sup> Mercedes Rosas (1810-1870), hermana de Juan Manuel de Rosas. Estaba casada con el médico Miguel de Rivera y se dedicaba a las letras. Publicó en 1861 la novela *Maria de Montiel*, que firmó con el anagrama "M. Sasor". Mármol le dedica numerosas páginas satíricas en *Amalia*. Ridiculiza su aspecto físico, su actividad literaria y sus devaneos amorosos.

Desde que oscureció, todas las inmediaciones del Coliseo<sup>117</sup> estaban lujosamente iluminadas, y desde temprano flameaban sobre las azoteas multitud de pabellones diversos, sobre los que se levantaba la bandera Nacional. La fachada del edificio, merced a las reparaciones hechas, designaba ya la arquitectura del plano, y los postes en toda la extensión que abraza, cubiertos por altas columnas pintadas al mármol, contenían también brillantes iluminaciones y vistosas banderas federales. Cinco bandas de música militar colocadas en la plaza, alternaban sus alegres himnos, y deleitando la numerosa asamblea de curiosos que poblaban las avenidas al Coliseo, saludaban desde el exterior la magnífica fiesta. Sobre los dos arcos principales de la portada, se leían al transparente las aspiraciones nacionales: ¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los Asquerosos Salvajes Unitarios! ¡Muera el loco traidor Salvaje Unitario Urquiza!

A las 8 de la noche se elevó un globo majestuosamente de las azoteas del edificio, que impelido por una brisa suave del río, tomó la dirección del Oeste, como aéreo mensajero del júbilo de este pueblo.

La verja que da frente al Sud daba entrada a los convidados. Este vestíbulo estaba lujosamente alfombrado hasta el cordón de la vereda. Los carruajes, que llenaban los términos del programa, se colocaban en orden en la plaza del 25 de Mayo. Una Comisión como de 20 caballeros recibía las damas a la entrada y las acompañaba hasta los Salones

<sup>117</sup> "El lugar elegido [para el baile] era el Coliseo donde había un teatro en construcción (actualmente se levanta allí el Banco de la Nación)" (MDR, p. 160).



destinados a su *toilette*, donde los Señores de la Comisión habían previsto la más delicada asistencia.

#### GRAN SALÓN DE BAILE.

Atravesando el extenso vestíbulo, se penetraba a una espaciosa antesala, cuyos tapices blancos y punzoes avivaban la luz de millares de bujías. Esta antesala era el tránsito inmediato al suntuoso salón de baile, de forma semicircular, y de una extensión de 30 varas de largo y 26 de ancho. El espectáculo que ofrecía desde el primer momento, era deslumbrador, y la vista se perdía entre los adornos caprichosos, entre la multitud de objetos lucientes, entre el imán atrayente de las flores, entre el reflejo de multitud de espejos, que reproducían por millares los encantos que encerraba aquel recinto feliz.

El pavimento cubierto de paño punzó, daba una sombra más seductora a las gracias argentinas. La testera principal del Salón contenía el estrado destinado a Manuelita Rosas, y a un cortejo de Señoras respetables, esposas de los generales y camaristas del país, que la acompañaban, y sobre el cual se habían colocado entre banderas federales, los retratos del general Rosas y de su digna esposa. A ambos costados del Salón, y a igual gradación, se extendían los asientos de las Señoras, en tres órdenes. A una altura de seis varas, sobre la portada principal del Salón, se elevaba el gran palco que contenía una numerosa orquesta, y desde allí se prolongaban a ambos costados, dos extensas galerías para la concurrencia, cuya balaustrada de un exquisito gusto estaba cubierta de dorados tapices. A ambos costados del asiento de Manuelita, y sobre dos magníficos espejos, se veían dos cuadros colosales representando el uno

a la América protegida por Apolo; y otro, a la Inocencia en peligro.<sup>(\*)</sup> Todas las puertas que daban tránsito a los diversos departamentos, estaban lujosamente colgadas de elegantes cortinados, sobre los cuales se notaba esta cifra: —<sup>118</sup>{“}J.M.R.“}, con excepción de uno de los frentes, que contenía las armas de la República.

El cielo raso ejecutado con exquisito gusto, producía un efecto singular. Un sol con dorada cabellera servía de centro a los rayos atrevidos, blancos, y punzoes, que cubrían la techumbre, y desde allí se desprendía una espléndida araña, de trescientas luces adornada de flores y de cintas. Seis arañas de cristal rodeaban aquel gran foco de luz, y el favor de sus bujías se combinaba diestramente con las luces fijadas al muro.

El esplendor y la hermosura, esta combinación es seductora, fascinando el espíritu, subyugaba los sentidos al imperio irresistible de ese laberinto embriagador de los encantos celestiales y de las armonías del cielo.

Entre esa magnífica constelación de estrellas brillantes se ostentaba la más luciente en el firmamento argentino, llevando tras sí las miradas generales, y arrastrando con la seducción de sus dotes preciosos, el corazón y la mirada de los circunstantes. Manuelita Rosas, estaba vestida con esplendor; su traje de un considerable valor, era de una extrema elegancia. Preciosos brillantes adornaban su cuello delicado y su graciosa cabeza, y un vestido de punto bordado de oro, color punzó, ceñía su esbelta figura.

La heroína de la fiesta fue recibida según el acuerdo del Programa, por una Comisión especial, y al pre-

(\*) *Éste es Rosas.* / (M.) (Nota del autor).

<sup>118</sup> La raya tiene el valor señalado *supra*, n. 39.

sentarse en el Salón, a las diez de la noche, se entonó la marcha Nacional, y el himno *Loor Eterno al magnánimo Rosas*.

Manuelita invitada a iniciar el momento del baile, lo hizo con un gracioso minuet<sup>119</sup> en que la acompañó el Sr. General D. Agustín de Pinedo<sup>120</sup>, y desde ese momento se hizo general

el movimiento. Las ligeras parejas<sup>121</sup> se mezclaron ya en el rápido vals, las cuadrillas se sucedieron, los compromisos anticipados vieron llegar los instantes de una cancelación<sup>122</sup> deseada, y aquel cuadro primoroso de animación y de vida fue agitándose más y más.



<sup>119</sup> minuet: minué.

<sup>120</sup> Sr. General Pinedo (Agustín Mariano de). Militar. Fue uno de los diputados que reeligieron a Rosas en la sesión del 7 de marzo de 1850, acordándole un voto de agradecimiento por la forma como había gobernado hasta entonces.

<sup>121</sup> A parejas (E)

<sup>122</sup> Chancelar: v. tr. ant., cancelar. Arg. saldar una cuenta.

## REGRESO A MONTEVIDEO DEL SEÑOR D. FRANCISCO ANRUMARRIETA.

Luchando estaban en mí a abrazo partido<sup>123</sup> el sueño y la vigilia, la pereza y el movimiento; cual si en mí estuviese personificado el pueblo de mi nacimiento, el martes último a las ocho de la mañana, cuando se entró a mi alcoba mi buen criado José con más desembarazo que una mentira de Rosas en las<sup>124</sup> columnas de la *Presse*<sup>125</sup>.

—{i} Señor! {i} Señor! —exclamó José.

—{i} Qué hay, José? —le pregunté incorporándome como si me hallara en el año 43 y creyese que alguien se podría entrar como por su casa, en el Estado Oriental, y hasta la mía<sup>126</sup>.

—Ahí viene, Señor.

—{i} Pero quién viene?

—Aquel hombre que parece dos hombres.

—No acierto por esas señas, muchacho; eso es muy común.

—Señor: es aquel hombre muy grande y muy gordo que se lo llevaron

los diablos como decía su merced, cuando se lo llevaron los.....

—{i} Ah, sí, el Señor Don Francisco Anrumarrieta! ¡acabaras! Dame la ropa, pronto. Y en dos minutos me embrollé un vestido en el cuerpo, cual si mi cuerpo fuese la cuestión del Plata, y mi vestido un tratado francés.

Y no bien me ponía mi gorro de mañana<sup>127</sup>, que no es por cierto el *gorro de dormir* de los ingleses, cuando sentí temblar el zaguán de mi casa bajo la vasca planta del antiguo recomendado de Alejandro.

—{i} Mi amigo! —exclamó mi hombre, abrazándome la cabeza, única cosa de mi cuerpo que llegaba a su pecho, mientras yo extendía mis brazos por el óvalo de su barriga; quedando de ese modo, él acariciándome la cabeza, y yo acariciándole el vientre, ni más ni menos que si yo fuese Rosas, y mi amigo fuese el Almirante Mackau, que según las malas lenguas, quedó muy contento con los pollos y gallinas que echó Rosas dentro de su estómago, en cambio del regalo que él le hizo a la cabeza de su Excelencia en su famoso Tratado<sup>128</sup>.

—Síntese usted, síntese usted —le dije.

<sup>123</sup> a abrazo partido: la frase corriente es "a brazo partido". Puede tratarse de una errata tanto como de un uso del autor.

<sup>124</sup> A la (E)

<sup>125</sup> la *Presse*: cf. *supra*, n. 93.

<sup>126</sup> Se refiere al mes de febrero de ese año cuando las tropas del general Manuel Oribe sitiaron Montevideo. Colaboraron en la defensa legiones de argentinos, franceses e italianos.

<sup>127</sup> En *Amalia*, Mármol presenta a don Cándido Rodríguez paseándose una mañana de invierno por el zaguán de su casa con "un gorro blanco metido hasta las orejas" (capítulo XIII de la tercera parte). Víctor Gálvez evoca en sus *Memorias de un viejo* al maestro don Canuto, quien intrduce a sus visitantes en la fría sala de su casa ataviado con un gabán y "un gorro de terciopelo bordado en oro" (p. 97).

<sup>128</sup> Tratado Mackau-Arana, del 29 de octubre de 1840. Significó un triunfo diplomático de la Confederación Argentina.



—Me siento, pero ante todas cosas ¿obró<sup>129</sup>?

—{i}Obró! ¿quién, con mil diablos?

—{i}La Intervención! ¿no me entiende usted?

—{i}Ah, la Intervención! No Señor, no ha obrado todavía. Pero no es tiempo ya de hablar de la Intervención, Señor Anrumarrieta.

—{i}Cómo que no es tiempo? ¿Y mi historia? ¿cómo quiere usted que deje incompleta mi historia?

—Al contrario; el modo que su historia de la Intervención quede completa, es dejándola como el mundo sin principio ni fin. Pero le repito a usted, no hablemos de eso, yo tengo mis razones particulares para no acordarme de esa Señora, ni de Don N. N. ni de Don N. N.

—Sea bien así; pero a lo menos dígame usted, mi querido, dígame usted —dijo el bilbaíno acercando su silla, y casi metiéndome los dedos por los ojos— dígame usted ¿qué es lo que aquí ha sucedido?

—{i}Aquí?

—Sí, aquí.

—{i}Y qué sé yo lo que ha sucedido?

—Pero usted no es hombre público, usted debe saber lo que ha pasado ¿qué es lo que ha habido, pues?

—{i}Ay, Señor Anrumarrieta, la mano de Dios!

—La cola del diablo, Señor Redactor.

—Como usted quiera.

—Pero, en fin, {i}y el enemigo?

—No hay enemigo.

—{i}Y el ejército?

—No hay ejército.

—Pero mis amigos de afuera, ¿qué se han hecho?

—Perfectamente buenos.

—{i}Y los de adentro?

—Buenos perfectamente.

—De manera que todos....

—Todos estamos en una paz angélica, como si hubieran acabado de despertarnos de una pesadilla con el diablo, o cosa semejante que no falta en la tierra.

—Pero {i}y las cuestiones pendientes?

—Resueltas.

—{i}Tiene usted los tratados?

—No hay tratados.

—Pero en fin ¿cómo se concluyó esto?

—Yo se lo explicaré a usted: se concluyó.... se concluyó porque se acabó.

—Usted se burla, Señor Redactor.

—{i}Yo? Libreme Dios de ello, estamos demasiado alegres para pensar en burlarnos de nadie.

—Sí, alegres mientras medio pueblo estará llorando por la sangre que se acaba de derramar.

—No se ha derramado ni una gota, Señor Anrumarrieta. Es muy vulgar el que una cuestión, como las que solemos tener por acá, se concluya con sangre; lo original es que se acabe sin costarle un cabello a nadie.

—{i}Otra te pego! —exclamó el bilbaíno.

—{i}Cómo?

—Que cada vez entiendo menos este negocio.

—Y yo también. Pero lo cierto es que ya no hay sitio, que ya no hay ejército de Rosas, que todo el mundo está en paz y va a tener lo suyo, que va a haber elecciones, diputados, presidente, paseos a caballo, casas de campo para alquilar, carne que venga por tierra, leche sin agua de arroz,

<sup>129</sup> Juega Mármol con la acepción escatológica de "obrar".



esencia de libertad de imprenta sin agua de rosas.

—{L} No cree usted, mi querido amigo —dijo mi bilbaíno pasándose la mano por los labios— que todo esto sea efecto de la propaganda política y democrática que establecí entre mis amigos antes de mi arresto, en lo que era antes el campo sitiador?

—No, mi caro. Yo creo que esto no es otra cosa, sino que en el reloj del destino ha sonado cierta hora para ciertas cosas y ciertos hombres, y que el Señor General Urquiza está encargado no sé por quién de anunciar por estos barrios de América que ha sonado la consabida hora; y como las leyes del destino no tienen apelación, los que lo oyen dicen, unos que es la hora de comer, otros la de dormir, otros la de trabajar, otros la de levantarse y ver cómo está la casa; pero ninguno ha dicho que es la hora de pelear, porque eso es lo que no quiere el Señor destino, que se hace oír de todos por la boca del General.

—{L} De manera es, que no está loco?

—Hombre, yo a veces creo que sí.

—Lo cree usted, ¿eh?

—Sí, mi querido Señor; a veces creo que sí, por cuanto todos nuestros hombres cuerdos han hecho precisamente lo contrario a lo que veo que hace el General Urquiza; es decir, todos poco más o menos, han propendido a que nos lleve el diablo; y nuestro hombre actual está propendiendo a sacarnos de sus garras. De lo que deduzco por una lógica tan severa como la de intervención francesa, que el General Urquiza no está en su juicio, pues que hace lo contrario a lo que han hecho los hombres que lo han tenido por quintales, según el respetable tribunal de la opinión pública, que jamás se

equivoca, a excepción de cuando no acierta.

—De modo que él vino.....

—Vino por una puerta, salió por otra, y se fue a meterse a Rosas por la ventana.

—{L} Y lo ha visto usted?

—{L} A quién, a Rosas?

—No, a Urquiza.

—{L} Pues no lo he de haber visto!

—{L} Y qué tal, es un grande hombre, eh?

—{L} Quién, Urquiza?

—Sí.

—No, Señor; es un hombre de regular estatura; lo único que tiene grande son las manos: con una se ha agarrado el presente, y con la otra el porvenir. Lo que lo hace parecer grande, es la ropa que usa. ¡Qué bolsillos, Señor Anrumarrieta! Mire usted: en uno del pantalón se ha metido al Ejército de Rosas; en el otro lado su prestigio; en uno del chaleco se ha metido toda la actualidad, y le ha prendido un alfiler para que nadie meta la mano a revolverla; en el otro se ha guardado todas las esperanzas de seis cientos mil hombres; entre una de sus botas granaderas se va a meter {a} Rosas; entre la otra a todos cuantos quieran defenderlo, y con toda esta carga auestas se va derecho a vaciar los bolsillos sobre la mesa presidencial del Congreso, para dejar sus cuentas canceladas<sup>130</sup> con el presente; pasando en seguida a conversar con el porvenir.

—{L} Conque decía usted que se le va a entrar por la ventana?

—Y por los fondos, y por la azotea y por todas partes, y que lo va a hacer salir por el albañal; eso decía; sí, Señor.

<sup>130</sup> cancelación: cf. *supra*, n. 122, *chancelar*.

—{L}Me permite usted el pulso, amigo mío?

—{I}No, Señor Anrumarrieta, porque estoy muy sano, gracias a Dios!

—Es que yo noto en usted los mismos síntomas de la manía común a todos sus paisanos en Buenos Aires. Todos creen lo mismo que usted acaba de decir, y yo tengo mis motivos para creer que el loco no ha hecho ciento, sino un millón.

—Sus motivos, {L}eh?

—Pues hombre de Dios no he de tenerlos cuando observo que todos están viendo que se les cae la casa encima, y se están entreteniendo en bailar.

—{I}Hola, ni me acordaba! {L}y cómo le fue a usted de jarana?

—{I}Qué pavos, amigo mío, qué pavos engordados por Riglos!

—Pero el baile, qué tal.<sup>131</sup>

—{L}El baile? oh, magnífico. Pero sobre todo la mesa. {I}Qué mesa!

—Está bien. Después me hablará usted de la mesa; pero hágame usted una descripción del todo.

{—}{I}Válgame Dios! ¿No publicó usted ya la primera parte de la descripción?

—Sí, ya.

—Bien, lea usted la segunda, lea usted —y mi bilbaíno me dio un *Diario de la Tarde*, donde leí lo siguiente:

## GRAN BAILE

*Dado por el Comercio Nacional de Buenos Aires a la Señorita Doña Manuelita de Rosas y Ezcurra, en la noche del 28.*

[Conclusión.]

## IV.

### OTROS SALONES Y EL JARDÍN.

“La ambición, inherente al corazón humano, no nos permite detenernos dentro del gran salón por más tiempo; nos es preciso tomar posesión también de los demás departamentos, seguir esa columna movable de figuras de ángeles; obedecer al fluido atrayente de la hermosura, y dejarse arrastrar por el sonido fascinador del raso y de las sedas, o por el aroma favorito que sabemos descubrir entre aquella competencia de sabrosos perfumes. Las luces brillantes del salón, la música, los centenares de parejas que se agitan rápidamente, es un espectáculo que no nos hace olvidar los favores de una brisa fresca, ni el aura que se desprende de las flores del tiempo, ni las emanaciones divinas de las fantásticas fuentes de agua. Todo eso lo encontramos por fin, sin más que dejarnos arrastrar por la imitación de algunas fatigadas parejas.

“Entramos por una puerta hacia la izquierda y nos hallamos en un salón cuadrilongo de 14 varas de largo, cuyas paredes vestidas de blanco y punzó hacen un efecto precioso y favorecen más aún la riqueza de los muebles elegantes que lo rodean, los cuadros que adornan sus paredes y las arañas de bronce que lo iluminan. Damas y caballeros lo pueblan momentáneamente, y activos sirvientes les presentan con profusión delicados refrescos, dulces exquisitos y ligeros manjares con que obsequian a sus graciosas parejas. En un salón inmediato a que solo tienen entrada los caballeros, se sirve también con profusión toda clase de sorbetes, de licores, y otras bebidas exquisitas.

“Este ameno salón se comunica por un ligero pasadizo con asientos de mármol al primoroso jardín. Qué

<sup>131</sup> A tal. (E)

efecto tan lisonjero, qué sensación tan grata presenta aquel contraste singular, con el ruido animador del salón de baile, con el esplendor y la riqueza deslumbradora que allí se ostenta. La luz del jardín es opaca e imita los favores de una luna de Diciembre; su techumbre circular deja caer graciosamente las ramas frescas del sauce, y entre su verdi obscura sombra, duermen preciosos canarios en sus jaulas de bronce. Copas de mármol blanco contienen plantas exquisitas de rosas, que se brindan a la mano torneada de la belleza, y mezclan su aliento a los cedrones y al clavel. Estatuas de mármol, representando las cuatro estaciones, tienen allí su lugar, y cómodos asientos de mármol, también de una forma agreste, rodean una alta fuente que está en el centro, en forma espiral, vertiendo una columna de agua que brilla al reflejo de la pálida luz. Es aquélla una mansión de encanto, un sitio de frescura embriagadora, donde apenas llegaban los ecos apagados de la música a confundirse con el compasado son del agua, o con el susurro apasionado de los misteriosos diálogos. Las telas exquisitas y los encajes, las flores, las plumas y los brillantes, eran una ironía encantadora en aquel recinto agreste, donde el césped y los árboles, osaban disputar la hermosura, a los tapices dorados y a la luz de los salones.....

“Tres salones ricamente amueblados, estaban reservados al retrete de las damas, donde esperaban a sus órdenes, inteligentes sirvientas. Divanes cómodos, les brindaban un descanso momentáneo, cortinados exquisitos las guardaban como cerrojos de seda a las miradas

importunas;<sup>132</sup> espejos lucientes eran los confidentes con su propia hermosura;<sup>133</sup> cuadros espléndidos, decoraban sus paredes, y flores delicadas, y guantes y zapatos y perfumes, estaban prontos a reparar los incidentes.

“El retrete de Manuelita Rosas, era propiamente una mansión de ángeles, un gabinete que Venus prestó al Olimpo de la tierra. La coquetería más espiritual ha guiado la inspiración de esa obra. Muselinas delicadas, albas como la nieve cubrían el muro de ese ligero pabellón, y recibían un viso casi imperceptible de sedas color de rosa; anchas franjas doradas se dilataban sobre el muro como lujosos bastones, que unidos en la bóveda del techo por una borla preciosa, contenían una lámpara caprichosa. Los muebles todos tan ligeros como lujosos, se combinaban con aquel recinto aéreo, y completaban un golpe de arte y de poesía: digno recinto de la más preciosa hija del Plata, aprovechado dos noches antes por la Señora Doña Mercedes Rosas, en alguno de los continuos caprichos de su fantasía.

## V.

### EL AMBIGÜ.

“Un espectáculo de otro género presentaba el salón destinado a la cena, donde el esplendor y la opulencia, no cedían al buen gusto y a la inteligencia de los Señores de la Comisión que fueron encargados de este ramo difícil. Ésta estaba compuesta de los Señores D. Miguel de Riglos<sup>134</sup>, D. Manuel

<sup>132</sup> A importunas: (E)

<sup>133</sup> A hermosura: (E)

<sup>134</sup> D. Miguel de Riglos. Partidario de Rosas, era una personalidad destacada entre los federales. Formó parte de la Comisión de Ha-



José Cobo<sup>135</sup>, D. Antonio Terreros\*, D. Manuel José Guerrico<sup>136</sup> y D. Diego Alvear<sup>137</sup>.

"Una ancha división separaba el salón de la cena, del recinto del baile. La altura de esta muralla de adornos era como de seis varas, y se unía con la techumbre por medio de cuatro columnas primorosamente estriadas<sup>138</sup>; entre cada una de las columnas pendía una araña de cristal, que repartía su luz entre el salón de baile y el espléndido comedor.

---

<sup>135</sup> **D. Manuel José Cobo.** Hacendado nacido en Buenos Aires. Contaba con amplias fracciones de tierra en Balcarce. Vivió muchos años en Europa. Era amigo del General Mitre y fue embajador argentino en Río de Janeiro.

<sup>136</sup> **Don Manuel José de Guerrico.** Coleccionista. Nació en Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1800. Se dedicó a las tareas rurales y llegó a ser un acaudalado propietario en San Antonio de Areco. No había cumplido 20 años cuando vino a Buenos Aires acompañado de su amigo Juan Manuel de Rosas para apoyar al general Martín Rodríguez, de quien fue ayudante en los sucesos de 1820. Rosas, en 1834, le donó campos por sus servicios en la expedición al Desierto. Vivió en Montevideo y París. Regresó al país en 1847, trayendo sus telas y colecciones de cuadros y objetos de arte que llamaron la atención de Rosas. Murió el 23 de febrero de 1876.

<sup>137</sup> **D. Diego de Alvear.** Médico. Nació en Buenos Aires el 17 de diciembre de 1827. Luchó contra Rosas, y fue uno de los que intentaron revolucionar a Buenos Aires en 1851. A raíz de que el movimiento fracasó, se incorporó al ejército de Urquiza, en el que revistó como sargento mayor. Constituyente, legislador, ministro plenipotenciario ante las cortes de Inglaterra e Italia; tomó parte activa en la política del país con el general Urquiza y sostuvo las candidaturas presidenciales de Avellaneda y Roca. Falleció el 13 de diciembre de 1887.

<sup>138</sup> A istriadas (E?)

"Sus murallas vestidas de fondo blanco, se matizaban por anchos bastones color de oro, y las puertas de entrada cubiertas por cortinados de seda, o pintadas con riquísimas alegorías o fantásticos caprichos presentaban un cuadro suntuoso. Sobre una de ellas, estaba colocado un escudo en que se leía en letras de oro {""} ¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes asquerosos unitarios! ¡Muera el loco traidor salvaje unitario Urquiza! {""} En otro escudo con letras de oro, estaba esta oportuna inscripción a la heroína de la fiesta, {""} SALUD A MANUELITA ROSAS {""}. Extensos óvalos, iguales a los del salón principal, contenían vistosas pinturas mitológicas. La Fuerza, Diana Cazadora, Minerva, Eurania<sup>139</sup>, el rapto de Elena. La techumbre idéntica a la del salón, estaba unida en el centro por una inmensa guirnalda de flores artificiales, y desde allí se desprendían vistosas arañas. Una ancha cenefa punzó, en forma de escudos romanos, sostenía en cada uno de ellos la inicial de Manuelita, bordada color de oro.

"A la una de la noche, se abrieron las puertas de este suntuoso salón, y los caballeros que habían sido encomendados, introdujeron las Damas designadas en sus tarjetas. El caballero Southern, Ministro de Inglaterra, condujo a Manuelita Rosas y tomó asiento a su lado. A la izquierda de Manuelita estaba el asiento del Señor Ministro de Hacienda, Dr. D. Manuel Insiarte<sup>140</sup>;

---

<sup>139</sup> Posiblemente se refiera a Urania, musa de la astronomía.

<sup>140</sup> **Dr. D. Manuel Insiarte.** Jurisconsulto. Fue Ministro de Hacienda desde el 28 de agosto de 1937 hasta la caída de Rosas. Después de



en otro extremo, haciendo de Vice - Presidente de la mesa, estaba el General D. Tomás Guido,<sup>141</sup> el Sr. General Pinedo, el Sr. General D. Prudencio Rosas<sup>142</sup>, y otros Jefes del Ejército, altos funcionarios, caballeros de distinción, y personajes del cuerpo diplomático, tomaron otros asientos de preferencia por el orden de su categoría.

"Entre éstos se hallaba el distinguido escritor D. Francisco Anrumarrieta, natural de Bilbao, que hace dos meses está entre nosotros haciendo estudios políticos y filosóficos.

"Las mesas colocadas con habilidad para la comodidad y para el efecto, ofrecían el más animado aspecto. El servicio profuso y delicado en los manjares más exquisitos, en los vinos más selectos, no sólo era irreprochable, sino que atestiguaba la largueza de sus directores, y la inteligencia y el esplendor que se había empleado. A los sabrosos manjares

---

Caseros, el 24 de agosto de 1852, el General Urquiza lo designó, junto a Felipe Arana, miembro consultor de la Comisión encargada de redactar el Código Penal.

<sup>141</sup> A Guido; (E)

**General D. Tomás Guido.** Militar. Desde 1840 hasta 1851 fue representante argentino ante el gobierno del Brasil

<sup>142</sup> **Sr. General D. Prudencio Rosas:** Prudencio Ortiz de Rozas, militar nacido el 28 de abril de 1800; hermano menor de Juan Manuel y Gervasio. Hallóse en la campaña contra Lavalle a comienzos de 1829. Con el grado de coronel, que revistó en 1830, se hizo cargo del mando de las fuerzas de la campaña que apoyaban a su hermano Juan Manuel; y al ascender éste al gobierno de Buenos Aires quedó como comandante militar de Chascomús. El general Ortiz de Rozas permaneció mucho tiempo destacado en la guardia del Salto y en Chascomús, a cargo de la línea de frontera hasta la caída del poder de su hermano, en Caseros. El 20 de octubre de 1853 huyó de Buenos Aires y se radicó en Sevilla. Falleció el 1.º de junio de 1857.

que cubrían la mesa, se unía el auxilio deslumbrador de los objetos de adorno: multitud de candelabros de formas caprichosas y de costoso precio; vasos de plata y de oro conteniendo flores y frutas, macetas esmaltadas de flores o con fresas, ramilletes, en forma de rotunda<sup>143</sup> o formando preciosas glorietas, dan una idea bien pequeña de aquel recinto digno de la asistencia que lo poblaba, y de los caballeros que lo disponían. Ciento y sesenta personas a la vez, se sentaron a la mesa, y después de algunos momentos empleados en esa cortesía esmerada del servicio recíproco y de los cumplimientos alternativos, tomó la copa el Sr. Ministro de Hacienda y propuso un brindis.

"Pero de todos los brindis, aquel que hizo mayor impresión en el ánimo de los concurrentes, por su nervio, su elocuencia y la extensión y profundidad de sus miras fue el siguiente del Señor D. Francisco Anrumarrieta:

"Indianos: vosotros estáis cenando en este momento, y haréis bien en no desperdiciar vianda de este espléndido ambigü dado en obsequio de la hija del Señor Jefe que no ha podido asistir porque conserva el luto<sup>144</sup> por su bien amada esposa que Dios tenga en su Gracia; haréis bien, decía, porque no sabéis si almorzaréis mañana.

"El mundo nos contempla en este momento, (*aplausos*) y estos pavos que ha engordado el Señor Riglos van a pasar con nosotros a lo más de la posteridad.

---

<sup>143</sup> **rotunda:** rotonda.

<sup>144</sup> Encarnación Ezcurra había fallecido el 20 de octubre de 1838, es decir, trece años antes de la acción narrada.

"La humanidad está conmovida, y tocada como el espíritu de vuestro jefe, y la América entera se balancea sobre sus pies, como dentro de un momento habrá de balancearse mi distinguido colega el Señor Southern.

"¿Y por qué todo eso, Indianos? Porque la santa causa del Jefe Supremo no supo elegir los manjares a propósito para la más fácil digestión. Comió de todo, y una apoplejía fulminante ha entorpecido todas sus funciones animales, y se halla próxima a la disolución de su organismo. (*Rumores sordos*).

"{i} Quién sabe, Señores, sin embargo, si no es todo esto una combinación del genio político de ese grande hombre que ha acabado de serlo después de mis últimas conferencias con él! Si morís de la apoplejía de la causa, o de esa epidemia mental que yo veo desenvolverse bajo estos climas, morid en la creencia de que no morís, por cuanto todo ha de ser obra de alguna alta combinación de ese genio creador que con su dedo estratégico ha de delinear el plan de las futuras victorias, como acaba de decir muy bien el ilustre general Pacheco<sup>145</sup> en la Sala de Representantes; aún cuando los

<sup>145</sup> **General Pacheco:** Ángel Pacheco. Militar. En 1839 fue designado por Rosas para ocupar el comando militar del norte de la provincia de Buenos Aires. El General Lavalle desembarcó en San Pedro, el 5 de agosto de 1840, frente al ejército de Pacheco. En 1841 derrotó en Cuyo a La Madrid y lo derrotó. Cuando el Pronunciamiento de Urquiza, en 1851, Pacheco se apresuró a renovar su adhesión a Rosas. Nombrado Comandante en Jefe de los ejércitos federales que debían enfrentar al ejército aliado que mandaba Urquiza, Pacheco procedió con lentitud, haciéndose sospechosa su conducta. Falleció el 28 de septiembre de 1869.

salvajes unitarios dicen que esta vez S. E. se va a meter el dedo en el bolsillo.

"Os parecerá que os va a llevar el diablo, pero no lo temáis, Señores Diputados y Generales que me oís, porque S. E. no os quiere llevar a ninguna parte, ni dejaros llevar por nadie. Creed que todo lo que os suceda es la obra de su genio. Y cuando os digan que está ahorcado o que está abordo, no lo creáis tampoco y manteneos firmes e incommovibles en vuestras bases de granito, porque velan por vosotros el héroe vivo y la heroína muerta.

"Y así, pues que todo no es sino<sup>146</sup> engaña pichanga<sup>147</sup> cuanto os va a suceder, aprovechaos como yo de esta opípara mesa, pues aunque sea en chanza puede que no comamos mañana. Dejaos de bailar, porque demasiado vais a bailar en adelante, y comamos y bebamos a nombre del esposo y su difunta, y hasta de su hermana Doña Mercedes mi respetable compañera de estudio y otras cosas<sup>148</sup>." (*Bravos prolongados*.)

"El Sr. General Guido, como vicepresidente de la mesa, propuso un brindis a la salud de S. M. la Reina Victoria, que fue correspondido con viva y respetuosa simpatía a aquella Augusta Dama.

"El Sr. Southern, Ministro de la Gran Bretaña, propuso beber por la dicha perdurable de S. E. el General D.

<sup>146</sup> A sinó

<sup>147</sup> **engaña pichanga:** *engañapichanga*. f. *engañifa* (LAEF).

<sup>148</sup> En *Amalia*, una ardiente Mercedes asedia a Daniel Bello, a quien le propone encerrarse para leer juntos sus memorias y, se colige, para "otras cosas". Cf. especialmente el capítulo XI de la cuarta parte, titulado "De cómo empezó para Daniel una aventura de Foblas".

Juan Manuel de Rosas, Jefe Supremo de la Confederación Argentina, y por la de su amable y virtuosa hija, tan admirada, no sólo de sus compatriotas, sino de todos los extranjeros que han tenido la fortuna de conocerla.

“El Sr. Dr. D. Baldomero García habló en seguida. El Sr. Dr. D. Lorenzo Torres, el Sr. D. Adeodato de Gondra<sup>149</sup>, el Sr. Vélez<sup>150</sup> y el Sr. General Pinedo, que levantó la copa en honor a las glorias del General Rosas, y al exterminio de sus enemigos. En todos los discursos reinó la animación que inspiraba una fiesta tributada en honor de Manuelita Rosas, el modelo exquisito de la Sociedad Argentina, y el centro de las virtudes y de la gracia porteña; en todos los discursos el patriotismo y la admiración por la gloria de que llena su Patria el Jefe Supremo de ella, y por la indignación que provoca la traición del loco Urquiza, el vil gabinete del Brasil, su aliado, y el bando de Salvajes Unitarios.

“Alternativamente fueron cambiando sus asientos todas las Damas y Caballeros asistentes al baile; pero Manuelita Rosas, con su deferente bondad, se mantuvo en su asiento para acompañar a sus compatriotas.

## VI.

<sup>149</sup> Adeodato de Gondra. Político nacido en Tucumán el 22 de mayo de 1808. En sus viajes a Buenos Aires trabó amistad con Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita. Viejo amigo de Urquiza, coincidió con éste en materia política, y pronto abominó del gobierno de Rosas. Murió el 8 de febrero de 1864.

<sup>150</sup> Sr. Vélez. Posiblemente Bernardo Vélez. Jurisconsulto nacido en Entre Ríos en 1783; murió en 1862. Fue editor de *La Gaceta de Buenos Aires*. Publicó en 1834 el primer periódico forense del Río de la Plata, *El Correo Judicial*.

“Ya la aurora mezclaba su luz matinal, y empalidecía el brillo de las bujías sin marchitar siquiera el ánimo de la concurrencia, y las demostraciones generales, revelaban el interés de ver a Manuelita en su favorito *Federal*, donde sabe derramar todos los resortes de su gracia. Con efecto, prestóse esta amable dama y ejecutó esta graciosa danza nacional entre los aplausos de los circunstantes.

“A las siete de la mañana se bailaba aún; pero el día, empujando a un reposo necesario a aquel alegre concurso, dejó poco a poco, un recinto que servirá por muchos días, al recuerdo de la Sociedad Argentina.”

—{i}Y bien? {i}qué le parece a usted? —me preguntó el Señor D. Francisco.

{—}{i}A mí? Mire usted: a mí me parece que lo malo que ha tenido este baile es que no se hubiese postergado para Diciembre o Enero con eso bailábamos todos. Por lo demás a mí me parece muy bueno.

—{i}Oh, ha sido espléndido!

—{i}Y qué es lo más notable que usted encontró allí?

—Hombre, lo más notable fue un pastel.....

—Por amor de Dios, {i}si yo no le hablo a usted de la cena!

—{i}Ah! bien, bien..... Lo más notable entonces fue que sólo mi brindis entusiasmó. Noté algo de entierro en el baile; algo como de no haber gana de comer ni de beber; algo..... qué sé yo. Algo de miedo a que se oyera por ahí algún clarín de Urquiza haciendo las veces de la trompeta final.

—{i}Y el edificio es bueno?

—Magnífico.

—Se lo preguntaba a usted porque hemos de necesitar allá para el mes de Mayo o Junio del año que viene un



buen edificio para cierta corporación que ha de reunirse. Y a propósito de ello, dígame usted Señor Anrumarrieta, qué ha sacado usted en limpio de sus estudios; qué se opina en Buenos Aires sobre la revolución actual; ¿gusta o no la idea del Congreso?

—Superior. Ya me dio usted en la tecla: traigo escrito un examen moral y político de todos los habitantes de esa tierra, que es de chuparse los dedos.

—A ver, a ver el examen.

—Despacio; no le traigo conmigo. Está entre mis papeles. Pero se lo traeré a usted esta semana sin falta. Ahora no hablemos más de esto, porque me voy; voy a desembarcar mi equipaje y a hacer una visita a mis amigos de afuera.

—Ahora ya no hay *adentro* ni *afuera*, Señor Anrumarrieta.

—Eso mismo le decía yo a Rosas: no

hay afuera ni adentro para V. E. Exmo. Señor; no hay más que *arriba*, por cuanto V. E. está dispuesto a que lo ahorquen.

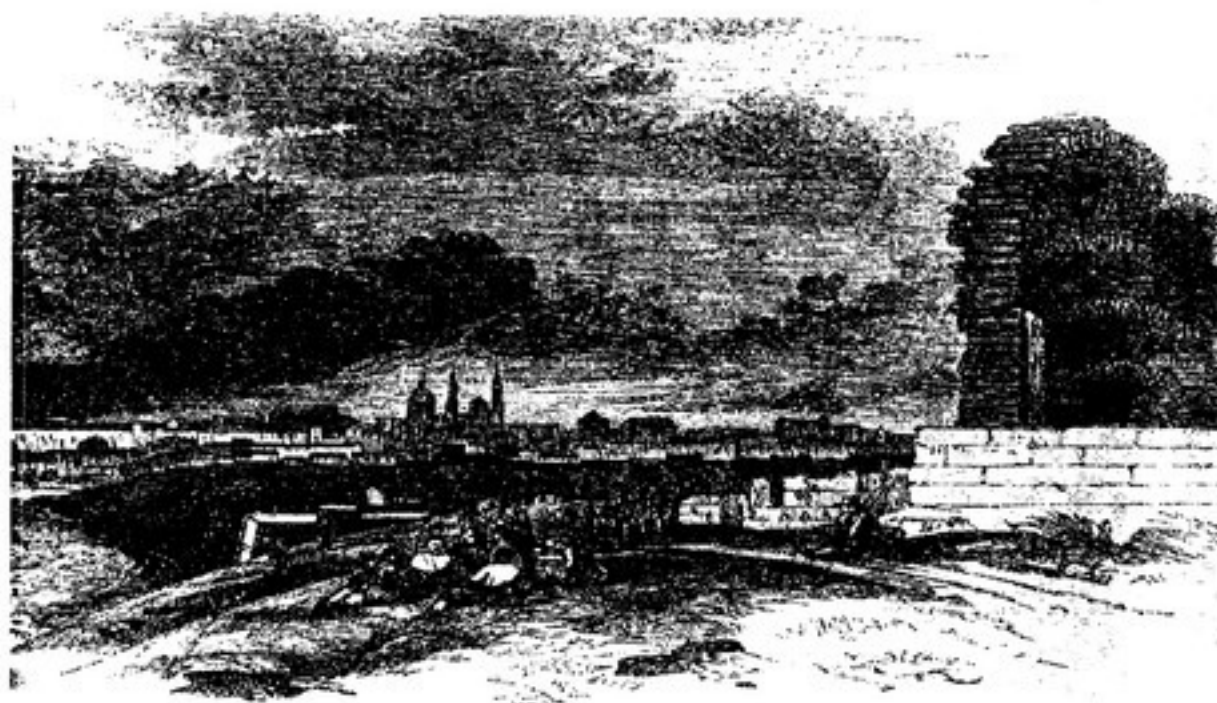
—Se lo decía usted, ¿eh?

—Toma! Tendré yo pelos en la lengua como mi colega Mercedes en la barba<sup>151</sup>! conque, adiós mi querido amigo.

—Adiós mi querido D. Francisco, que no se convierta usted en tratado y vaya y no vuelva.

—No, no; me volveré y me dejaré estar, como si estuviese esperando una ratificación. Adiós, ¿eh?

—Adiós, Señor Anrumarrieta. Y se fue mi amigo y me quedé yo, solo mi alma después de tan inmensa compañía, como a más de uno le ha pasado en la vida.



<sup>151</sup> Se refiere a Mercedes Rosas de Rivera. Mármol ridiculiza en *Amalia* el mismo detalle físico.



## **OTROS ESCRITOS SATÍRICOS**





fuera el Presidente Belzú, y yo la Constitución Boliviana<sup>3</sup>.

Pero he aquí que se entra en mi casa el viernes a las once de la mañana, con un rollo de papeles bajo del brazo, cual si acabara de desembarcar del campo enemigo, y con una fisonomía encapotada y con visibles señas de mal humor, cual si en ella se acabara de sacar el molde en cera de la fisonomía del Jefe Supremo D. Juan Manuel Rosas.

—{i}Hola, qué milagro, mi querido Esteban! —exclamé al verlo, impulsado de esa costumbre de exclamationar que tenemos las buenas gentes, y que a veces nos hace gritar ¡viva la libertad, la Constitución, los Aliados, &a. &a. &a. {i}

—Así es —me contestó— es un milagro, pero que no durará sino una o dos horas porque vengo de prisa.

—¡Una o dos horas; y dice que está de prisa! Este hombre parece que hubiese sido de los sitiadores de la Plaza<sup>4</sup>, —dije para mí, resignándome a

<sup>3</sup> Manuel Isidoro Belzú. General boliviano nacido en La Paz (1808). Fue jefe del ejército. Se sublevó contra Velasco, quien había sido nombrado presidente por el congreso de 1848. El León del Norte —así lo llamaban— se invistió de facultades extraordinarias y comenzó con la práctica de una política dictatorial semejante a la de Rosas. Decretó una ley de censura para la prensa, fomentó la violación de la correspondencia y creó la Mazorca. Entre 1848 y 1855 fue presidente constitucional, con gran apoyo popular. En 1865 derrocó a Melgarejo y se apoderó del gobierno, pero fue muerto en 1866 a manos del propio Melgarejo. Estuvo casado con la escritora argentina Juana Manuela Gorriti.

<sup>4</sup> En 1843 comenzó el sitio de Montevideo. Oribe se instaló con su ejército en el Cerrito y así se inició la Guerra Grande. El prolongado sitio finalizó en 1851. Brasil, Uruguay y Entre Ríos formaron una alianza. Garzón también se

sufrir lo que Dios quisiera— ¿y a qué debo —continué— la novedad de verte en mi casa?

—{i}A qué? A que estoy furioso; a que vengo a pedirte no como amigo, sino como a escritor de nuestra causa, que tomes ahora mismo nuestra defensa, que escribas un artículo furibundo.

—{i}Santa Bárbara! ¿Y contra quién quieres que me enoje?

—{i}Contra quién?

—Sí, eso pregunto.

—{i}Y no lo sabes?

—{i}Qué diablos! Yo no sé las cosas, sino después que me las dicen.

—Pues bien: contra Le Prédour<sup>5</sup>.

—{i}Contra el Señor Contra-Almirante Le Prédour<sup>6</sup>! —exclamé abriendo un palmo de boca e inclinándome hacia delante, como si acabase de oír el nombre del Beatísimo Padre.

—Sí, Señor; contra él mismo —contestó mi amigo y ha de ser hoy mismo para que salga en el próximo número de la *Semana*.

—*Libera nos Domine!*

—{i}Qué dices?

—Nada.

—{i}Pero vas a escribir?

—No.

—{i}Pero hombre! {i}abandonas la causa de Montevideo!

—{i}Pero qué tiene que ver el Sr. Le Prédour<sup>7</sup> con la causa de Montevideo?

—Entonces tú no sabes.....

—*Mon Dieu!* Si a mí me pasa respecto al Señor Le Prédour<sup>8</sup> lo que al

unió a Urquiza para derrotar a Oribe que contaba con el apoyo de Rosas.

<sup>5</sup> A Le-Prédour

<sup>6</sup> A Le-Prédour

<sup>7</sup> A Le-Prédour

<sup>8</sup> A Le-Prédour



Señor Le Prédour<sup>9</sup> respecto a su último Tratado: ambos estamos a oscuras, como si anduviésemos navegando en la Arca de nuestro Padre Noé en aquel día de cuarenta noches.

—{i}Entonces no has leído el Comercio<sup>10</sup> de hoy?

—No.

—{i}Y el de ayer?

—Tampoco.

—{i}Y cómo diablos escribes si no lees<sup>11</sup> lo que pasa?

—Es muy sencillo: porque lo que pasa nadie lo quiere creer, y yo quiero escribir de manera que mis escritos no choquen al buen sentido.

—{i}Pero tú no sabes entonces el asunto del día?

—¿Relativo al Señor Urquiza?

—No: relativo a nosotros; de aquí no más; de nuestra bahía.

—{i}Toma! {i}pues no lo he de saber, hombre de Dios! Hace dos años largos que el asunto de nuestra bahía lo sé todo entero de memoria.

—{i}Qué dos años, hombre! Si es cosa del domingo.

—{i}Ah! yo no salí el domingo. Estuve en la azotea de mi casa sacando a lápiz el diseño de la *Constitution*<sup>12</sup> para colocarlo a la cabecera de mi cama, junto a otro que tengo de la hermosa fragata que montaba el Comodoro Herbert<sup>13</sup>; porque has de

saber que yo estoy enamorado de las fragatas, desde que vi por primera vez la *Gloire*. {i}Quieres ver los diseños?

—Déjame de diseños.

—Te dejo. Decías pues, que era un suceso del Domingo. ¿Alguna misa cantada?

—No, no, es cosa política.

—Malo.

—Es cosa del Señor Le Prédour.<sup>14</sup>

—Bueno.

—Ha tenido el valor de llevar el Agente de Rosas, Máximo Terrero<sup>15</sup>, con todas sus divisas federales en que se proclama la muerte de nosotros, a pasear nuestro campo del Cerro, sin pedir para ello permiso a la autoridad del país, introduciendo así a un Agente del enemigo en campo militar nuestro, contribuyendo a que el enemigo ultrapase<sup>16</sup> nuestras líneas por medio de emisarios, cuyo objeto no sabemos cuál es, y que por lo mismo tenemos derecho a presuponer, que sea aquel objeto, dañino a nuestros intereses. Y esto es, no sólo faltar a las estipulaciones del Armisticio, sino inferir también un desprecio chocante al gobierno de Montevideo, olvidando que, pobre o rico, en grande o pequeña escala, es el legítimo soberano de su territorio, y que nadie puede introducir en él un hombre al servicio oficial de su enemigo, sin desconocer incauta o maliciosamente ese derecho. Y es al mismo tiempo, hacer una ofensa gratuita a los beneméritos soldados de Montevideo, el llevarles delante de una

<sup>9</sup> A Le-Prédour

<sup>10</sup> Se refiere a *El Comercio del Plata*.

<sup>11</sup> A leés

Aunque puede tratarse de una errata, no resulta excesivamente aventurado advertir aquí un testimonio del voseo habitual en el habla cotidiana.

<sup>12</sup> Cf. *supra*, *El señor...*, n. 17.

<sup>13</sup> A Hervert

**Thomas Herbert.** Comodoro inglés al mando de las naves que llegaron al Río de la Plata en 1846. Trabajó en conjunto con el comisionado Lord Howden. Capitaneó las naves inglesas hasta 1849.

<sup>14</sup> A Le-Prédour

<sup>15</sup> A Terreros

**Máximo Terrero.** Secretario privado de Rosas y, posteriormente, esposo de Manuela Rosas.

<sup>16</sup> Galicismo derivado de *outrpasser*.

fortaleza que defienden, un emisario enemigo, cargado con los emblemas que los sentencian al odio y a la muerte. Y todo esto, premuniéndose<sup>17</sup> quien así se ha comportado, de las inmunidades de su alto rango público, conferido por el gobierno de Francia para que se contribuya con él a los intereses exteriores de la Nación, y no para que se patrocinen intereses extraños, o, más propiamente hablando, intereses de un enemigo de la Francia..... y bien ¿qué dices?

—{¿} Yo? No digo nada.

—Pero bien ¿qué te parece este suceso?

—{¿} A mí? Hombre, a mí todas las cosas me parecen lo mismo. Pero..... a ver: dame aquel libro..... ése no, el otro; ese libro manuscrito; eso es. Bien, busca en el índice, *Misión Hood*<sup>18</sup>

—Ya está: página 312.

—A ver, lee una nota que hay al margen de la tercer página.

—“Día 2 de Agosto de 1846. En este día pasó Mr. Hood al campo de Oribe, por agua, después de obtenido

el asentimiento del gobierno, solicitado por el Señor Ouseley<sup>19</sup>. {”}

—Eso es.

—{¿} Y qué hay con esto?—me preguntó mi amigo.

—Nada, hijo, nada. Es que yo tengo la manía de cotejar épocas distantes para saber lo que va de ayer a hoy en este mundo. Prosigue tu narración, pero sin acalorarte; yo te juro que lo peor que puede pasar en este mundo, es acalorarse demasiado por cosas que no valen la pena.

—{¿} Cómo es eso que no valen la pena?

—Prosigue, hijo, prosigue.

—Bien, pues. El *Comercio*<sup>20</sup> del martes habló del suceso. Al siguiente día volvió de nuevo sobre él, y ayer jueves apareció en él una carta del Señor Le Prédour.<sup>21</sup>

—Vaya, esto ya me interesa.<sup>22</sup> {¿} Y qué dice el Señor Le Prédour<sup>23</sup>?

—{¿} Qué dice! {¿} qué dice! No dice nada.

—{¿} Ah! eso me interesa más todavía, porque no todos tienen la habilidad de hablar con la boca cerrada.

<sup>17</sup> Munir. Arg. y Urug. Proveer de lo necesario.

<sup>18</sup> *Misión Hood*. Thomas Samuel Hood, ex cónsul inglés en Montevideo, amigo de Rosas y Oribe, fue enviado para restaurar las relaciones anglo-argentinas (JL). Llegó a Buenos Aires en mayo de 1847 como agente confidencial de las potencias que bloqueaban el Río de la Plata. Traía una propuesta de paz y fin del bloqueo con puntos muy favorables para Rosas; éste aceptó las condiciones pero no lo hicieron así los delegados de Francia e Inglaterra ni tampoco el gobierno de la República Oriental del Uruguay. Frente a la hostilidad que le manifestaron Ouseley y Deffaudis, representantes de Inglaterra y Francia respectivamente, debió regresar a Inglaterra dando por fracasada su misión.

<sup>19</sup> A Ouseley

William Gore Ouseley. Ministro plenipotenciario inglés, “excepcionalmente hostil hacia Rosas” (JL). Llegó a Buenos Aires en 1844 con el objetivo de poner fin al sitio de Montevideo y obtener la independencia del Uruguay. El objetivo secundario era abrir los ríos a la libre navegación (JL). Llevó a cabo las tratativas junto a su par francés Antoine Deffaudis. Rosas no aceptó sus condiciones. Con apoyo del gobierno uruguayo, exigieron el levantamiento del bloqueo de los puertos orientales. Ante la negativa de Rosas, fueron tomados los buques de la flota argentina y bloqueado el puerto de Buenos Aires (1845).

<sup>20</sup> Cf. *supra*, n. 157.

<sup>21</sup> A Le-Prédour

<sup>22</sup> A interesa, (E)

<sup>23</sup> A Le-Prédour

—Es una carta como el mundo.  
 —{i}Cáspita! {i}Entonces no habrá cabido en el *Comercio*?  
 —No, no quiero decir por su tamaño: se parece al mundo porque no tiene principio, ni fin.  
 —Pero en fin, {i}algo dice esa carta?  
 —Sí. Dice que llevó a Terrero<sup>24</sup> a ver los pozos donde la escuadra francesa hace aguada.  
 —Bien puede ser que el Señor Terrero<sup>25</sup> sea hidráulico.  
 —Pero que dio la espalda a las fortificaciones de la Plaza.  
 —Eso no necesita decirlo el Señor Almirante, porque es una costumbre



<sup>24</sup> A Terreros

<sup>25</sup> A Terreros

antigua de los amigos del Señor Rosas.

—Dice también que un ayudante del coronel Díaz<sup>26</sup>, fue a cazar una vez a más de dos leguas dentro de las líneas del general Oribe.

—Eso quiere decir, que el ayudante hizo mal, y peor los oficiales que lo llevaron.

—Y que Oribe se rió mucho.

—{i}De quién?

—Eso no dice la carta.

—Ni yo tampoco. Prosigue.

—Y dice, que la explicación del hecho de Terrero<sup>27</sup> pondrá al Gobierno francés en estado de apreciar cuál de las dos partes es más tolerante, es decir, si Oribe que se rió mucho, cuando un oficial de la Plaza fue a cazar con algunos oficiales del Señor Le Prédour<sup>28</sup>, o el Señor Presidente Suárez<sup>29</sup> que no se ha reído, ni llorado, ni dicho nada, cuando el Señor Le Prédour<sup>30</sup> nos metió un agente de Rosas en nuestro campo del Cerro: porque aquí no hay más *partes* que nuestro Gobierno y Oribe; a no ser que el Almirante llame parte beligerante al *Comercio del Plata*.

—{i}Válgame Dios, hombre! {i}Qué cosas tan raras pasan en este mundo! ¿Y qué más dice la carta?

<sup>26</sup> A Dias

**César Díaz.** Militar uruguayo que luchó en Cagancha (1839) contra las tropas invasoras de Rosas. En 1846 fue ascendido a Coronel. En 1852 luchó en Caseros junto a las tropas de Urquiza y fue nombrado general. Murió en 1858.

<sup>27</sup> A Terreros

<sup>28</sup> A Le-Prédour

<sup>29</sup> **Joaquín Suárez.** Presidente interino de la República Oriental del Uruguay desde 1843 hasta 1852. Su mandato transcurrió durante el sitio de Montevideo.

<sup>30</sup> A Le-Prédour



—Dice que estas cosas deben tomarse en forma de chanza, *plaisanterie*.

—{i}Diablo! ésa es muy mala palabra, hijo mío. Las *plaisanteries* de Voltaire costaron muchas lágrimas a la Francia.

—{i}Pero no crees que es una cosa inaudita el que un Almirante de Francia, encargado de proteger a Montevideo, diga que es una cosa de chanza el introducirnos un emisario de Rosas hasta tocar con nuestras fortalezas a la luz del día y con todas las insignias de la Mashorca<sup>31</sup>?

—Yo no creo nada, mi querido, y mucho menos, después del chasco que me he llevado esperando que el Gobierno francés ratificase la última chanza del Señor Le Prédour<sup>32</sup>, aquélla ..... {i}te acuerdas?

—Sí, aquella en que se nos entregaba muy amablemente a Oribe.

—{i}Oh! {i}pero eso era en chanza! Prosigue mi querido Esteban. {i}Qué dice la segunda carta?

—Dice..... dice..... dice..... Mira: dice primeramente, que la carta de ayer no se la dirigió a nuestro amigo Alsina<sup>33</sup> para que la publicase.

<sup>31</sup> **Mashorca**: nombre que recibió la Sociedad Popular Restauradora. Este organismo creado por Rosas cumplía funciones de policía secreta y su misión era la de mantener el orden y la paz interior. Fue acusada de asesinato y persecución a todo aquel que no acatara la política rosista. Se encuentra escrito su nombre de diferentes formas; la utilizada por los enemigos de Rosas es la que figura en este texto (Mas-horca) ya que cobra el significado que sus dos componentes indican. También se encuentra como Mazorca.

<sup>32</sup> **A Le-Prédour**

<sup>33</sup> **Alsina**: se trata de Valentín Alsina (1802-1869), destacado político, abogado y periodista argentino. Cuñado de Florencio

—{i}Ah! el Señor Almirante tiene razón; no todas las cosas podemos mostrarlas a todo el mundo. Por eso yo tengo la costumbre, cuando escribo a un periodista, de poner sobre la carta: *reservada, confidencial, particular* etc.<sup>34</sup> Prosigue, hijo mío.

—Dice también, que no se rehusaría a admitir a bordo de sus buques a ningún enviado del Señor Suárez, que fuese a llenar alguna misión en Palermo<sup>35</sup>.

—Dime, {i}y ese Señor Terrero<sup>36</sup> ha venido a llenar alguna misión en Montevideo? Porque yo entregado a mis novelas, maldito lo que me cuido de la política.

—{i}Qué a Montevideo! Si ha venido en misión cerca<sup>37</sup> del Señor Le Prédour.<sup>38</sup>

—{i}Ah! Entonces lo que el Señor Le Prédour<sup>39</sup> quiere decir, es que, cuando él vaya a presentar a Rosas la ratificación del segundo Tratado, si llega a la Rada de Buenos Aires un enviado de Montevideo, cerca de su persona, él le irá a mostrar dónde hacen aguada los barcos franceses en *Palermo*. Esto es, hijo mío, lo que se llama en lengua diplomática *reciprocidad*; es sobre esta misma palabra que hacemos aquí en América nuestros tratados de comercio y navegación con la Inglaterra; y ya ves que desde que se hacen tratados sobre ella no puede ser una cosa mala.

Varela, lo sucedió como responsable de *El Comercio del Plata*.

<sup>34</sup> *A ect.*, (E)

<sup>35</sup> Se refiere a la residencia de Rosas en San Benito de Palermo.

<sup>36</sup> *A Terreros*

<sup>37</sup> **cerca del...**: galicismo (*près de...*).

<sup>38</sup> *A Le-Prédour*

<sup>39</sup> *A Le-Prédour*



—Pero probablemente nuestros enviados de aquí, tendrían sus ciertos escrúpulos para ir a dar las espaldas a *Palermo*.

—{i}Qué! {i}si vieras lo que dice! —exclamó mi amigo, poniendo unos ojos ¡qué ojos! parecidos a los del Señor Rancé\*, cuando hablaba del primer Tratado *ad referendum* sin comprender el pobre orador toda la profundidad política de ese pacto, o como el Señor Terrero<sup>40</sup> cuando media con los suyos la profundidad de los pozos del Cerro.

—{l}Y qué es lo que dice? —le pregunté asustado, creyendo que me iba a hablar de algún decreto del Presidente de Bolivia.

—Dice que Alsina puede irse a Buenos Aires sin correr peligro alguno, según que así se lo dijo al Señor Almirante el mismo Rosas.

—{i}José! {i}José!

—{l}Señor? —me respondió mi criado viniendo a toda carrera a los gritos con que lo llamaba.

—José, a la lavandera que me mande la ropa como esté, y dentro de una hora me tendrás acomodados los baúles, y encajonados mis libros y papeles.

—{l}Te has enloquecido? —me preguntó mi amigo, oyendo estas órdenes y viendo que me paseaba alegre, como la revolución de Entre Ríos<sup>41</sup>— {l}te has enloquecido? {l}Para qué esos baúles, a dónde vas?

—{i}A Buenos Aires[!] ¡Viva la Patria! ¡Viva Buenos Aires! Se acabó la emigración, se acabó la *Semana*, se acabó todo.

—{i}A Buenos Aires! —exclamó mi amigo, mirándome con cierto aire de recelo.

—{i}Toma! Pues si se va Alsina, {l}no puedo ir yo también? {l}No has dicho que el Almirante le trasmite un recado de Rosas con el que le dice que puede irse?

—Sí, pero no me has dejado acabar.

—{l}Cómo acabar?

—Puede irse, pero con la condición de conformarse a las *leyes* del país.

—{i}Acabarás con todos los santos! De ese modo también me puedo ir al infierno conformándome con meterme en las calderas. Anda con Dios, y no me hables más de este asunto, —dije sentándome frío y desencantado como si hiciera cinco meses que no tuviera contestaciones de Francia<sup>42</sup> respecto a algún negocio importante.

—No, no te dejo.

—{l}Más todavía? ¿Todavía dice más el Almirante?

—No, no dice más, pero yo quiero que tú digas.

—{l}Yo?

—Tú.

—{i}Dios me libre!

—Pero un artículo siquiera.

—Ni un artículo.

—Una palabra.

—Ni una palabra.

—Pero a lo menos publicarás las cartas con alguna introducción.

—Las publicaré pero sin introducción.

<sup>40</sup> A Terreros

<sup>41</sup> A Entre-Ríos

<sup>42</sup> Referencia al tratado Arana-Le Prédour (5 de agosto de 1850) con el cual finalizó el bloqueo anglo-francés. Francia demoró demasiado la contestación y ratificación de los puntos de este tratado. Ver *La Semana* n.º 2, pág. 19, "*El Esk (Correspondencia)*" y n.º 5, pág. 57, comentario de cierre de edición.

—Entonces con alguna viñeta terrible, que represente algún hombre enojado, furioso.

—Nada, nada, yo todo soy amor y dulzura, candidez e inocencia. Por el contrario, haré buscar en la imprenta alguna imagen delicada y tierna<sup>43</sup> que simbolice los sentimientos benévolos que nos debemos todos los hermanos en Cristo y aliados en política.

—Bien, te dejo las cartas —dijo mi amigo desenvainando dos *Comercios del Plata* del gran legajo de papeles que traía bajo el brazo, despidiéndose enseguida para ir a desahogar sus furores en cualquiera otra parte.

Y en cumplimiento de lo que le prometimos, tenemos el honor de publicar las consabidas cartas.

{{ } TRADUCCIÓN.)

Fragata "Constitución" en la rada de Montevideo a 4 de Junio de 1851.

Señor:

Un ayudante de campo del General Díaz, que vino a este país, me parece, con el general Pacheco, fue en compañía de mis oficiales, a cazar a más de dos leguas dentro de las líneas del general Oribe; lo cual hizo reír mucho a éste. A Vd. no le gusta tomar las cosas en forma de chanza, y Vd. deplora que el Comandante del Cerro no me haya prendido y sumido en los calabozos de su fortaleza con el Señor Terrero<sup>44</sup> a quien había ido yo a mostrar los pozos donde la escuadra francesa hace su aguada, dando la

<sup>43</sup> La viñeta aludida, que se incluye en la página 93 de *La Semana*, representa a un angelito.

<sup>44</sup> A Terreros

espalda a las fortificaciones de la plaza, y evitando que ellas pudieran ser vistas. La explicación de este hecho pondrá a mi gobierno en estado de apreciar cuál de las dos partes es más tolerante.

Recibid, Señor, la seguridad de mi consideración distinguida.

C. A. F. LE PRÉDOUR.<sup>45</sup>

Al Sr. Dr. Alsina, redactor principal del "Comercio del Plata."  
( "Comercio del Plata" — 5 de Junio de 1851.)

{{ } TRADUCCIÓN.)

Fragata "Constitution" en la rada de Montevideo  
a 5 de Junio de 1851.

Señor:

No era en modo alguno mi intención el hacer pública la carta que tuve ayer el honor de dirigirle; era destinada para V. solo: pero ya que, probablemente por espíritu de imparcialidad, ha querido V. hacer conocer el modo con que yo me defendía contra el ataque que me dirigió, impórtame mucho hacerle saber que yo he hecho admitir a bordo de la escuadra francesa a más de mil Orientales, por una sola persona que viene de Buenos Aires. Para convenirse de esto, bastará que V. recuerde de qué modo vinieron a Montevideo las guarniciones de la Colonia y de Montevideo.

Crea V. Señor, que en ninguna circunstancia me negaría yo a admitir a bordo del "Flambart" a una persona que me fuese especialmente recomendada por S.E. el Señor Presidente

<sup>45</sup> A LE-PREDOUR

Suárez, a fin de llenar una misión en PALERMO, cargase ella o no una divisa —a la cual no doy ninguna importancia— V. mismo, Señor, puede venir, con la certeza de que, mientras me quede un brazo para defenderle, no correrá ningún peligro; pero V. no necesitaría de modo alguno de mi asistencia; pues el Señor general Rosas, designándome por su nombre, me dijo un día: "El mismo Alsina no corre peligro alguno en volver a Buenos Aires, si quiere conformarse a las leyes."

Para cometer yo las acciones desleales que tan frecuentemente se me atribuyen, sería necesario que contase con la seguridad de que toda mi conducta en el Plata, no ha de ser puesta a pública luz; y me asiste por el contrario la esperanza de que este momento no tardará ya en llegar.

Quiera V. Señor, aceptar la seguridad de mi distinguida consideración.

C. A. F. LE PRÉDOUR.<sup>46</sup>

Al Sr. Dr. Alsina, redactor principal  
del "Comercio del Plata."  
( "Comercio del Plata" — 6 de Junio de 1851.)

\*\*\*



---

<sup>46</sup> A LE-PREDOUR

## EL RETRATO DE MANUELA ROSAS.

Toda la vida pública y privada de Rosas se divide en dos partes genéricas: —crimen, y farsa.

Nadie como él ha sabido inventar crímenes desconocidos hasta ahora; pero nadie también<sup>47</sup> se le presenta de rival en la invención de la farsa. Con la imaginación que el diablo le ha dado, Rosas habría sido un inimitable poeta cómico.

Pocos son los que no saben de memoria algún cuento sobre alguna chanza de Rosas. Desde su juventud, las burlas groseras, pero ingeniosas han sido uno de los distintivos de su carácter; y víctimas de ellas han sido cuantos le han rodeado, nacionales como extranjeros, sin exceptuar entre éstos, Ministros Plenipotenciarios de la Inglaterra y de la Francia.

Nadie escribiría una historia perfecta de la vida de Rosas, si no hiciera reír al mismo tiempo que llorar.

Pero entre todo cuanto hemos oído de él, en género de farsas, nada más cómico que lo que acaba de ocurrir con el retrato de su hija.

Vamos a contar el suceso, advirtiéndole que estamos perfectamente se-

gueros sobre la verdad del fondo y detalles de él.

Todos habrán observado que después de tantos años en que Manuela Rosas representa oficialmente la voluntad y los caprichos de su padre,<sup>48</sup> siendo ella en Buenos Aires el genio de la prosternación universal, su retrato no había aparecido jamás,



mientras que el de su padre se encuentra en los salones y en las barberías, en la moneda, en las cintas, en los aba-

<sup>47</sup> Giro lingüístico infrecuente hoy en día. El uso general es 'tampoco nadie' o 'nadie tampoco'.

<sup>48</sup> A padre; (E)



nicos, a todos precios, y en un centenar de grabados diferentes. {¿} Quién no habría comprado y ostentado la imagen de Manuela? Sin embargo, todos se quedaban sin ella, porque la joven, por un sentimiento que no puede interpretarse sino muy favorablemente a su carácter, había resistido siempre a que sacasen su retrato; y no necesitamos decir, cuántos artistas habrán solicitado ese honor.

No había, pues, retrato de Manuela.

Pero he aquí de repente, que surge de los promotores del baile monstruo, el pensamiento de ennoblecer y magnificar los salones, con una copia al óleo de ese original martirizado por los desbordes del popular amor, que se llama Manuela Rosas.

Hacerse sentir ese pensamiento, y volar a *Palermo* la comisión del baile, debía ser, como lo fue, la obra de un solo día, de una sola hora.

La pobre joven, destinada como el *Diplomático sin saberlo*, a ser aturrida por el excesivo amor de medio mundo, se vio asaltada de improviso por los discursos de la comisión, pronunciados bajo las más rigurosas leyes de la oratoria.

Manuela que no tiene, como ninguno en Buenos Aires, libertad propia para cosa alguna, contestó a la comisión: que consultaría a su tatita sobre la pretensión de los Señores del baile.

Y contra sus deseos, o con ellos, la joven dio cuenta a Rosas de lo que ocurría.

Inmediatamente, Rosas manda llamar a su presencia a los Señores D. Juan Nepomuceno Terrero<sup>49</sup>, D. Luis Dorrego<sup>50</sup>, y D. Gervasio Rosas<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> A Terreros

D. Juan Nepomuceno Terrero. Hacendado. Nació en Buenos Aires y perteneció a una

Reunidos esos tres caballeros, Rosas les comunica el deseo manifestado por la comisión del baile, sobre tener un retrato de su querida hija. Pero —<sup>52</sup>Señores —continúa— para mí éste es un asunto de conciencia; yo no me atrevo a resolverlo por mí solo; y os he llamado para depositar en vuestra sabiduría y vuestra moral, un asunto en que mi corazón de padre puede extraviarse. Os entrego mi hija, haced de cuenta que es vuestra, y resolved lo que vuestra conciencia os aconseje. Quedáis desde ahora reunidos en Comisión para este asunto.

Con el corazón dolorido y las lágrimas en los ojos, salieron de *Palermo* aquellos Señores, en quienes el padre de la patria acababa de depositar responsabilidad tan seria; y después de haber consultado con Dios

---

familia de abolengo tradicional. Socio y amigo de Rosas. Participó en la denominada "revolución de los restauradores" efectuada por la oligarquía rosista que obligó al entonces gobernador Balcarce a renunciar a su cargo en 1833. Tras la asunción y posterior renuncia de Viamonte y las tres renunciaciones consecutivas de don Juan Manuel de Rosas, asumen Tomás Manuel Anchorena, primero, y Juan Nepomuceno Terrero, después, para ofrecer su renuncia a los dos días de asumido el cargo. Padre de Máximo.

<sup>50</sup> D. Luis Dorrego (1784-1852). Hacendado. Ocupó distintos cargos en el gobierno de Rosas. Más tarde, perseguido por el régimen rosista, emigró a Río de Janeiro, donde vivió precariamente hasta 1848. Tras la caída de Rosas regresó al país para morir en Buenos Aires.

<sup>51</sup> Gervasio Ortiz de Rozas (1801-1855). Hacendado. Se ocupó siempre de actividades rurales. Por no ser federal íntegro, su hermano Juan Manuel se distanció de él. Creyendo Rosas que estaba aliado con sus enemigos, lo mandó perseguir, pero Gervasio huyó a la Banda Oriental. Falleció en Buenos Aires sin descendencia.

<sup>52</sup> Pero—Señores: la raya equivale a una pausa.

y su conciencia todo un día, se reunieron al siguiente, en primera sesión.

Cada uno hizo su discurso competente; pero acabaron por convenirse en que la hija del Jefe Supremo debía hacer el inmenso sacrificio de dejarse retratar, puesto que el acendrado amor de sus compatriotas se lo pedía así.

Esta resolución fue comunicada a Rosas, que contestó:

—Que se prestaba humilde al fallo de la Comisión, pero que continuase sus sesiones para disponer todo lo que fuese concerniente al retrato.

La Comisión vuelve a reunirse inmediatamente, y empieza por deliberar, sobre el color del traje con que debería ser retratada Manuela.

Allí se hizo la historia de todos los colores; es decir, la historia política.

El blanco era la mitad del distintivo unitario.

El celeste, el azul y todas sus modificaciones, eran la otra mitad.

El verde era también el color unitario, y además brasileño<sup>53</sup>.

El color de oro, el amarillo, el ante, eran también colores brasileños<sup>54</sup>.

El negro era de duelo.

El colorado ¡superior! El colorado es el color de la patria federal, y por consiguiente la joven debía estar vestida de ese color en el retrato.

Pero he aquí que el Señor Pueyrredón<sup>55</sup> —artista nombrado para ha-

cer el retrato— hace presente a la Comisión, los malos efectos que iba a producir en el cuadro la tinta punzó del traje determinado.

La Comisión vuelve a reunirse, y se reporta por fruto de su sesión, que sobre el vestido punzó se pongan encajes, llevando sobre el pecho solapas de lo mismo, para apagar un poco de este modo los efectos del color punzó.

Aquí quedaron terminadas las sesiones del traje. Pero faltaban otras — las de más importancia— sesiones de postura.

La Comisión vuelve a reunirse; y entre el Señor Terrero<sup>56</sup>, ciego, y el Señor Dorrego, sordo, se establece una fuerte polémica, sobre si era conveniente o no, usar de la palabra *postura* cuando se hablaba de la hija del Jefe Supremo de la nación; acabando todos por convenir con el Señor Terrero, en que no se debía decir *postura*, sino *posición*<sup>57</sup>.

Y la Comisión, sin comprender que lo mejor era dejar a Manuela la elección, por cuanto nadie mejor que las mujeres saben la postura que las<sup>58</sup> conviene en el asunto de que se ocupan, empleó toda una mañana en discutir cuál sería la *posición* más análoga a la moral y al rango de la joven, para ser en ella retratada. Adoptándose al fin por unanimidad, que en el retrato Manuela debía

<sup>53</sup> *brasileño*: cf. *supra*, *El señor...*, n. 9.

<sup>54</sup> *brasileños*: cf. *ibid.*, *id.*

<sup>55</sup> A Pueyrredón

**Prilidiano Pueyrredón** (1823-1870). Pintor, arquitecto e ingeniero. Habiendo tenido inclinaciones artísticas desde niño y habiéndose perfeccionado de joven en Europa, fue uno de los precursores de la pintura argentina y autor de una obra tan extensa como varia que

rozó la perfección. Por más de diez años fue el arquitecto asesor de todas las obras públicas realizadas en Buenos Aires. Entre sus obras más famosas se cuenta el retrato de Manuela Rosas, que pintó en julio de 1850 a pedido de un grupo de federales representativos.

<sup>56</sup> A Terreros

<sup>57</sup> Se percibe cierto equívoco alcance sexual en este juego de palabras.

<sup>58</sup> Laísmo frecuente en la prosa de Mármol.

aparecer parada, con una expresión risueña en su fisonomía, y en acto de colocar sobre su mesa de gabinete una solicitud dirigida a su tatita. Representándose de este modo, la bondad de la joven, en su sonrisa; y su ocupación de intermediaria entre el pueblo y el Jefe Supremo, en la solicitud que colocaba sobre la mesa.... {i}Después de esto, la Comisión ha echado por tierra la grande alegoría de la *Iliada*!

La Comisión dio cuenta a Rosas de todos sus trabajos y resoluciones; y éste la<sup>59</sup> contestó, que su corazón quedaba íntimamente conmovido de la fina benevolencia y celo federal con que había sabido aliviar su conciencia del peso que podía gravitar sobre ella en todo el resto de su vida, si hubiese fiado a sus propias fuerzas el deliberar solo sobre tan grave asunto. Y ordenó se hiciera el retrato, del modo y forma que la Comisión había ordenado. Ahora, nuestros lectores sabrán decirse si han oído o leído alguna vez la existencia de un bribón semejante, y es posible creer que en momentos como

los que rodean a Rosas pueda este hombre tener su espíritu para farsas de esa naturaleza.

Entretanto, Manuela, esa pobre criatura destinada por el genio maléfico que la<sup>60</sup> dio vida, a ser en todo la primera víctima de sus caprichos, sale vestida y colocada en un cuadro, no según sus gustos, ni lo que pueda convenir a su talle, a sus proporciones, a su color, cosas todas que se consultan en el retrato de una mujer, sino según las ideas *federales* de tres hombres que la toman por su cuenta, a inspiración de Rosas.

Pero lo que hay de más original en este asunto es que el retrato, que está concluido ya, parece que no va a ser colocado en los salones del baile, sino que a reservarse va para acto más formal, y para otro lugar bien diferente del viejo Coliseo. Pero de esto no es ahora, sino más tarde, que podremos hablar.

202020

---

<sup>59</sup> Laismo.

---

<sup>60</sup> Laismo.

## UNA NUEVA GUERRA EN MONTEVIDEO

**Y**a no cabe duda en que está de Dios el que no se ha de poder nunca vivir en paz en este Montevideo tan digno de mejor suerte. Parece que la guerra se ha hecho aquí una especie de incendio que se apaga por un lado y asoma por otro.

No bien acaba de concluir una guerra que ha durado ocho años, cuando estalla otra que parece querer durar toda la vida.

Pero no es esta vez la guerra de Rosas, ni de ninguna potencia extranjera, sino que es de peor origen porque es guerra interior.

Pero no es guerra civil de los antiguos partidos, ni de partidos nuevos, sino<sup>61</sup> que es peor que ésta

porque es guerra individual: —es la guerra que han declarado los dueños de casa a los inquilinos, con más encarnizamiento que si los inquilinos fuesen derechos del pueblo, y los dueños de casa fuesen ministros.

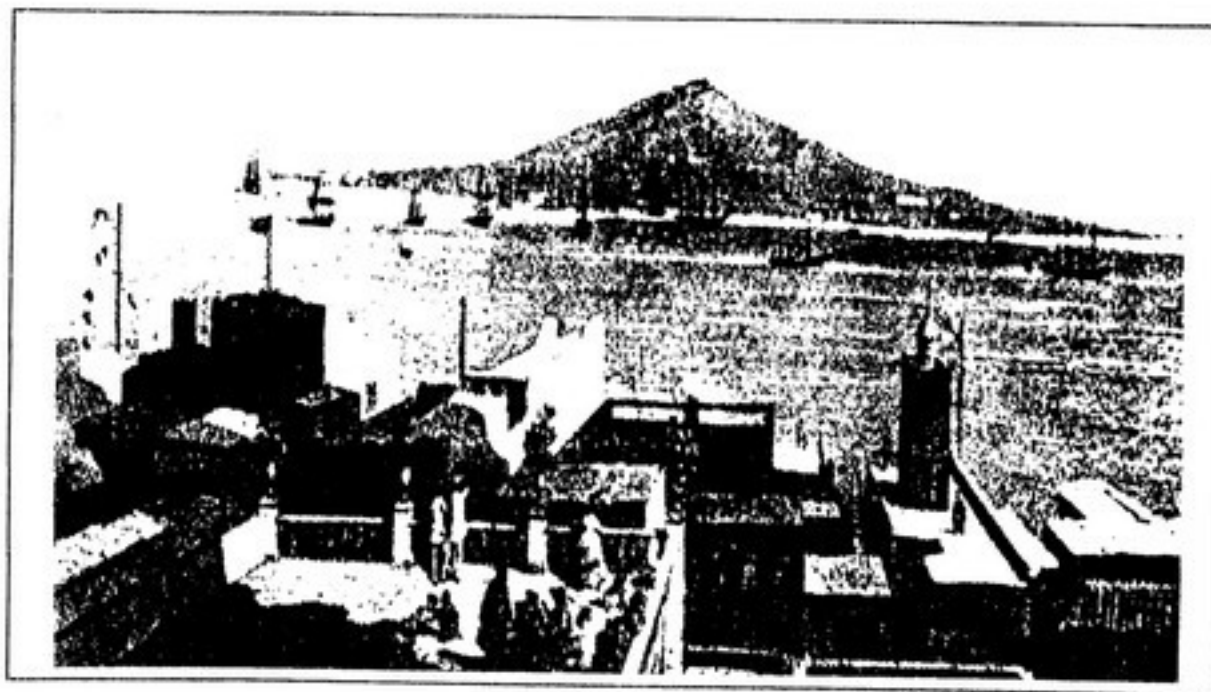
Con la mayor candidez del mundo, o con la travesura mayor, los dueños de casa han creído que la plata ha entrado en carretas por las calles de Montevideo desde el día 8 de Octubre del presente año<sup>62</sup>; y sin más ni más, cada uno le ha leído a su inquilino la sentencia de pagarle doble, o triple, o cuádruple el arrendamiento mensual de su casa.

—Señor, si no tenemos todavía — dicen los inquilinos.

—No importa, ya se hizo la paz.

—Pero, Señor, si la paz no me ha dado nada de lo que me quitó la guerra.

—No entiendo, ya se levantó el sitio.



<sup>61</sup> A sinó

<sup>62</sup> 8 de Octubre del presente año: caída de Oribe; fin del sitio de Montevideo.



—Pero, Señor, si mis bolsillos están sitiados todavía.

—No sé nada; pague usted doscientos pesos por la casa que tenía en treinta, o si no<sup>63</sup>, múdese.

—Pero, Señor, ¿adónde me he de mudar si todos los dueños de casa me van a pedir lo mismo?

—A la calle entonces.

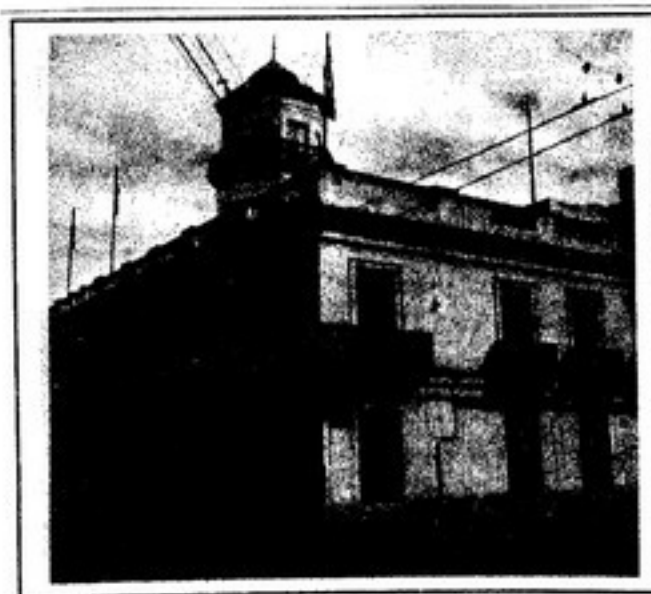
—Pero, Señor, si de la calle me ha de echar la Policía, porque en la calle no viven sino<sup>64</sup> los perros, por ser precisamente los que no debieran vivir en ella.

—Entonces, doscientos pesos ¿entiende usted?

—¿!} Doscientos diablos que se lo lleven a usted! —se le debía contestar a todo el que va poco más o menos a establecer el diálogo anterior.

Pero como el hacer eso no es político, y puede ocasionar una desgracia, bueno sería que alguien se ocupase de hacer entrar en razón a los Señores dueños de casa, por algunos meses a lo menos; pues parece que todos se han asociado para enturbiar el gozo de la paz en las dos terceras partes de la población de esta ciudad que vive en casas alquiladas;

haciéndoles entender, que es verdad que se ha hecho la paz, pero que no es verdad que se haya hecho oro en el horno de cada casa. Que es verdad que el enfermo está fuera de peligro; pero que es verdad también que necesita un poco de tiempo para convalecer y volver a lo que fue. {!} No es friolera la cosa! están puestas en tortura las dos terceras partes, sin exageración, de la población de la ciudad.



<sup>63</sup> A sinó

<sup>64</sup> A sinó

## LAS BODAS DE CAMACHO.<sup>65</sup>

Sólo Dios sabe cuánto nos cuesta de algún tiempo a esta parte el tener que escribir en lenguaje serio y magistral como le gusta al Señor Herrera<sup>66</sup>; pues a medida que el tiempo nos va llevando de la mano a donde no quisiéramos llegar nunca, vamos encontrando que en este mundo es mejor reírse que llorar.

Pero, por más que la gravedad de nuestros lectores se enoje con nosotros porque no hacemos siempre nuestros artículos con peluca de académico, borlas de doctor y bastón de ministro, hemos de cuando en cuando de escribir artículos zonzos como el presente, en aquel estilo por el cual otra vez nos vimos en la desgracia de tener que leer una circular que no tenía de bueno sino el nombre por cuanto en efecto era redonda.

Es del caso, que en Buenos Aires ha habido un convite cuya descripción hace tiempo queríamos hacer y ahora emprendemos. ¡Ah! ¡y quién hubiera estado allí para comer como el Almirante Mackau el año 40!

Imagínense nuestros lectores un convite dado y cocinado por los frailes

<sup>65</sup> Alusión directa a los capítulos 19-21 de la 2.ª parte de *Don Quijote de la Mancha*, en los que se describe el copioso banquete que se prepara para la boda de un hombre rico, Camacho, y una hermosa joven, Quiteria. Uno de los personajes principales de esta boda es el Interés, que tanta gravitación tiene en el texto de Mármol.

<sup>66</sup> Señor Herrera: Manuel Herrera y Obes, ministro de Oribe por cuya orden se suspendió *La Semana* desde el 11 de agosto.

de San Francisco, el más sabio de cuantos economistas ha tenido el mundo, por cuanto tuvo la habilidad de encontrar el medio de que sus futuros hijos viviesen siempre ricos y gordos sin hacer nada.

Después de la función de San Buenaventura, cantó la misa el Señor Canónigo D. Felipe Elortondo y Palacios<sup>67</sup>, y predicó el R. P. Hidalgo<sup>68</sup>, quien dijo entre otras lucientes novedades, "que los hombres habían venido a la tierra con la misión de amar a la mujer" cosa que hasta ahora sabíamos; y de la cual deducía el R. P. por una lógica igual a la de los Tratados Le Prédour<sup>69</sup>, que los hombres debían amar a la Señorita Doña Manuelita de Rosas y Ezcurra que se hallaba presente.

Terminado el sermón, y guardado para la nueva edición de los de Fray Gerundio de Campazas<sup>70</sup>, y con previa

<sup>67</sup> A Palacio

Señor Canónigo D. Felipe S. Elortondo y Palacios: Sacerdote. Nació en Buenos Aires el 1.º de mayo de 1802. Tuvo actuación como director de la Biblioteca Nacional desde el 18 de enero de 1837 hasta 1852, en remplazo del Dr. José María Terrero, que había fallecido. Durante el mismo tiempo ejerció su ministerio en Buenos Aires. Murió el 12 de agosto de 1867.

<sup>68</sup> R. P. Buenaventura Hidalgo: Sacerdote. Nació en Buenos Aires en las últimas décadas del siglo XVIII. Tuvo simpatía por el partido federal. Murió en Buenos Aires el 27 de marzo de 1859.

<sup>69</sup> A Le-Predour

<sup>70</sup> A Campasas

Se refiere a *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, novela satírica publicada entre 1758 y 1770 por el jesuita español padre José Francisco de Isla. Fray Gerundio es paradigma de orador culterano y extravagante. La obra fue leída y citada reiteradamente por los integrantes de la generación de 1837. Con el seudónimo de

licencia del Señor Provisor, la pobre Manuela tuvo que meterse de visita en la Celda guardiana, porque su *tatita* le dio orden de hacer todo cuanto los P. P. le indicasen.

En la celda fue recibida por toda la comunidad, que entonó un canto de acción de gracias al verla entrar.

Sonaron por fin las cinco horas de la tarde, y Manuela pasó al refectorio, y colocada entre el Señor Provisor y el P. Presidente, mientras los demás asientos eran ocupados por una docena de frailes en cuyas rollizas quijadas estaba bien de manifiesto la confortable vida que llevaban en aquella santa comunidad de cuya orden es antiguo hermano el recomendable ministro D. Felipe<sup>71</sup>.

No sobre las ollas, sino sobre la grasa de las fuentes nadaban las perdices y las pollas; y del mismo modo que frailes había allí que parecían pavos, pavos había allí que parecían frailes.

Las lonjas de tocino,<sup>72</sup> los bien torneados y dorados chorizos; las hinchadas y lucientes morcillas; los garbanzos reventados, blandos y mantecosos; los rizados y verdiblanco repollos; la colorada y hebrosa lengua; el gordo y sabroso jamón de Portugal; las<sup>73</sup> blancas, redondas y carnudas gallinas, constituían sobre una descomunal fuente, de aquella bien vivida comunidad, la selecta y sabrosa olla podrida de nuestros viejos padres, que por no tomarse el trabajo de hacer muchos platos metieron en uno solo cuanto hallaron.

*Fray Gerundio* se firmaron algunos textos satíricos en *El Nacional* de Montevideo.

<sup>71</sup> Se refiere a Felipe Arana.

<sup>72</sup> A tocino, (E)

<sup>73</sup> A la (E)

Los pavos, los patos, las gallinas y perdices asadas, guisadas, fritas y en escabeche. Las piernas de carnero, las colas de vaca, las cabezas de cerdo rellenas, los chanchitos asados, y seis enormes fuentes de pastel en cuyo vientre reposaban como en el arca de Noé todos los animales de este mundo, a excepción de los frailes porque entonces no era conocida esa especie, componían el primer servicio de la mesa.

La sopa que sirvieron a Manuela fue apenas compuesta con media gallina y una libra de pequeños accesorios de la olla, que la pobre joven probó apenas, repleta ya con las nutritivas emanaciones de aquellas viandas.

El P. Presidente tomó entonces la copa y dirigió un discurso a la convidada acabando con las palabras del pueblo de Betulia a Judit: "Tú eres la gloria &a."

Volviéron los RR. a sentarse y comer; y comían y comían como Pedro Limares<sup>74</sup> cuando caminaba y caminaba, o como el Tratado Le Prédour cuando llegaba, cuando llegaba, y no llegaba nunca.

Los RR. Padres Fray Antonio Romeo\*, Fray Nicolás Lacunza<sup>75</sup>, y los

<sup>74</sup> **Pedro Limares**: presumiblemente una de las formas adoptadas por el nombre Pedro Urdemalas (Pedro Urdemales, Pedro Urdimán o Pedro Rimán), con el que se conoce al personaje de innumerables cuentos populares tradicionales. (P.e., Cervantes, *Pedro de Urdemalas*). (Cf. DFA, p. 515).

<sup>75</sup> **Fray [José] Nicolás Lacunza**: Sacerdote. Nació en Buenos Aires en 1770. Estuvo al frente del convento franciscano del Pilar, en la Recoleta, y en el de San Francisco de Buenos Aires, donde se practicaba la enseñanza pública con autorización de Rosas. Gozó de gran prestigio por su ilustración. Murió el 8 de mayo de 1855.



Señores Campana<sup>76</sup> y Elortondo, con buen jerez o con buen oporto dijeron malas cosas en peor lengua. Pero era el caso que alguno hablase por todos, como todos estaban bebiendo por cada uno; y el R. P. Romeo se limpió el hocico, tosió, escupió, paróse, tomó un vaso, paseó una mirada imponente por los concurrentes, y dijo:

**"RESPETABLE REUNIÓN.**

"El lenguaje del corazón, es el lenguaje del alma. Con este idioma es imposible no descubrir los verdaderos sentimientos, tales cuales existen en su fondo impenetrable. De este idioma, pues, me valdré en la ocasión presente para manifestar a la Señorita Doña Manuelita de Rosas el entusiasmo, gusto y complacencia en que rebosa mi corazón, juntamente con la familia Franciscana, al disfrutar el honor de ver, por primera vez, entre nosotros a la verdadera, amable, y digna hija, al dulce consuelo del más eminente de los Americanos, del ilustre Jefe de la Confederación Argentina, del nunca bastante bien elogiado Gobernador y Capitán General de la Provincia, D. Juan Manuel de Rosas, acreedor a las ovaciones del Pueblo Argentino y Pueblos Confederados, por los reiterados sacrificios con que los tiene obligados. Muy justo es, pues que todos contribuyan a secundar sus disposiciones, que cooperen al buen suceso de sus empresas patrióticas, y al total exterminio de los enemigos de la Madre Patria. Un sacrificio exige otro sacrificio. El sacrificio que el ilustre Jefe de la Confederación acaba de hacer a los Pueblos Confederados, exige nada menos que el sacrificio de la vida, de la fama, del honor, y bienes de estos mismos Pueblos.

---

<sup>76</sup> **Campana:** Cayetano Campana: Jurisconsulto. Nació en Montevideo hacia 1791. Formó parte de la Sala de Representantes hasta 1851 y votó numerosos homenajes en favor de Rosas. Murió el 12 de abril de 1871.

"Y nosotros, individuos de un instituto cuyo lema es la "pobreza" ¿qué podremos ofrecerle? Nosotros, Señorita, nos felicitamos por el bien que de tan remarcable sacrificio nos resulta, lo elogiamos hasta las estrellas, por este sacrificio; sacrificio tanto más apreciable cuanto más necesario: sacrificio porque nos ponemos a la disposición del Padre de la Patria, de nuestro antiguo Bienhechor, para que disponga de nosotros, según lo juzgare oportuno.

"Esto es lo que desean los Padres e individuos de esta Comunidad: esto es igualmente lo que piden en sus oraciones; y esto es en fin, lo que no dudan les concederá el Cielo. La multitud de los votos inclina al Cielo hacia la tierra. Esperemos, pues, confiados; y esperemos también que el Cielo no será mezquino como acostumbramos a serlo nosotros, que concederá igual beneficio a la Señorita Doña Manuelita, para que siga siendo el consuelo de su amado Padre y nuestro generoso bienhechor, las delicias del Pueblo Argentino; y en fin, para que vuelva a honrar a los Padres Franciscanos en los años siguientes en este día. Estos son mis votos y los de todos mis hermanos. No lo dudéis, Señorita; y en prueba de ello, oíd su confirmación; repetid, hermanos míos:

"{ } Viva el Ilustre Jefe de la Confederación Argentina!

"{ } Vivan los Pueblos Confederados!

"{ } Viva la amabilísima Doña Manuelita de Rosas!

"{ } Anatema y muerte al infame, loco traidor Urquiza!

"{ } Mueran todos los enemigos de la Patria Argentina!"

{ } Qué bruto y qué hereje es su Reverencia, P. Romeo!

A las nueve de la noche se levantaron de la mesa llevando cada hijo de San Francisco, para garantizarse de su *pobreza*, alguna antigüedad de aquel deshecho imperio, mientras Manuela subía al coche después de haber cumplido la nueva penitencia a que la destinó su padre.

A lo menos, no dirán los salvajes unitarios que la Iglesia abandona a



Rosas, o más bien, que Rosas no sabe nutrir la Iglesia.

Hará una locura el General Urquiza en ahorcar a Rosas: es un mal Gobernador, pero sería un buen

ministro del Culto; y si el general Urquiza accede a nuestros ruegos a este respecto, el P. Romeo puede contar con el obispado.

20/20/20/



MISCELÁNEA.  
**TEATRO.**

No dirán que la *Semana* no habla del teatro, cuando sus demás colegas<sup>77</sup> no hacen otra cosa que ocuparse de él. Verdad es que también nos podríamos ocupar de los presuntos toros, que al fin es cosa que todos entendemos y expresiva y sabrosa a los ojos y al espíritu; pero esto sería una repetición fastidiosa, desde que hace tantos años que estamos de toros, y que por consiguiente no se habla más que de ellos. Así es que en toda nuestra madre España no hay mejores picadores ni matadores que en estos sus hijos el Río de la Plata, empezando por nuestra tierra natal para que no se enoje su hermana. ¡Y qué toros solemos tener! {i}Diablo! {i}Son capaces de levantarse de una cornada el circo entero con todos los banderilleros y capeadores!

Pero volvamos al teatro, que es cosa nueva y no vieja como nuestra plaza de toros; diciendo mucho con decir que no es de ahora que sabemos que habrá toros.

Pero no se crea que vamos a hablar de la *Ida*, ni de ninguno de los actores líricos; de ella y de ellos lo único que se debe decir es que mejor es oír que leer lo que se escribe en materia que no se puede jamás hacer conocer por descripción<sup>78</sup>.

Lo nuevo; lo que no se ve en parte alguna de este mundo tan variado y tan variable; eso es lo que nos gusta, y de

lo que nos place escribir. Y nadie podrá negarnos que es una completa novedad el entrar a un teatro como se entra a una cárcel o una casa de locos.

Uno, dos, tres, cuatro soldados gallardamente cuadrados, y con unos sables desnudos al hombro, más grandes y más corvos que el alfanje del gran Khan de Tartaria. Estos cuatro dragones están parados en dos filas en la parte exterior de la puerta del teatro, desde el muro de la pared hasta la vereda; dicen que su objeto es impedir que la vereda se obstruya, pero ellos la obstruyen; y tiene uno que pasar, no por la vereda, sino doblar por el medio de la calle, ponerse frente a frente con la puerta, y después pasar por en medio de aquella bélica policía, ni más ni menos que si se fuese a recibir una carrera de baqueta<sup>79</sup>.

Puédese al fin pisar el umbral de aquel tan vigilado Edén, pero no bien se ha andado seis pasos en dirección a la platea, cuando otros cuatro soldados de policía, en otras dos filas, con otros cuatro sables desnudos y al hombro, y otra vez duros y tiesos como los sayones de cartón que tiene la Matriz para los días de *Semana Santa*, se presentan a los ojos del que quiere entrar a hacer parte del soberano pueblo en aquel centro donde los hombres quieren ir a persuadirse que realmente el pueblo es soberano.

—No, yo no entro por aquí; me escurriré por el pasadizo a la derecha, —dice alguien que no está en el secreto; pero no bien va a entrarse por el susodicho zaguán cuando tropieza

<sup>77</sup> A cólegas

<sup>78</sup> A descripción.

<sup>79</sup> **carrera de baqueta:** se refiere a un castigo militar que consistía en hacer pasar al delincuente, semidesnudo, por medio de la calle formada por soldados que azotaban sus espaldas con el portafusil o con correas.

con más policía de sable al hombro que hace centinela en el desfiladero. —Dígame usted ¿éste es teatro o cárcel? —nos preguntaba alguien que no bien daba un paso, cuando se encontraba con la policía en línea de batalla.

—Esto es teatro, señor.

—{¿}Pero se habrán cometido aquí grandes crímenes?

—No, señor; algún pañuelo o cigarrera de cuyo peso se encuentra uno aliviado alguna vez, como sucede en Londres, en París, en Viena, en Nápoles, eso es todo lo que ha solido suceder.

—Y entonces esta gente armada que veo en todas partes, {¿}para qué es?

—Para guardar el orden.

—{¿}Pero el público no está borracho?

—Ni jamás el de Montevideo ha dado motivo para que se le haga la amenaza de venir a ponerlo en orden a

sablazos.

Así poco más o menos era nuestro diálogo, cuando mi compañero me dijo, cambiando de asunto:

—Sabe usted que observo que este teatro está a la oración.

—{¿}Cómo?

—Que veo y no veo, que estamos bajo una luz crepuscular; más parece que estuviéramos a la luna<sup>80</sup>, que en una sala iluminada.

—Eso es poesía de los empresarios —le respondimos— la media luz, la luz que no es luz es la más insinuante para el amor.

—Sí, pero no para los ojos, que quieren ver y se cansan de luchar con la oscuridad que hay en esta sala.

—Mejor para las viejas y las feas.

También acabamos el diálogo sobre la luz, como se acaba todo. Pero emprendimos otro de reflexiones sobre el precio de la entrada. Mi compañero tenía mucha razón al observarme, que



<sup>80</sup> a la luna: a la luz de la luna.

en todas partes cuando se alza el valor de las boletas, se le previene al público con anticipación; porque, en ignorancia de ello, sucede lo que en la representación del jueves, que muchos criados tuvieron que volver a pedir más dinero a sus amos; muchas seño-

ras que volverse a su casa a buscar plata; y muchos hombres que entrar en explicaciones con el boletero: —no es la cantidad, es la informalidad lo que es malo.

\*\*\*

ado-  
mos  
rtad  
i pú-  
divi-  
mos  
io es  
érica  
le se  
rtad,  
istia-  
entes  
Oh!  
mbre  
ernos  
santa  
reje-  
nd, la  
es jó-  
sofo-  
n bár-  
jene-  
orar y  
seme-  
er en  
la que  
que en

### A los suscritores de la *Semana*.

Por quince ó veinte días queda suspendida la parte literaria de este periódico, y cuando ella reaparezca al fin de ese término, podremos decir si la parte política continuará, y si será aquí ó en Buenos Aires. El viaje que hacemos por pocos días á nuestro país, y que ocasiona la suspensión de la *Amalia*, nos servirá para perfeccionar el final de ella, con mayores detalles sobre el funesto mes de octubre de 1840, en que terminaremos la obra.

Entretanto, la *Semana* no olvidará el modo como fué acogida por sus suscritores.

Al dejar momentaneamente á Montevideo, este Montevideo que hemos amado como á nuestra tierra natal durante la mano de Rosas amenazaba su vida; llevamos la desconsoladora zozobra de que de un momento á otro puede llegar, porque ahora es tiempo, la ratificación de los Tratados Le-Prédour. Es lo único que tememos pueda ahora poner en peligro la independencia nacional.



## *POSTFACIO*



Mi encuentro con el señor Anrumarrieta se produjo en la Biblioteca Nacional, allá por 1981. Preparaba en aquellos días una edición crítica de *Amalia* de Mármol<sup>1</sup> y llegó por primera vez a mis manos, junto a las entregas de la novela, el volumen que reúne las páginas de *La Semana*. Me pareció entonces inexplicable que los interesantísimos escritos humorísticos publicados por José Mármol en ese periódico no hubieran sido incorporados como tales, siquiera con una mención, a la historia de la literatura argentina<sup>2</sup> y conservé celosamente una fotocopia del texto con el propósito de encarar su rescate en el futuro.

En 1996 la Universidad del Salvador —por iniciativa de la Lic. Alicia Sisca, directora de la Escuela de Letras— me invitó a dirigir, en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, un seminario para la formación de investigadores en el que participarían alumnas del último año de la Carrera de Letras. Fue entonces cuando el recuerdo de las andanzas del señor Anrumarrieta me incitó a formular un plan de investigación sobre *El humor de los primeros románticos argentinos en la prensa periódica de Montevideo*. Debo agregar que a ese recuerdo se unían los resultados de una investigación en equipo que dirigí años atrás en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo acerca de la comicidad y el humor en la narrativa de la generación del 37<sup>3</sup>. Habíamos comprobado en esa oportunidad que el humor argentino ha brindado frutos maduros mucho antes de su partida de nacimiento oficial, vinculada a la generación del 80.

Por razones más operativas que científicas, la primera etapa de la investigación sobre *El humor de los primeros románticos argentinos...* se ciñó —previa indagación conceptual acerca de jovialidad, *buen humor*, *humor*, *humorismo*, *comicidad*, *ironía*, *sátira*, *parodia*, *grotesco*— a los periódicos publicados en la capital uruguaya entre 1835 y 1852 (desde los comienzos del romanticismo argentino y de la emigración hasta

<sup>1</sup> B. Curia (directora), Stella Marys Ballarini, Miriam Di Gerónimo, María Cristina Ridois, Hebe Beatriz Molina. *Amalia* de José Mármol. Edición crítica y anotada. Tomo I. Mendoza, R. Argentina, Cectla, Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C., 1990.

<sup>2</sup> Hasta tal punto es así que la excelente bibliografía del autor preparada por Liliana Giannangeli y publicada por la Universidad Nacional de La Plata en 1972 proporciona un registro pormenorizado del contenido de cada uno de los números de *La Semana*, los escritos humorísticos inclusive, pero "ANRUMARRIETA, Francisco" figura en el índice onomástico como "seud.[ónimo] de José Mármol" [sic] (p. 242).

<sup>3</sup> 1982-1985 *La comicidad y el humor en la narrativa de la generación del 37*. Curia, Beatriz (directora) (Mármol, *Amalia*); Agresti, Mabel S. (Alberdi); Mortarotti de Sacchero, M. T. (Sarmiento); Molina, Hebe B. (V. F. López); Elustondo, María C.; González, Rosa E.; Pelliza, Iris; Ballarini, Stella Marys.

Caseros) que se conservan en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires<sup>4</sup> —*El Nacional*, ¡*Muera Rosas!*, *El Corsario*, *El Constitucional*, *El Talismán*, *El Porvenir*, *El grito argentino*, *El Comercio del Plata*, *La Semana*—, más la edición facsimilar de *El Iniciador* publicada por la Academia Nacional de la Historia.

Aparte de los artículos de Juan Bautista Alberdi en *El Nacional* y *El Iniciador* —ya conocidos y publicados— y algunos de Miguel Cané (padre) en *El Iniciador* —que forman parte de otro proyecto en curso<sup>5</sup>— los escritos de Mármol en *La Semana* no tardaron en manifestarse como el *corpus* humorístico más notable entre los relevados. El señor Anrumarrieta volvía por sus fueros y demandaba una vez más el pospuesto rescate. El interés del equipo no fue a la zaga de esos reclamos y el resultado es el presente volumen.



#### TAREAS DESARROLLADAS POR EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

DIRECTORA: formulación del Plan de Investigación. Coordinación de actividades. Clases teórico prácticas sobre: la generación de 1837 y su contexto sociohistórico y cultural; delimitación conceptual de *humor* y otros vocablos conexos; José Mármol y su obra; ecdótica y crítica textual. Orientación bibliográfica. Localización previa de la mayor parte de las colecciones de periódicos relevadas y examen de algunas de ellas. Selección del *corpus*. Criterios de la edición. Cronología. Elaboración de notas (acopio de datos y revisión de notas aportadas por el equipo). *Constitutio textus* (*examinatio*, *emendatio*, *dispositio*, *apparatus criticus*). Edición en Word 7. Revisiones parciales y revisión final. Elaboración de la *Bibliografía*. Corrección de pruebas. Dirección y reelaboración (incluye agregados, supresiones, modificaciones conceptuales, referencias bibliográficas y corrección de estilo) de los cinco estudios que figuran en el *Apéndice*.

COLABORADORAS: búsqueda, fichaje y elaboración de bibliografía sobre humor y sobre el tema específico del seminario. Rastreo de textos humorísticos en las colecciones de periódicos. Selección del *corpus*. Elaboración de notas y aporte de materiales para otras. Primera *constitutio textus*, borrador sobre el cual efectuaron su aprendizaje de crítica textual. Redacción inicial de los cinco estudios que se incluyen en el *Apéndice*. Cynthia Dackow, Mariana Sánchez y Cecilia L. Vizcaíno han colaborado, además, en la última etapa de la crítica textual: la corrección de pruebas.

Esta acotación, aunque necesaria, resulta quizá demasiado taxativa, porque no da cuenta de las largas, frecuentes y enriquecedoras reuniones durante las cuales se trabajó en

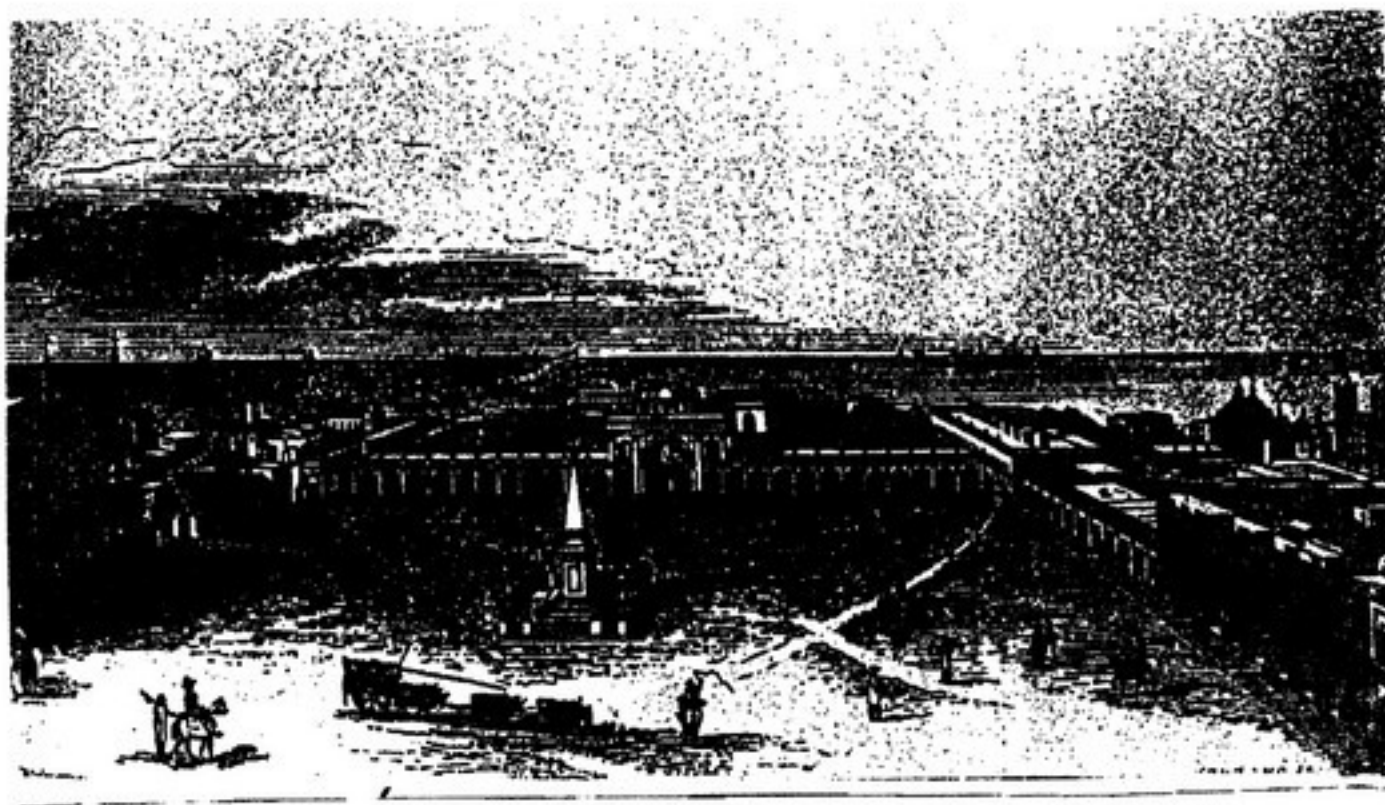
<sup>4</sup> Algunas colecciones están, lamentablemente, incompletas. La investigación continuará en otros repositorios documentales.

<sup>5</sup> Beatriz Curia. CONICET. Rescate y edición de los escritos de Miguel Cané (padre) publicados en la prensa periódica y nunca editados en volumen.



equipo, del valioso intercambio de ideas e impresiones, del desaliento compartido ante falencias de los repositorios documentales o de la igualmente compartida alegría intelectual ante los descubrimientos de información, de fuentes o de relaciones entre los datos. Por mi parte, creo imprescindible destacar, además, el entusiasmo, la eficiencia y el tesón con que las estudiantes han realizado su tarea.

**B. C.**





## APÉNDICES





## **CRONOLOGÍA**

- 1835** En el Uruguay, Manuel Oribe es electo presidente constitucional.
- 1836** Estalla el levantamiento de José Fructuoso Rivera contra Oribe. Se definen dos partidos políticos: colorados (Rivera) y blancos (Oribe).
- 1838** Continúa la lucha armada entre Rivera y Oribe. Alianza de Rivera con los emigrados argentinos y los franceses. Bajo presión francesa, Oribe es obligado a renunciar a la presidencia. Alianza de Oribe con Juan Manuel de Rosas. El conflicto involucra ambas márgenes del Plata. En 1839 se iniciará la *guerra grande*.  
Comienza el bloqueo francés al puerto de Buenos Aires y al litoral argentino (marzo).  
Formal ultimátum del vicecónsul francés (septiembre).  
Los franceses ocupan Martín García y hacen prisionero a su comandante.  
Se constituye en Montevideo la "Comisión Argentina" integrada por opositores a Rosas y presidida por Martín Rodríguez (diciembre).
- 1839** Rivera, presidente de facto del Uruguay, declara la guerra a Rosas.
- 1840** Tratado Arana-Mackau. Fin al conflicto con Francia. Triunfo de la Confederación Argentina (29 de octubre).
- 1842** Giuseppe Garibaldi, a las órdenes de Rivera, es derrotado por Guillermo Brown (jefe de la escuadra de la Confederación) el 15 de agosto, en Costa Brava, sobre el Paraná.  
Oribe derrota a Rivera en la batalla de Arroyo Grande (6 de diciembre).
- 1843** Oribe instala el sitio de Montevideo.  
Perviven dos gobiernos : el "del Cerrito", al mando de Oribe, y el de Montevideo (febrero 16).  
Bloqueo de Montevideo por Guillermo Brown (3 de agosto).  
Fracasa la misión de Florencio Varela a Londres para interesar al gobierno inglés en la causa de Montevideo.
- 1845** Batalla de India Muerta. Victoria de Urquiza sobre Rivera, quien huye al Brasil. Se inicia la intervención conjunta en el Plata. La escuadra anglo-francesa toma buques de la armada argentina al mando de Brown (agosto) y dispone el bloqueo de todos los puertos del litoral uruguayo en poder de Oribe (16 de agosto).  
Garibaldi ocupa Colonia y Martín García (setiembre).

- Combate en la Vuelta de Obligado (20 de noviembre).
- 1848** Asesinato de Florencio Varela.
- 1849** Convención Arana-Southern entre la Confederación Argentina y Gran Bretaña. Nuevo triunfo diplomático argentino (24 de noviembre).
- 1850** Invasión brasileña a la Banda Oriental (enero).  
Convención Arana-Le Prédour entre la Confederación y Francia. Fin de la intervención anglo-francesa en el Plata (31 de agosto). La convención es ratificada por la Reina Victoria (febrero) y por Rosas (mayo).  
Ruptura de relaciones entre la Confederación y el Brasil (23 de setiembre).
- 1851** Pronunciamiento de Justo José de Urquiza contra Rosas (1.º de mayo).  
Brasil, Montevideo y Entre Ríos firman una alianza ofensiva y defensiva contra Rosas (29 de mayo).  
La Confederación declara la guerra al Brasil (julio). Urquiza con su ejército pasa a la Banda Oriental. En setiembre lo hará Brasil.  
Caída de Oribe y levantamiento del sitio de Montevideo (8 de octubre).  
Cuádruple Alianza. Tratados entre Brasil, Uruguay, Entre Ríos y Corrientes contra Rosas (21 de noviembre).  
Formación del Ejército Grande en Diamante. En diciembre Urquiza cruza el Paraná con la colaboración de la escuadra brasileña.
- 1852** El partido blanco es derrotado en el Uruguay por una conspiración liberal apoyada por Brasil y dirigida por Venancio Flores.  
Batalla de Caseros (3 de febrero).



**CINCO ESTUDIOS**  
**SOBRE**  
**EL HUMOR EN *LA SEMANA***





## ADVERTENCIA

Cada uno de los estudios que siguen ha sido preparado en colaboración con una de las integrantes del equipo. En su conjunto pretenden ofrecer un análisis de los variados perfiles que asume el humor de Mármol en *La Semana*. Aunque su lectura no es de ningún modo imprescindible para reír o sonreír con las páginas del autor, estimamos que podrán ensanchar el horizonte de comprensión del texto y, fundamentalmente, abonar nuestra tesis de que el humorismo argentino, como lo testimonia el genuino humorista José Mármol, nace mucho antes de la generación del 80<sup>1</sup>. No debe extrañar que algunos conceptos, citas del texto y referencias bibliográficas aparezcan recurrentemente en más de un trabajo: las clases del seminario, la bibliografía consultada y el trabajo en común configuraron un idéntico marco teórico. He preferido conservar explícitos en cada caso, a pesar de las reiteraciones, los presupuestos del análisis textual manifestados por las colaboradoras.

Tras comprobar que *jovialidad*, *buen humor*, *humor*, *humorismo*, *comicidad*, *ironía*, *sátira*, *parodia* y *grotesco* son conceptos lábiles, como lo muestra una bibliografía pródiga en interpretaciones contradictorias, nos ha parecido oportuno y lícito —para no terminar cayendo en el *mal humor*— englobar las diversas manifestaciones de la disposición hacia la risa y/o la sonrisa bajo la designación de *humor*. Todas ellas ofrecen puntos de tangencia y a menudo se interpenetran. El *humor* de más alto vuelo es el *humorismo*. Abarcando la realidad en su anverso y reverso, moviéndose en el ámbito de la ambigüedad, en “el ser y no ser al mismo tiempo, en el según cómo, en la relatividad, en la paradoja, en la conciencia de lo otro, esto es, en la ironía”<sup>2</sup>, el humorismo atenúa lo conflictivo de la realidad y muestra, a través de la sonrisa, la seriedad profunda de la vida.

Creo importante advertir que, en muchos casos, los ejemplos elegidos para ilustrar los procedimientos humorísticos exigen para su cabal comprensión que se los reinserte en el contexto del que se los recortó con fines analíticos. Proponemos al lector caminos de ida y vuelta entre el texto, la *Cronología* y estos estudios.

B. C.

<sup>1</sup> Cf. *supra*, Prefacio y Postfacio.

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Celestino. *El secreto del humor*. Buenos Aires, Nova, 1967. p. 75.

*"... A medida que el tiempo nos va llevando de la mano a donde no quisiéramos llegar nunca, vamos encontrando que en este mundo es mejor reírse que llorar."*

**JOSÉ MÁRMOL.**  
*La Semana.*

**PRIMERA VISITA**  
**Y**  
**UN PASEO CON EL DISTINGUIDO**

**SEÑOR ANRUMARRIETA Y SUS CONSECUENCIAS \***

I ntentaremos realizar en las siguientes páginas una aproximación al humor en *El señor Anrumarrieta. Primera visita* y *Un paseo con el distinguido señor Anrumarrieta y sus consecuencias*. Consideramos que los dos escritos presentan el mismo estilo y obedecen a la misma intencionalidad.

El estudio que aquí efectuaremos tiende a refutar la tradición crítica que se empeña en asegurar que el nacimiento del humorismo en la Argentina se produjo con la generación del ochenta, asignando a Eduardo Wilde el título de “padre del humorismo argentino”. Podemos conjeturar que entre las causas por las que la crítica se ha resistido a retroceder en el tiempo para establecer el punto de partida de nuestro humorismo se encuentra el hecho de que ha parecido imposible asociar la situación política por la que atravesaba la generación de los proscriptos con rasgos cómicos o humorísticos en la escritura. Cabe objetar a esta cerrada visión que el sentido del humor permite una compensación de la persona frente a la adversidad de las circunstancias. Con el humorismo se efectiviza el esfuerzo de romper con esquematismos y mirar la realidad desde otra perspectiva.

Por otro lado, debemos decir que el conocimiento de múltiples publicaciones de la época en clave humorística nos ha proporcionado un punto de apoyo para considerar en toda su magnitud la naturaleza y calidad del humor en estos fragmentos. La comparación ha sido un verdadero ejercicio de reconocimiento de las posibilidades del humor. Podemos afirmar que Mármol reemplaza el insulto y la invectiva que campea en aquéllas por una sátira en la que a menudo brota la risa e incluso asoma el verdadero humorismo.

El humor se torna para Mármol una herramienta; es más, se constituye en un procedimiento, en una técnica. Esta afirmación descansa en el hecho de que la mayoría de los párrafos se presentan en forma de un encadenamiento de matices y modulaciones de humor.

---

\* Colaboradora: MAYRA GISELA BOTTARO.



Antes de proseguir, es preciso dejar sentado que el de *humor* es un concepto poliédrico. Abarca tanto la comicidad y sus variantes como el humorismo. Examinar cada uno de estos conceptos se convierte en una tarea titánica si se tiene en cuenta la abultada bibliografía que existe sobre el tema. Señalaremos tan solo unos pocos rasgos como punto de partida para el análisis.

La comicidad es la actitud de “no tomar algo en serio”. Sumanifestación es la risa que surge —de acuerdo con Charles Lalo<sup>1</sup>— de la síntesis entre el contraste y la degradación. Dicho en sus palabras: de la “devaluación”. Muestra una falta o un defecto para hacer reír de él a través de la degradación.

Lo cómico no suele darse en estado puro. Marcos Victoria distingue entre “lo cómico interesado” y lo “cómico desinteresado”<sup>2</sup>. En los textos de Mármol sólo se da lo “cómico interesado”, ya que tienen un valor práctico. Dentro de esta categoría existen dos formas: lo cómico cínico y lo cómico satírico. El primero corresponde al tipo de composiciones encontradas en periódicos montevidianos tales como *El grito argentino* o *¡Muera Rosas!*, donde predominan la idea de venganza y la desvalorización del adversario, encauzadas a través de la frivolidad. En lo cómico satírico, como es el caso de Mármol, importan los intereses éticos, se pretende provocar la indignación o reprobación con respecto a un disvalor moral.

El humorismo, por su parte, es una manera de captar la realidad, ayuda a superar lo conflictivo que existe en la vida humana a través de una visión comprensiva y abarcadora, que muestra el anverso y el reverso de la misma realidad. Tal la visión binocular que plantea Baroja en *La caverna del humorismo*<sup>3</sup>. Según Pirandello<sup>4</sup>, después del advenimiento del contrario se produce la reflexión que media entre esta etapa y el sentimiento del contrario. Éste es seguido de un característico estado anímico de perplejidad: quisiera reír pero algo turba mi risa, que emana de la figuración misma. Además de la perplejidad, la otra característica saliente del humorismo es el desdoblamiento; el hombre ríe con tristeza y su manifestación externa es la sonrisa.

El humor asume diversos rostros, entre los que se encuentran la ironía, la sátira, el sarcasmo, la parodia. La ironía, procedimiento utilizado con frecuencia por Mármol, implica una contradicción entre lo que se dice y lo que se quiere dar a entender. La sátira pretende llamar la atención sobre un disvalor social o moral. Como señala Baroja, “La sátira tiende a la corrección y al látigo, el humorismo a la interpretación y al bálsamo”.

En líneas generales podemos sintetizar con Richter que

“[...] el humorismo no destaca ninguna rareza singular —como hace el bromista vulgar con sus indirectas; no enfrenta lo grande con lo pequeño para rebajar lo primero como hace la parodia; o para enaltecer lo pequeño, como hace la ironía, aniquilando de ese modo, por esta contraposición, ambas cosas; el humorismo rebaja lo grande y eleva lo pequeño porque ante la infinitud todo es lo mismo, o sea nada.”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> LALO, Charles. *Esthétique du rire*. Paris, Flammarion, 1949.

<sup>2</sup> VICTORIA, Marcos. *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 1958.

<sup>3</sup> BAROJA, Pío. *La caverna del humorismo*. Madrid, Rafael Caro Raggio, 1919.

<sup>4</sup> PIRANDELLO, Luigi. “El humorismo”. Trad. de José Miguel Velloso. En sus *Obras escogidas*. Tomo I. 4 e. Madrid, Aguilar, c. 1956. p. 910-1094.

<sup>5</sup> Cf. FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Celestino. *El secreto del humor*. Buenos Aires, Nova, 1967.

En la misma línea de Hobbes, para quien “la pasión de la risa no es otra cosa que gloria súbita que proviene de darnos cuenta repentinamente de alguna eminencia en nosotros en comparación con las debilidades de los demás”<sup>6</sup>, trabaja Charles Lalo en su *Esthétique du rire*. Plantea allí que entre la risa y la sonrisa no existe una diferenciación de cualidad sino de grado. En el grado más bajo se halla la llamada “sonrisa interior” que corresponde al humor.

Aunque su postura pueda ser discutible, nos resultará útil para analizar los diferentes mecanismos del humor y la comicidad, incorporando las variantes que resulten pertinentes de acuerdo con el estilo de Mármol. Como ya hemos dicho, Lalo parte de la síntesis del contraste y la degradación, a la que da en llamar “devaluación”. Esta última implica un paso de un término a otro con pérdida del valor. Es necesario decir que todos los mecanismos que utiliza Mármol en el camino del humor son elementos integradores de su crítica social; los utiliza tanto para caracterizar y devaluar la figura del bilbaino como para lanzar sus dardos al Gobierno. Estas dos líneas son las que articulan los textos que analizamos<sup>7</sup>.

### **Devaluaciones psíquicas:**

a) *Devaluaciones de magnitud*: lo que aspira a ser mayor se descubre como de menor valor. Abarcan cantidad y calidad.

- *Lo infinito contrapuesto a lo finito*:

“Imposible es que Dios cuando hizo al hombre, no estuviese de malísimo humor, y de peor ganas de hacerlo; pues que nada ha salido de sus divinas manos, ni más mal hecho, ni de condiciones más opuestas y contradictorias.”<sup>8</sup>

- *La realidad contrapuesta a la apariencia*:

“Y era de estos últimos un buen Cura que, desde la Cátedra del Espíritu Santo, donde por lo general no tienen espíritu, ni santo, ni mundano los que suben a ella [...]” (P)

“[...] corría, me afanaba, sudaba por alcanzarle, dándome todo esto más despecho cuanto que temblaba de que creyesen los paseantes, que yo iba haciendo por la calle la parodia de Don Manuel Oribe atado a los faldones de D. Juan Manuel Rosas, y corriendo por esos mundos de Dios sin conseguir el ponerse en situación menos ridícula.” (P)

- *El saber contrapuesto a la ignorancia*:

---

<sup>6</sup> Cf. *ibid.*

<sup>7</sup> La mayoría de los ejemplos que proporcionaremos no serán puros, puesto que a menudo se superponen diversos tipos de devaluación en una misma cita.

<sup>8</sup> La cita corresponde a la “Primera visita”. A partir de este punto consignaremos con (V) el texto mencionado y con (P) el texto de “Un paseo...”.

—“Me ha costado trabajo, pero al fin he sacado en limpio que aquí existe una intervención francesa en favor del gobierno de Buenos Aires.

—{i}No, hombre, por amor de Dios! se ha equivocado usted, la intervención, si existe, es en favor del gobierno de Montevideo.”(V)

- *El coraje opuesto a la cobardía:*

“[...]cuando unos golpecitos dados con un bastón sobre la puerta, me hicieron estremecer cual si tuviese yo la nerviosa organización de D. Manuel Oribe, y los golpes sobre mi puerta combinasen los dos sonidos *Gar-zón*.” (V)

“[...]yo que estaba acostado cuando la aparición, me encontré de repente a una cuadra de mi compañero, del médano y de los parientes de Don Manuel, repasando como Mr. Howden, el camino que había andado.”(P)

- *Lo desmesurado contrapuesto a lo ínfimo:*

“[...] y presentándole la más vieja de mis sillas a fin de que el daño fuera menor si la quebraba.” (V)

“[...] él tan grande y yo tan chico, renegando iba yo contra la sobriedad de la naturaleza para conmigo, sin recordar que no era el trance en que me hallaba efecto de tal sobriedad, sino de que anduvo excesivamente pródiga con el bilbaíno[...].” (P)

“[...] donde paróse mi hombre a medir, más bien con su mano que con su vista, las torres y los edificios que la cuadran.”(P)

b) *Devaluaciones de la vida:* En lugar de una reacción natural, viva, surge otra rígida, mecánica, imitadora. Esto se produce también en el mundo de las palabras.

- *Un personaje da la impresión de una cosa o es tratado como tal:*

“La puerta se abrió, y toda ella quedó cerrada al momento con el volumen de una cosa que me habría parecido una montaña, a no tener todas las apariencias de un hombre.” (V)

“[...] sino que anduvo excesivamente pródiga con el bilbaíno, haciendo de tres o cuatro aparatos de hombre, en un día de buen humor, un pico del Aconcagua, o más bien una pirámide egipcia, con la forma de nuestro padre Adán.” (P)

“[...] no señor, iba colgado de un brazo del bilbaíno, pues mi mano quedaba en paralela con la copa de mi sombrero; y por dos veces mi compañero me levantó del suelo como un bastón al hacer un saludo no sé a quién [...]”. (P)

- *Repetición:*

—{i}Bah! {i}la escuadra!

—Qué {i}bah! ni qué {i}bah! ha entrado al Uruguay.

—Sí, pero el Presidente le mandó decir que no entrara.

—Pero entró.

—Sí, pero el Presidente protestó.

—Pero pasó adelante.

—Sí, pero se ha dado por nula la pasada.” (V)

- *Aplicación al hombre de lo que es propio de los animales:*

"[...] pero estoy por creer que nuestro Presidente es una mula.

—Despacio, Señor Anrumarrieta; no hay necesidad de llamar las cosas por su nombre[...]" (P)

"—Que el más raro animal que se hubiera podido llevar a la exposición de Londres, si allí admitieran las obras de la naturaleza como admiten las del hombre, habría sido nuestro Presidente Oribe." (P)

- *Inserción de la obligación en la libertad:*

"—{¿}Qué diablos tiene que ver la libertad con las piedras?

—[...]

—Y bien; que en esta Reconquistadora ciudad, y en su hermanita carnal la muy heroica ciudad del puerto de Santa María, o sea Buenos Aires, usted y yo y todos los que estemos en ellas, tenemos el perfectísimo derecho de poder ahogarnos en los pantanos de la una, o de rompernos la cabeza en las piedras de la otra, el día y la hora que nos dé la gana [...]" (P)

- *Sustitución de lo inanimado por lo vivo:*

"[...] dijo el bilbaíno balanceándose como un navío bajo la Línea en un día de pesada calma, al poner sus pies sobre las puntas de diamante que enlozan la salida del Mercado." (P)

- *Bisemia:*

"—Sin embargo es necesario tributar respeto a la grandeza caída [...]

—No, mi amigo, respetemos la grandeza alzada; porque al andar que llevan las cosas, nuestro Presidente está menos propenso a caerse, que a ser alzado a la horca." (P)

"—No es cosa fácil, señor Anrumarrieta, porque a excepción del sentido común, lo que más abundan son los sentidos." (P)

- *Paso del sentido figurado al propio:*

"[...]cuando tengo por delante de mí media resma de papel que está pidiendo a gritos el dejar de ser blanco, deseo que no es muy común a las cosas de este color." (V)

"[...] Respetemos, mi amigo, le repito a usted, las grandes resistencias de los hombres, y respetémoslos más cuando los vemos caídos.

—El que se cae soy yo, Señor Anrumarrieta [...]" (P)

c) *Devaluaciones del gasto psíquico:* la tensión psíquica se desgasta en risa, que puede ser de exuberancia o de ahorro.

- *Sobreentendidos:*

"[...] ni más ni menos que si mi casa fuera Montevideo, y usted fuese carta del campo de nuestro presidente." (V)



"[...] usted puede ir allá y estarse en mi cuarto todo el tiempo que quiera, como si mi cuarto fuese la *Constitution*, y usted fuese un agente de Rosas." (V)

"—Mil gracias, mil gracias, mañana he de ir allá, como dice el presidente todas las mañanas al mirar a Montevideo." (V)

- *Hipérboles:*

"benemérito historiador Don Francisco Anrumarrieta";

"libérrima villa de Bilbao";

"—Un servidor de usted —le contesté empinándome cuanto pude para alcanzar al pecho de ese hombre, al parecer nacido de varias madres, pues que una sola era poca para semejante vástago." (V)

"[...] mi bilbaino, fresco como una lechuga; y yo, mohino y ardiendo en cuerpo y alma." (P)

"[...] tres hombres que me hicieron abrir tres pulgadas de boca y dilatar mis párpados tres líneas más de lo natural [...]." (P)

"[...] que me parecieron, no sables comunes de caballería, sino ser cada una la espada flamígera del ángel exterminador[...]." (P)

- *Ironía:*

"—Que ésta es Iglesia, no tengo duda — dijo después de haber mirado un rato la Matriz.

—{ } Vaya con el descubrimiento! —le contesté— póngalo usted en su historia [...]." (P)

"—Yo no soy registro de policía, Señor Anrumarrieta, para saber las personas que habitan las casas, y si lo fuese no estaría en Montevideo, porque ésas son cosas que por aquí no se usan en este maldito tiempo de guerra, en que la policía tiene que prestar su atención a cosas más serias, para ocuparse de hacer padrones o cosas de esta especie." (P)

"[...] otra divisa en la fisonomía que decía con grandes caracteres, ser aquellos ilustres caballeros hombres de confianza de S.E. el Presidente Oribe, hermanos todos o primos de su ministro Cabrera." (P)

d) *Devaluaciones de la quietud o la inquietud:* la seguridad del intelecto es alterada por una ruptura de los supuestos lógicos de la razón.

- *El absurdo:*

"—Ya, sí, Señor, pero nosotros no hacemos parte del Universo." (V)

- *La causalidad inesperada:*

"[...] presentándole la más vieja de mis sillas a fin de que el daño fuera menor si la quebraba." (V)

- *El razonamiento sofisticado*: es el caso de la explicación de que Inglaterra y Francia constituyen una potencia y media (P).

- *La contradicción*:

"[...]para luego conversar con el público, que es lo mismo que no conversar con nadie." (V)

"[...] me hago blanquillo que es lo mismo que no hacerse nada." (V)

*Devaluaciones sociales*: hay una ruptura con las costumbres o valores de la sociedad.

"—Si, siempre es cómodo tener a quien echar las culpas: en muy sana paz en el año de gracia de 1838, pasamos, yo y mi caballo, toda una noche sumidos en un río de barro a ocho o diez cuadras de la plaza principal de aquella Ciudad a cuya aparición, Esparta debía callar su virtud, y Roma sus hazañas; y en el año de 1840, casi me rompí la nuca en una piedra que parece un cerro de plata enjabonado, junto al antiguo Consulado, a tres cuadras de la plaza, en esta hermana de mi madre que se está dando de manos con la vieja Troya. ¡Ay, mi amigo, las dos hermanitas tienen muy lindas coronas de laurel y de rosa, pero los hijos y los sobrinos las tenemos de espinas, también muy buenas!" (P)

Una vez efectuado este acercamiento analítico a los textos, debemos destacar que es imposible comprender un texto humorístico y disfrutar de todas las posibilidades de lectura que nos brinda a menos que se lo considere como un todo integrado, que es más que una sumatoria de recursos y mecanismos encadenados. El texto entero, vivo y humanizado, es el que produce la risa o la sonrisa.

Uno de los procedimientos más interesantes que aprovecha Mármol es la conexión de situaciones concretas de la vida diaria con la realidad política, a partir de algún punto de tangencia. La situación cotidiana contribuye a la devaluación de la referencia histórica y viceversa. A través de este recurso Mármol nos proporciona una clara mirada sobre la situación del bloqueo anglofrancés y los ministros extranjeros, sobre el sitio de Oribe, sobre el tratado Arana-Le Prédour, sobre las relaciones entre Rosas y Oribe, sobre el asesinato de Florencio Varela, sobre la situación de la armada brasileña, y llega incluso a darnos una visión de toda la ciudad de Montevideo y de las luchas por la independencia.

Otro de los procedimientos utilizados —ya mencionado— es la técnica del contraste u oposición. El contraste más evidente se da entre el narrador y Anrumarrieta, ya sea por las diferencias de tamaño como por las de conocimientos respecto de la realidad americana y las de visión política. Este mecanismo se acentúa cuando uno de los elementos contrastados se observa desde una visión hiperbólica. Tal es el caso del aspecto físico del bilbaíno.

También es interesante rescatar el juego del sobreentendido y del implícito, que hace que Mármol-personaje le pueda hacer creer al bilbaíno que él mismo es del partido de Oribe. A punto tal lleva su farsa que, cuando le habla acerca de la Línea, luego de dejarse llevar por la narración de los esfuerzos de los habitantes de Montevideo para defender a la ciudad del sitio, explica que los unitarios son culpables de la situación. De todos modos, la ficción que desarrolla Mármol a partir del personaje del bilbaíno le

permite jugar con el equívoco propio de la comicidad. Esta vez, una comicidad interesada en plasmar una circunstancia de época, de atribuirle valores y disvalores a una sociedad, y de exponer con cierto sarcasmo las situaciones con las que el propio Mármol y muchos de su generación no estaban de acuerdo. Todos y cada uno de los elementos y técnicas de la comicidad, con su valor estilístico, tienden a reforzar una armazón firme de convicciones éticas, sociales, morales, políticas.



## SEGUNDA VISITA Y PRIMERA CARTA DEL SEÑOR ANRUMARRIETA\*

La afirmación de que “el humor es un arte de existir”<sup>1</sup> se aplica a José Mármol, quien logró enfrentarse al momento histórico que le tocó en suerte, justamente, mediante la vivencia del humorismo, contraponiéndose así al “hombre sin humor [que] vive la vida de las larvas, bajo su envoltura de seda, seguro de un porvenir sin duración, semiconsciente, inmodificable.”<sup>2</sup> Actitud, esta última, aparentemente generalizada durante el gobierno de Rosas y que puede extenderse, en realidad, a cualquier dictadura o gobierno que coarte las libertades personales. Mármol, hombre consciente e inquieto acerca de la situación de su país, intentó romper el círculo de automatismos, cortar de cuajo con los valores que fallaban y con las estructuras sociales y de poder ya perimidas, todo en la búsqueda, quizás un tanto utópica, de una mayor comprensión no sólo de su entorno, sino también de la vida misma en su devenir constante.

La idea de que el humorismo “sólo puede vivir con la libertad y para la libertad”<sup>3</sup> se manifiesta claramente en la situación de Mármol durante el año 1851. A causa de su desacuerdo con los métodos de gobierno del Restaurador, se había visto obligado a escapar al Uruguay, para poder allí vivir en libertad y, a la vez, desde la distancia, luchar por ella; un aspecto de esta lucha fue su labor en *La Semana*, donde pudo expresar sus ideas sin trabas ni temores, donde el humorismo inherente a su personalidad encontró una vía de salida y fue, al mismo tiempo, un arma más de oposición a Rosas.

Dentro del ámbito ya de lo estrictamente humorístico, lo que prevalece en los escritos de Mármol que se analizan en este trabajo es, sin dudas, la ironía, “la seriedad disfrazada de juego”<sup>4</sup> que cumple la “misión de desnudar algo encubierto; de evidenciar una falla, una nimiedad; de declarar una crisis, pasajera o permanente, en la aspiración hacia un valor.”<sup>5</sup> Y es en los momentos de crisis y de opresión, de perplejidad ante acontecimientos adversos cuando se despierta en el humorista la capacidad de observar,

---

\* Colaboradora: MARGARITA FERNÁNDEZ.

<sup>1</sup> ESCARPIT, Robert, *El humor*, Buenos Aires, Eudeba, 1972, p. 129.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>3</sup> VICTORIA, Marcos, *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 1958, p. 156.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 141.



de enfrentar y de vivir la realidad en su doble cariz positivo y negativo. Por otra parte, la ironía en Mármol tiene, a su vez, un matiz didáctico en cuanto a lo social, pues devela, explica y denuncia la situación política del momento, desde el punto de vista del señor Anrumarrieta y su peregrina interpretación de los hechos. Efectivamente, la elección del bilbaíno que pretende escribir la historia de la Intervención y, por tanto, comprender los conflictos rioplatenses no es azarosa, puesto que, “un novicio, en un grupo social, es un ingenuo [...] [y] el ingenuo típico es el turista extranjero que, por no compartir las evidencias del país que visita, tiene de él una visión más o menos absurda.”<sup>6</sup> De manera que la ironía se crea, por un lado, a través de los ojos del señor Anrumarrieta y sus opiniones acerca de los acontecimientos que presencia y, por otro lado, mediante la falsa modestia o fingida ignorancia del redactor que, como ironista, por momentos calla o esconde sus juicios con el fin de provocar los dichos del visitante, supuestamente disparatados y equivocados. Justamente, he ahí la gran ironía: el bilbaíno, en numerosas ocasiones, capta la realidad con una lucidez pasmosa, para sorpresa tanto del redactor, cuanto de los lectores, cómplices y asistentes mudos del juego irónico: “Y mi recomendado me dejó solo, reflexionando, cómo era que en tan poco tiempo un hombre de Bilbao, supiese las cosas de nosotros mejor que nosotros mismos.”

Consideraremos los dos textos que analizamos como un todo unitario por razones operativas y porque los recursos utilizados son en el conjunto prácticamente los mismos. Desde el comienzo, el efecto humorístico está dado por devaluaciones psíquicas que se observan, generalmente, en el mismo señor Anrumarrieta como devaluaciones de magnitud, puesto que en el bilbaíno todo es desmesurado, tanto física como intelectualmente. En el plano de lo corporal se opone, en el tamaño, lo excesivamente grande a lo pequeño:

“— {}Bah! {}Bah! Y mi bilbaíno soltó una carcajada tal, que José abrió la puerta de mi cuarto creyendo que se había reventado la chimenea.”

“[...] los paseantes [...] se paraban a contemplarme como cosa rara [...].”

En el plano de las ideas y opiniones, el señor Anrumarrieta está convencido de poseer una cierta superioridad intelectual respecto de los rioplatenses y así se oponen constantemente, desde esta perspectiva, su orgullo y pretensión de saber a la realidad. Cabe aclarar en este punto que Mármol, como buen humorista, no carga de manera peyorativa la pretendida soberbia del español, sino que la contempla con total simpatía y benignidad, sin hacer de nuestro héroe un objeto de escarnio; muy por el contrario, el señor Anrumarrieta es para los lectores un personaje entrañable. Por lo tanto, no se contraponen orgullo y pretensión de saber con la humillación y la ignorancia, sino con los meros hechos de la realidad:

<sup>6</sup> ESCARPIT, *op. cit.*, p. 98. Cf. también HODGARTH, Matthew. *La sátira*. Trad. Ángel Guillén. Madrid, Guadarrama, c. 1969, y FRYE, Northrop. “Crítica arquetípica: Teoría de los mitos”. En su *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*. Versión castellana: Edison Simons. Caracas, Monte Ávila, 1977. p.175-315.

—Que debo a los documentos que usted me ha dado —me contestó— los descubrimientos más importantes y el primer capítulo de mi obra.

—Lo celebro en el alma, Señor Anrumarrieta. Pero lo que a mí me admira, es ver cómo en tan poco tiempo hace usted tantas cosas. Porque, mi querido, francamente: en esto de descubrimientos, los españoles han sido siempre los primeros y los últimos: —antes que nadie descubrieron la América, y en el pequeño espacio de trescientos años, no tuvieron tiempo para descubrir lo que ella valía: descubrieron el oro y se olvidaron de los hombres: descubrieron el presente y se olvidaron del porvenir.

— Bah! Ésos eran efectos del antiguo régimen! Pero ahora, y sobre todo los bilbaínos; véame usted a mí: nueve días ha que me prestó usted los documentos ¿no es eso?

— Sí, Señor, nueve días.

— Pues bien, repito a usted que ese tiempo me ha bastado para hacer grandes descubrimientos y para escribir el primer capítulo de mi obra histórica.

En efecto, la pretensión del señor Anrumarrieta de escribir su historia monumental es exagerada, al igual que su convicción de haber logrado comprender claramente los conflictos políticos del Río de la Plata en tan sólo nueve días. Estas exageraciones contraponen realidad y apariencia en sí mismas ya que, colocan frente a frente la apariencia del saber con la realidad de la ignorancia y, a la vez, la aparente incapacidad del extranjero para interpretar los hechos y el verdadero entendimiento del bilbaíno, del cual se esperaban solamente disparates. De este modo, la asignación del valor se invierte y no podemos ponerle un rótulo al señor Anrumarrieta ni encasillarlo en el papel de loco o de sabio, puesto que en él estos roles mutan una y otra vez en razón del juego de ironía permanente. Poseedor de una soberbia un tanto ingenua, el protagonista no se encuentra capacitado para admitir la más mínima posibilidad de error en sus argumentaciones e ideas, en consecuencia, no capta la ironía y la crítica del redactor al decir éste que los españoles han sido siempre los primeros y los últimos en materia de descubrimientos. De hecho, no otorga importancia a lo que el redactor le quiere dar a entender y considera que sus descubrimientos y su historia monumental superan en mucho cualquier acontecimiento del pasado, como por ejemplo, la conquista de América y así contrapone lo importante a lo trivial en una nueva devaluación de magnitud.

El señor Anrumarrieta encarna también en sí mismo una devaluación de la vida en dos aspectos: por la rigidez de sus opiniones y por su carácter jovial y soberbio a un tiempo, tipificación y estereotipo del ser español, se opondría a la fluidez natural de la vida. Y, con relación a esta rigidez, se aprecia que tras el ropaje absurdo de los dichos de Anrumarrieta se encuentran, por regla general, profundas apreciaciones de la realidad:

“Los rayos brillantados del rubicundo Apolo, caían como hebras de fuego sobre la casta frente de la América, dormida entre sus sábanas de olas en el año 1845, a siete mil y quinientas leguas de la Europa...” —Fuego de Dios! Qué ha escrito usted, hombre? Siete mil y quinientas leguas!

— Bah, bah, no he dicho a usted, amigo mío, que están atrasadísimos en estas Indias?

— El atrasado es usted que no sabe una jota de geografía, ¡siete mil y quinientas leguas de la Europa!

—Pobre criatura! ¿cree usted que las distancias políticas se miden por la geografía? Antes de la independencia de estas Indias, la América estaba pared de por medio con la España y a veinte mil leguas del resto de Europa; después de la guerra de la

independencia, la España pasó a las veinte mil leguas, y el resto de la Europa se aproximó a la América casi a tocarse con las manos; y en los últimos veinte años, la Europa se ha ido retirando día por día de la América, y está hoy dos veces más allá de la distancia geográfica, ¿está usted?"

En cuanto al lenguaje y su mecanización, o bien, la risa que surge de la superposición de distintos niveles y estilos en el texto, consideramos que el carácter grandilocuente de la Historia Monumental resulta humorístico a causa del contraste de tonos y niveles del lenguaje, sobre todo, entre el texto de la Historia y, por ejemplo, los subtítulos, donde las palabras descienden a un estrato no solamente coloquial sino, inclusive, un tanto vulgar. Baste comparar el fragmento antes citado con algunos de los subtítulos de los capítulos de la Historia:

"De cómo la Inglaterra se la pega a la Francia y de cómo la Francia se la deja pegar.  
" De cómo la Inglaterra se comió la breva mientras la Francia se chupó el dedo."

El contraste de estilos se une aquí a la pretensión de conocimiento por parte de Anrumarrieta en lo referente a todo tema, específicamente de geografía en el caso citado. Este contraste, que da por resultado un rasgo negativo en el bilbaíno, se invierte acto seguido, al advertir que en realidad nos hallamos ante un agudo análisis sociohistórico de las relaciones entre América y Europa y, en particular, entre América y España. La constante sorpresa a la que nos somete el protagonista es la base que sustenta el juego irónico y mueve permanentemente al redactor y a los lectores a preguntarse si el extranjero está loco o si es más cuerdo y lúcido que ellos mismos. La sorpresa se manifiesta, entonces, como un recurso y una consecuencia natural de otros recursos del humor que son utilizados y amalgamados por Mármol.

El juego de contrastes entre apariencia y realidad con respecto a las concepciones del señor Anrumarrieta es uno de los medios más eficaces para provocar el efecto humorístico y se extiende no sólo al tema del conflicto de intereses entre Inglaterra, Francia, Argentina y Uruguay, sino que también se aplica a otros saberes generales, repitiendo casi siempre un esquema de situación similar: Anrumarrieta expresa una idea u opinión de apariencia ridícula acerca de cualquier tema; la idea del español es descalificada por el redactor a causa de la aparente carencia de valor y solidez; seguidamente, al explicar o ampliar Anrumarrieta sus conceptos, se invierte la situación y el redactor debe retractarse, puesto que lo antes descalificado permite apreciar su cariz lógico y perfectamente aplicable a la realidad:

"—{¿}Entonces la diplomacia se parece a la poesía?  
— Exactamente.  
— Hombre, {¿}qué dice usted?  
— Digo lo que digo, sí señor; porque ambos talentos tiene en sí una fuerza adivinativa que relaciona inmediatamente a los hechos presentes las consecuencias ulteriores más remotas, y sobre todo, una potencia de penetración tal que infiltra la mirada de la inteligencia en lo más profundo de lo hechos que se le presentan; y ese es el verdadero talento del diplomático y del poeta, ¿entiende usted?  
— Perfectamente (diablo, este hombre tiene momentos lúcidos) [...]."



Es necesario también considerar el papel que juegan los apartes dentro del juego humorístico, puesto que manifiestan los contrastes y los verdaderos juicios de valor del redactor, que suelen estar ocultos o velados ante Anrumarrieta y significan un guiño a los lectores que se transforman así en auténticos cómplices de las ironías del redactor. Por tanto, los apartes constituyen un elemento importante en los textos y se suman al recurso de la repetición, lo que mueve a risa aún más, ya que el lector espera que el redactor efectúe un aparte. También en esa espera se encuentra lo risible, sustentado en la tensión y la asignación de valores.

Hemos hablado de repetición y es éste un recurso ampliamente utilizado por Mármol; específicamente, podemos afirmar que lo que más se reitera son las comparaciones, que serían así comparaciones anafóricas, tan esperadas por los lectores como los apartes. Los términos de la comparación son, generalmente, personajes o situaciones de la actualidad del autor:

“—Vamos, Señor, nada de cumplimientos; franqueza y cordialidad como si usted fuera Mr. Palmerston, y yo Luis Napoleón [...]”.

“—Aunque me oigan, que yo no soy menos que Rosas, y los que me busquen no han de ser más que los enviados de Francia e Inglaterra.”

“—Hasta más ver, mi querido Anrumarrieta, como si usted y yo fuéramos Tratados de la Intervención, que se despiden hoy y vuelven mañana.”

Con estos ejemplos se aprecia ya que no sólo se reiteran estructuras o modelos, sino también concepciones acerca de determinada situación o personaje de la época de Mármol, a saber, la intervención en sí, los negociadores, Rosas, Oribe, los tratados y su inutilidad, etc. En otros momentos, los personajes son tratados de manera que presentan ciertos rasgos poco humanos, lo cual mueve a la risa por contraste con la realidad corriente:

“—[...] mediante la Providencia Divina, no cometí un asesinato al sentarme. Pues como no habían encendido luces todavía y la sala estaba entre su merced y señoría, fui a sentarme en un gran sillón que allí había, sin reparar que estaba acurrucada en él la muy respetable madre de S. E., que felizmente tuvo la precaución de ponerme el dedo, mientras las otras señoras dieron un grito espantoso que me hizo poner en pie lo más pronto que me fue posible. [...]”

“—Tamaños ojos abría yo, amigo mío, y a fuerza de abrirlos y de empinarme, pude descubrir que el pico de la caldera entraba en un tubo de plata que, a raíz de las carnes, bajaba del pecho al estómago, donde había un recipiente plano de metal que recibía el agua.

S. E. me explicó luego, que era merced de ese aparato que podía conservar un poco de calor en los órganos digestivos. [...]”.

Tanto Oribe como su madre son dos personajes extraños y hasta grotescos. Ella, cual si fuese una especie de duende o ser muy pequeño, puede volverse casi invisible al sentarse en un sofá. Por su parte, el presidente semeja un títere o marioneta, un pintoresco ser con existencia artificial. Ambos parecen casi autómatas y producen extrañeza y distanciamiento en los lectores, con el consecuente efecto humorístico por devaluación vital y contraposición de realidad y apariencia.

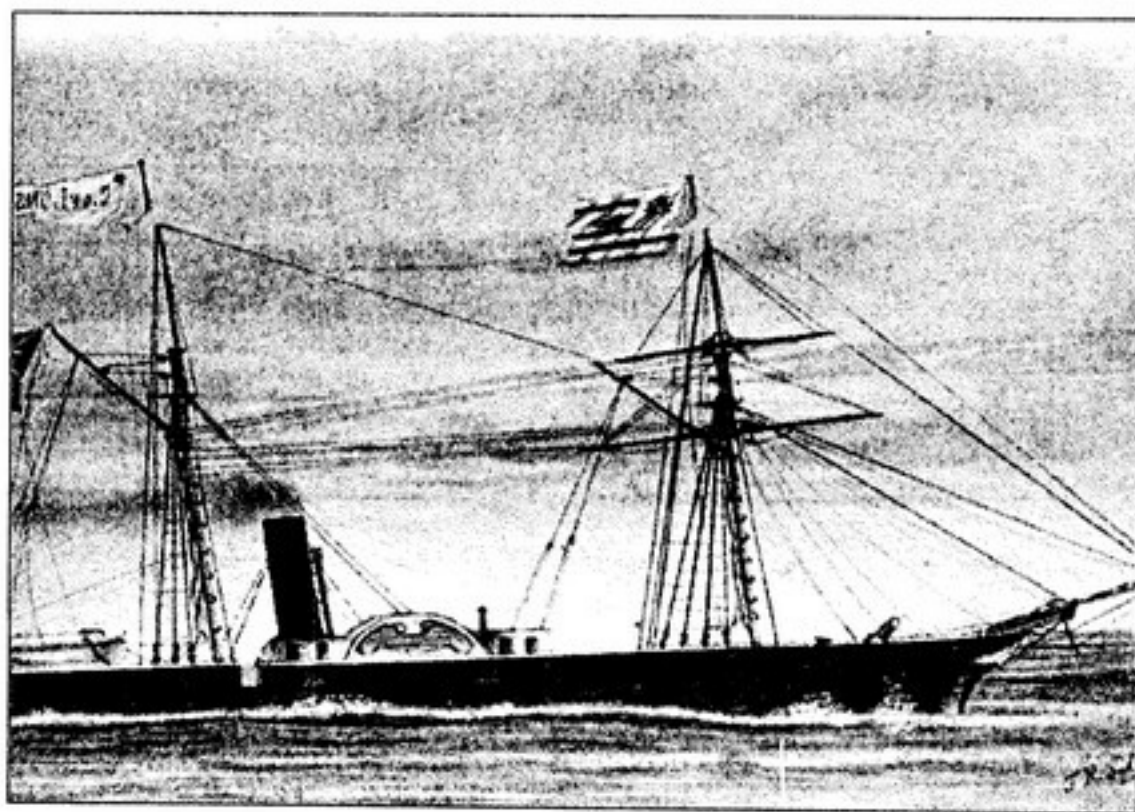
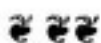
Otro aspecto de la deshumanización y del automatismo es el que se manifiesta en la masificación impuesta en el contexto de un gobierno con matices autoritarios; dicha masificación también puede entenderse como un tipo de animalización en la cual los



hombres son como ciegos rebaños de ovejas que, por miedo o por convicción, siguen a un líder de manera sistemática:

“Mucha gente había en aquella casa, pero lo que más me llamó la atención era la semejanza de raza que encontraba en todos: la misma cara, el mismo gesto, las mismas maneras, como el mismo ajuar de armas y divisas.”

Finalmente, un recurso sin duda brillante es el de incluir la realidad dentro del texto ficcional en el último párrafo de la *Primera carta del señor Anrumarrieta*. Esta imbricación de los planos real y ficcional, por otra parte, es la que se aprecia en el *Quijote*, texto donde se manifiesta el más profundo humorismo. Así, el señor Anrumarrieta se integra con los personajes reales logrando cambios de actitud en ellos, que, a su vez, aparecen como personajes referenciales. De este modo, lo humorístico se convierte en elemento indisoluble de la realidad y cumple su papel más importante: contemplar la vida en su doble cariz positivo y negativo y, en consecuencia, se presenta plenamente como un arte de existir, el arte que José Mármol eligió para subsistir más allá de las adversidades y del exilio.



## **REGRESO A MONTEVIDEO DEL SEÑOR D. FRANCISCO ANRUMARRIETA\***

**E**n los momentos más difíciles de la vida las personas reaccionan de distintas maneras. Cuando la tensión es muy grande, las vías de escape son dos: reír o llorar. José Mármol opta decididamente por la primera al verse exiliado en Montevideo; como la realidad es ineludible, se imbrica humorísticamente en los textos de *La Semana*:

Sólo Dios sabe cuánto nos cuesta de algún tiempo a esta parte el tener que escribir en lenguaje serio y magistral como le gusta al Señor Herrera; pues a medida que el tiempo nos va llevando de la mano a donde no quisiéramos llegar nunca, vamos encontrando que en este mundo es mejor reírse que llorar.

Pero, por más que la gravedad de nuestros lectores se enoje con nosotros porque no hacemos siempre nuestros artículos con peluca de académico, borlas de doctor y bastón de ministro, hemos de cuando en cuando de escribir artículos zonzos como el presente, en aquel estilo por el cual otra vez nos vimos en la desgracia de tener que leer una circular que no tenía de bueno sino el nombre por cuanto en efecto era redonda<sup>1</sup>

El humor de Mármol está basado, sobre todo, en sarcasmos e ironías en torno de la política de Rosas y sus seguidores. La comicidad y la sátira que maneja son las propias de un unitario culto de su época, y con ellas logra movernos a la sonrisa y a la reflexión.

Puede advertirse una estrecha relación entre las formulaciones teóricas de Vázquez de Prada y la práctica escritural de Mármol en cuanto a las técnicas utilizadas en las situaciones risibles, pues tales situaciones están montadas en alusiones, supresiones de enlaces en las ideas, yuxtaposiciones de sentidos, falsos razonamientos y valoraciones degradantes. Tanto Mármol como el lector son lo suficientemente conscientes de la concomitancia de la seriedad y la broma en todo fenómeno humorístico. Estos dos horizontes están siempre presentes dándole forma al humorismo. Hemos entendido que el humorismo surge como "compensación de la persona frente a la adversidad de las circunstancias"<sup>2</sup>. Consiste en una manera de captar la realidad, de

---

\* Colaboradora: CECILIA LARA VIZCAÍNO.

<sup>1</sup> *La Semana*, número 21, 6 de octubre de 1851, artículo titulado "Sobre la suspensión de la *Semana*" (p. 187-201).

<sup>2</sup> Cf. VAZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El sentido del humor*, Madrid, Alianza, 1976.

superar lo conflictivo que existe en la vida humana, a través de una visión abarcadora y comprensiva, cargada de simpatía por el hombre. Es decir, con esa visión se relativiza lo conflictivo<sup>3</sup>. Muy útil nos resulta en este caso el estudio de Pirandello<sup>4</sup>, ya que él emparenta el humorismo con la ironía. Creemos que es definitivamente esto lo que efectúa Mármol cuando nos hace sonreír al mostrarnos a través de su óptica distintas facetas de la realidad argentina de su época. Por más que Mármol ataque a sus adversarios políticos, no lo hace violentamente sino con cierta disposición hacia la sonrisa, lo cual es típico del humorismo. Mármol juega con la seriedad y la broma, con la realidad y la ficción.

En manos de nuestro autor, el humorismo busca lo nuevo, el costado insólito, desde otra perspectiva más comprensiva, de esa realidad que él sólo puede vivir desde Montevideo. Ve el mundo en todos sus matices, y para lograrlo debe colocarse a la misma altura que los demás e identificarse con ellos en alguna medida. Mármol filosofa acerca de lo que observa y nos hace reflexionar. De esta manera sonríe, pero con un dejo de tristeza, la tristeza de su situación política. Esa tristeza se transforma en melancolía que, junto a la imaginación, actúa como base del humorismo. Su visión binocular<sup>5</sup>, el poder ver las cosas por el anverso y el reverso, le permite unir lo racional y lo irracional para dar rienda suelta al humor.

También podemos aplicar muy bien lo que Charles Lalo nos enseña en *L'esthétique du rire*<sup>6</sup>. Parte de una teoría del valor y el disvalor, donde el primero es "todo lo que es objeto de un deseo en vistas de nuestro placer o nuestra felicidad". El contraste del valor con el disvalor da por resultado la risa estética. Se muestra un defecto para hacer reír de él; y así llegamos al punto de contacto con Mármol. La función más profunda de la risa estética es poner en marcha la disonancia del orden con el desorden, considerando que siempre debe haber un contraste entre el valor y el no valor para que se dé la risa. Esta síntesis del contraste y la degradación se llama devaluación; es decir, se pasa de un término a otro con pérdida de valor. La regla es que cuando se ponen en contrapunto dos valores acoplados y desiguales, reímos del más bajo allí donde está; reímos ya directamente de las ideas devaluadas mismas, ya indirectamente de los personajes que son portadores de ellas. La imperfección es lo que provoca la risa, ese correctivo social tan amargo para quien lo padece. A este procedimiento se aferra Mármol cuando nos muestra la realidad de Buenos Aires, la política de Rosas y la sociedad que lo rodea.

En nuestro texto encontramos distintos tipos de recursos humorísticos<sup>7</sup>:

- *Comparaciones*:

"Y en dos minutos me embrollé un vestido en el cuerpo, cual si mi cuerpo fuese la cuestión del Plata, y mi vestido un tratado francés."

<sup>3</sup> Cf. CURIA, Beatriz. "El humor". En su *La concepción del cuento en Adolfo Bioy Casares (desde 1940)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1986. Vol. I, p.87-112.

<sup>4</sup> PIRANDELLO, Luigi. "El humorismo". Trad. de José Miguel Velloso. En sus *Obras escogidas*. Tomo I. 4 e. Madrid, Aguilar, c. 1956. p. 910-1094.

<sup>5</sup> Cf. BAROJA, Pio. *La caverna del humorismo*. Madrid, Rafael Caro Raggio, 1919.

<sup>6</sup> LALO, Charles. *Esthétique du rire*. Paris, Flammarion, 1949.

<sup>7</sup> Tomamos como base para este análisis la obra ya citada de Charles LALO y la clasificación de B. CURIA, *op. cit.*

- *Hipérboles, siempre cómicas:*

“—{i}Mi amigo!—exclamó mi hombre, abrazándome la cabeza, única cosa de mi cuerpo que llegaba a su pecho, mientras yo extendía mis brazos por el óvalo de su barriga; quedando de ese modo, él acariciándome la cabeza, y yo acariciándole el vientre [...].”

- *Ironía:*

“Pero lo cierto es que ya no hay sitio, que ya no hay ejército de Rosas, que todo el mundo está en paz y va a tener lo suyo, que va a haber elecciones, diputados, presidente, paseos a caballo, casas de campo para alquilar, carne que venga por tierra, leche sin agua de arroz, esencia de libertad de imprenta sin agua de rosas<sup>8</sup>.”

- *Ironía unida a la metáfora y a la hipérbole:*

Hablando de Urquiza, Mármol dice:

“[...] es un hombre de regular estatura; lo único que tiene grande son las manos: con una se ha agarrado el presente, y con la otra el porvenir. Lo que lo hace parecer grande, es la ropa que usa. ¡Qué bolsillos, Señor Anrumarrieta! Mire usted: en uno del pantalón se ha metido al Ejército de Rosas; en el otro su prestigio; un uno del chaleco se ha metido toda la actualidad, y le ha prendido un alfiler para que nadie meta la mano a revolverla; en el otro se ha guardado todas las esperanzas de seis cientos mil hombres; entre una de sus botas granaderas se va a meter a Rosas; entre la otra a todos cuantos quieran defenderlo, y con toda esta carga auestas se va derecho a vaciar los bolsillos sobre la mesa presidencial del Congreso, para dejar sus cuentas chanceladas con el presente; pasando en seguida a conversar con el porvenir.”

- *Alusión burlona a ciertas deformidades o fealdades:*

“—{i}Toma! Tendré yo pelos en la lengua como mi colega Mercedes en la barba! conqu, adiós mi querido amigo.”

- *Cosificación:*

“—Adiós, mi querido D. Francisco, que no se convierta usted en tratado y vaya y no vuelva.

—No, no; me volveré y me dejaré estar, como si estuviese esperando una ratificación. Adiós, {i}eh?”

- *Bisemia:*

“Pero, por más que la gravedad de nuestros lectores se enoje con nosotros porque no hacemos siempre nuestros artículos con peluca de académico, borlas de doctor y bastón de ministro, hemos de cuando en cuando de escribir artículos zonzos como el presente, en aquel sitio por el cual otra vez nos vimos en la desgracia de tener que leer una circular que no tenía de bueno sino el nombre por cuanto en efecto era redonda.”

<sup>8</sup> Nótese en esta cita la bisemia del vocablo *rosas*.



- *Comparación devaluadora con animales*<sup>9</sup>.

La risa se produce siempre a expensas de una humillación:

"[...] y del mismo modo que frailes había allí que parecían pavos, pavos había allí que parecían frailes."

"Las piernas de carnero, las colas de vaca, las cabezas de cerdo rellenas, los chanchitos asados, y sies enormes fuentes de pastel en cuyo vientre reposaban como en el arca de Noé todos los animales de este mundo, a excepción de los frailes porque entonces no era conocida esa especie, componían el primer servicio de la mesa."

"[...] y el R. P. Romeo se limpió el hocico, tosió, escupió [...]."

- *Repeticiones de un tema.*

Por ejemplo, la lentitud del tratado Le Prédour:



"Volvieron los R. R. a sentarse y comer; y comían y comían como Pedro Limares cuando caminaba y caminaba, o como el Tratado Le Prédour cuando llegaba, cuando llegaba, y no llegaba nunca."

- *Crítica a los valores de la sociedad:*

Luego de haber presenciado la comilona de los párrocos, Mármol concluye:



"A las nueve de la noche se levantaron de la mesa llevando cada hijo de San Francisco, para garantizarse de su pobreza, alguna antigüedad de aquel deshecho imperio, mientras Manuela subía al coche después de haber cumplido la nueva penitencia a que la destinó su padre."

A lo menos, no dirán los salvajes unitarios que la Iglesia abandona a Rosas, o más bien, que Rosas no sabe nutrir a la Iglesia."

Hará una locura el General Urquiza en ahorcar a Rosas: es un mal Gobernador, pero sería un buen ministro del Culto; y si el General Urquiza accede a nuestros ruegos a este respecto, el Padre Romeo puede contar con el obispado."

\*\*\*

<sup>9</sup> En la prensa montevideana de la época en que escribe Mármol, la animalización de los personajes constituye uno de los recursos más frecuentes de la sátira política. Sin embargo, en casi todos los casos, la furiosa invectiva deja poco margen para la risa o la sonrisa.

## YO Y MI AMIGO ESTEBAN\*

Celestino Fernández de la Vega nos dice en *El secreto del humor*<sup>1</sup> que el humorismo “es una respuesta del hombre frente a un conflicto de estructura determinada”. Es importante tener este concepto presente para analizar el humorismo en José Mármol y sumarle aquel otro de la risa como correctivo social que difundió Bergson<sup>2</sup>.

El humor que existe en Mármol es de carácter sociopolítico, y desde este punto de vista debemos comprender su literatura, al menos la publicada en *La Semana*.

El conflicto —o, mejor dicho, los conflictos— que el autor señala son los propios de una época y de una situación social y política determinadas. La lucha contra un sistema tiránico hace que Mármol conozca el exilio y la censura. Su compromiso con la causa antirrosista lo conduce hacia la acción por medio de la palabra, la única arma que sabe utilizar, y esta palabra se vuelve filosa e hiriente, profunda y sentida. Encuentra en el humor la forma de atacar lo que más odia, lo que para él es injusto y al mismo tiempo intenta hacer ver a los otros cuál es la verdad; lo intenta por medio de la risa, pero una risa reflexiva e inteligente, una risa que cuando acaba deja la huella de la incertidumbre, deja la necesidad imperiosa de un replanteo sobre la realidad social y política de una época conflictiva.

En el texto que analizamos, Mármol hace la presentación de unas cartas publicadas en *El Comercio del Plata*. Todo el desarrollo consiste en el diálogo entre el redactor de *La Semana* y un supuesto amigo y compañero de causa, Esteban. Este diálogo concluye con la determinación firme del redactor de publicar las cartas sin agregar ningún comentario sobre ellas, pese al pedido de Esteban; pero el texto en su conjunto termina siendo la presentación que el redactor niega. Este marco contradictorio ya nos orienta hacia la forma humorística que utilizará Mármol. Una de las características principales del humorismo es lo contradictorio, como podemos comprobarlo desde el comienzo: “... no habiendo podido comprender todavía que en el Río de la Plata las excepciones hacen la regla, y lo extraordinario lo natural.” Esta frase que abre de algún modo el texto ya nos indica cómo es este mundo del cual Mármol quiere hablar. Y en esta contradicción se encuentra el conflicto al cual se enfrenta el humorista.

---

\* Colaboradora: CYNTHIA DACKOW.

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Celestino. *El secreto del humor*. Buenos Aires, Nova, 1967.

<sup>2</sup> BERGSON, Henri, *La risa*, Madrid, Sarpe, 1985.

El humor no es un género literario sino un modo —como tantos otros— de ver el mundo, una perspectiva desde la cual el artista se acerca a la realidad. Su forma es abierta y no existen leyes que lo gobiernen. El ámbito que le resulta cómodo es el irónico, como en el ejemplo que sigue, y Mármol lo utiliza con tal frecuencia que la ironía se convierte en una constante:

“...¡Contra el Señor Contra-Almirante Le Prédour! —exclamé abriendo un palmo de boca e inclinándome hacia delante, como si acabase de oír el nombre del Beatísimo Padre”.

La comparación utilizada (Le Prédour = Beatísimo Padre) nos indica el grado irónico del comentario, pero éste cobra sentido pleno sólo cuando conocemos el contexto social y político de la época. No ha de olvidarse que todo rasgo de ironía —de un personaje, o del narrador— desestabiliza globalmente el sistema entero de la obra y acicatea en el lector la actividad interpretativa. Como suspende su credulidad, genera una actitud alerta hacia el sentido implícito<sup>3</sup>, de manera que resulta un cauce óptimo para la denuncia.

El equívoco, otro recurso propio del humor, aparece en varias ocasiones. Quizá el mejor logrado sea el que se produce cuando el redactor, habiendo escuchado de boca de Esteban que Rosas había dicho que Alsina podía volver a Buenos Aires y sin dejar concluir a éste su comentario, comienza a gritar:

—José, a la lavandera que me mande la ropa como esté, y dentro de una hora me tendrás acomodados los baúles, y encajonados mis libros y papeles.

—{¿}Te has enloquecido? —me preguntó mi amigo, oyendo estas órdenes y viendo que me paseaba alegre, como la revolución de Entre Ríos— {¿}te has enloquecido? {¿}Para qué esos baúles, a dónde vas?

—{¡}A Buenos Aires[!] ¡Viva la Patria! ¡Viva Buenos Aires! Se acabó la emigración, se acabó la *Semana*, se acabó todo”.

Luego viene la aclaración y con ella el desengaño. Es ésta una de las más auténticas manifestaciones de humorismo en *La Semana*, donde la nostalgia del proscripto se fusiona con los costados risibles de la realidad.

El fin del diálogo retoma el contradictorio marco del comienzo, esto es, se niega el redactor a escribir una introducción para las cartas de Le Prédour, introducción que ya ha sido realizada a través de las páginas de *Yo y mi amigo...*

Resulta interesante observar cómo la ironía de Mármol trasciende lo literario, ya que también la utiliza en la elección de la viñeta por parte del redactor, quien se encarga de dar la explicación del caso:

“... haré buscar en la imprenta alguna imagen delicada y tierna que simbolice los sentimientos benévolos que nos debemos todos los hermanos en Cristo y aliados en política.”

<sup>3</sup> HAMON, Philippe. *L'Ironie littéraire; Essai sur les formes de l'écriture oblique*. Paris, Hachette, 1996. *Passim*, especialmente p. 153.

Como hemos señalado en una nota de nuestra edición, la viñeta aludida representa a un angelito.

La comparación humorística es utilizada por Mármol con frecuencia y con talento a fin de transmitir un mensaje claro sobre puntos centrales de su ideología.

Durante los meses anteriores a la fecha de este artículo el gobierno de Buenos Aires esperaba la ratificación de lo que más tarde se conocería con el nombre de Tratado Le-Prédour; con respecto a este hecho Mármol consigna:

"... no me hables más del asunto, — dije sentándome frío y desencantado como si hiciera cinco meses que no tuviera contestaciones de Francia respecto de algún negocio importante."

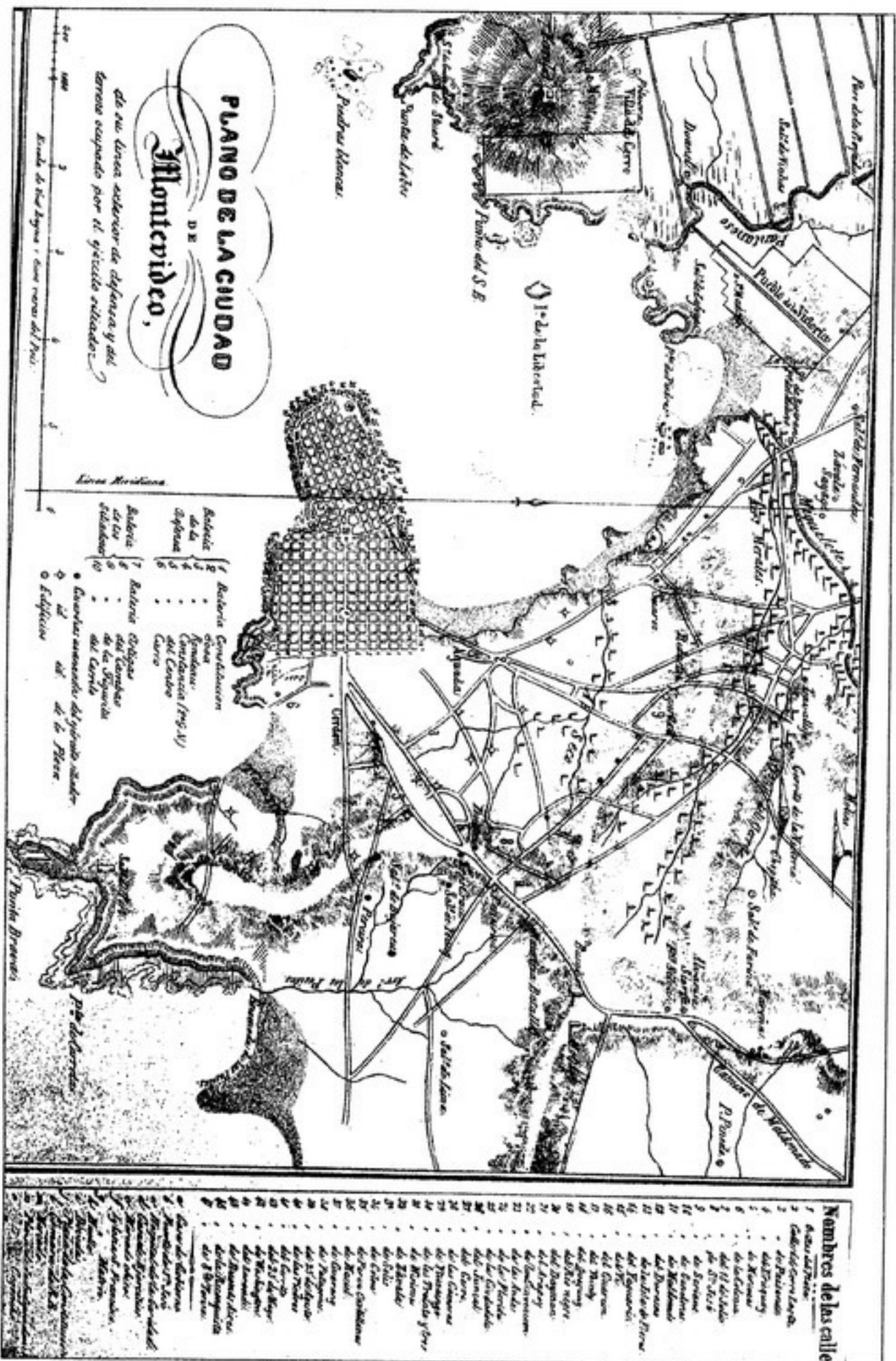
El humor de Mármol posee además una dosis de escepticismo. No olvidemos que comienza su artículo negando el optimismo de Leibniz: "Entre muchas cosas malas que tengo en este mundo, el peor de los mundos imaginables...".

Sin embargo, utiliza al mismo tiempo la literatura para comunicar sus ideas, y quien desea comunicar su verdad a otro, ya sea por medio del humor o de cualquier otra forma, posee esperanzas de cambio, siente que existe la posibilidad de corregir lo incorrecto y de encaminar las causas perdidas. Y éste es el conflicto de Mármol: por un lado sentimientos de causa perdida, por el otro la necesidad de comunicar ideas y producir a través de ellas un cambio. En el punto medio, en tensión, surge la crítica aguda que fusiona por medio del humor los dos extremos: es el humorismo la forma de superar el conflicto sociopolítico que le presenta la realidad.

\*\*\*







## **EL RETRATO DE MANUELA ROSAS Y CARTAS DEL 10 Y DEL 27 DE OCTUBRE\***

**M**uy poca literatura proviene de una tierra asentada en la paz. Si bien es cierto que muchos autores escriben y publican sus libros más exitosamente en las épocas "protegidas", esto es, en épocas de tolerancia, tranquilidad y florecimiento, aun en esos periodos el tema de sus escritos es siempre, de una u otra manera, la guerra, el conflicto, nacional, psicológico, político, social, emocional. Y la risa de una nación en paz es la risa de la frivolidad — en los términos de Kundera—, una forma fatua de reírse con disimulo. En cambio, allí donde hay lucha, donde la tensión de fuerzas promueve la necesidad natural de decir, de escribir las ideas más significativas, se evidencia la gravedad de la sátira y de la ironía, surge el humor en su sentido más filosófico<sup>1</sup>.

Por eso, por sobre todas las cosas, el verdadero humorista es aquel que experimenta afecto por la realidad y se siente comprometido con ella. El humorismo, cualitativamente diferente de lo cómico, comparte con la comicidad un mismo origen o agente causal: la seriedad. "El humor es un parásito de la seriedad. Sin la seriedad no podría haber humor"<sup>2</sup>. El serio compromiso del humorista con la realidad, con el entorno y las circunstancias que lo rodean y en que está inmerso, constituye la base fundamental a partir de la cual le está dado afirmarse y alcanzar un vínculo de simpatía con sus lectores. La relación que establece Fernández de la Vega entre el humorismo y la filosofía es exacta:

El humorismo es un esfuerzo por comprender, por darle una respuesta con sentido a las situaciones, por no perder la cabeza. Es cosa muy sensata y también muy filosófica, pero no todo hombre sensato debe o puede ser humorista<sup>3</sup>.

---

\* Colaboradora: **MARIANA SÁNDEZ**.

<sup>1</sup> Cf. ESCARPIT, Robert, *El Humor*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, pág. 121.

<sup>2</sup> VAZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El sentido del humor*, Madrid, Alianza, 1976.

<sup>3</sup> FERNANDEZ DE LA VEGA, Celestino, "Estructura y sentido del humorismo", en su *El secreto del humor*. Buenos Aires, Nova, 1967.

El humorista que es a la vez filósofo es el que puede crear con sus lectores una relación de complicidad y provocar en ellos una sonrisa que los lleve a la posterior reflexión.

Podríamos calificar de notable el humor de José Mármol, precisamente porque en él se combinan y realizan todos estos factores necesarios para la creación exitosa de una literatura esencial y filosóficamente humorística. Situado en una época histórica en que la guerra, la tensión de fuerzas, la violencia, eran los aspectos cotidianos de la vida diaria en el Río de la Plata, Mármol, como la mayoría de sus congéneres, sentía un compromiso radical con los conflictos nacionales y buscaba la solución que devolviera el estado de paz y normalidad a su gente y su patria. Como intelectual, Mármol encontró en las letras y, más aún, en el humor el arma filosófica con la que combatiría incansablemente en aras de la paz, la libertad y el alivio de su pueblo.

Si bien el humor en la literatura de José Mármol posee un carácter definido, un estilo parejo y homogéneo, el espectro de los recursos humorísticos que emplea es variado. En los artículos que hemos elegido como base para nuestro estudio, se comprueba que las manifestaciones humorísticas del autor van desde lo "cómico desinteresado" a "lo cómico interesado"<sup>4</sup> y de allí se eleva al humorismo, más filosófico, que manifiesta mediante los recursos del grotesco, la sátira y la ironía. Debemos destacar que ésta última es, sin duda, el recurso humorístico por excelencia en los escritos del autor, probablemente porque es la que tiene con la seriedad, con la situación real a la que se pretende ridiculizar, la filiación más directa. Ya decía Schopenhauer que "El humor es justamente lo contrario de la ironía. Esta consiste en broma oculta dentro de la seriedad, mientras que el humor es la seriedad oculta dentro de la broma"<sup>5</sup>.

Es ese fuerte compromiso con la situación de su época el que le sirve a Mármol de base para, a partir de la seriedad, hacer un análisis crítico humorístico de la realidad, llevando al lector a la reflexión y la sonrisa estética.

20

En *El Retrato de Manuela Rosas* el autor toma como fuente para su relato un hecho real que, sin duda, debió haber tenido notables repercusiones en aquel momento: el retrato artístico de Manuela a cargo de Prilidiano Pueyrredón. Sin embargo, no es este hecho particular el que interesa al escritor, sino que le sirve como excusa para dibujar otro retrato: un retrato satírico de Juan Manuel de Rosas y de los funcionarios de su gobierno. El blanco humorístico que escoge el autor no son la obra

<sup>4</sup> Victoria opone lo cómico interesado a lo cómico desinteresado. Este último está despojado de carga intencional, su objetivo es simplemente la satisfacción lúdica. En cambio, el primero, tiene un valor práctico: en él predominan los intereses morales, religiosos, didácticos. Es decir, la vivencia cómica es interferida por otras intenciones que le prestan un valor especial, práctico, y disminuyen quizá su valor estético". (VICTORIA, Marcos. *Ensayo preliminar sobre lo cómico; seguido de notas sobre el mismo tema*. 2 e. Buenos Aires, Losada, 1945).

<sup>5</sup> Cf. FERNANDEZ DE LA VEGA, Celestino, *op. cit.*, p. 32.



de Pueyrredón ni el sometimiento de Manuela, sino la actitud farsesca que, en torno de la realización efectiva del retrato de su hija, despliegan el Gobernador y sus grotescos colaboradores.

El efecto irónico logrado mediante la transposición estilística<sup>6</sup> se hace explícito ya en la primera frase del relato que, más que humorística, resulta esencialmente trágica. En este caso la transposición es mordaz: no se trata de un asunto triste dicho con tono alegre, sino de un asunto tremendamente trágico expresado de manera casual. A partir de allí el tono del relato presenta este juego estilístico, en el que lo trágico se fusiona hasta tal punto con lo humorístico, que los límites entre uno y otro quedan desdibujados, con lo que la frase de Mármol es exacta: "Nadie escribiría una historia perfecta de la vida de Rosas, si no hiciera reír al mismo tiempo que llorar". Es precisamente esa simbiosis entre lo cómico, que mueve a risa, y lo trágico, que provoca el llanto, lo que constituye la esencia misma del humorismo, de la sonrisa filosófica.

El campo semántico de la comicidad está bien explotado en los párrafos iniciales, que Mármol utiliza para realizar una rápida pero certera descripción de lo que considera un aspecto esencial en la vida de Rosas: la farsa. Para ello emplea dos recursos humorísticos precisos: la ironía y la sátira.

El recurso estilístico de la hipérbole —como expresión propia de la ironía— tiene también aquí un papel fundamental. La división de la vida de Rosas en dos actitudes tan amplias y genéricas como son el crimen y la farsa resulta, sin duda, exagerada. Pero además se trata de un humor esencialmente amargo. Así presentada, la esencia de la vida del caudillo coincide con la del humorismo: hay en ella una mitad trágica (el crimen) y una cómica (la farsa). La caracterización hiperbólica de esta dualidad radical se enfatiza en los párrafos siguientes: "Nadie como él ha sabido inventar crímenes desconocidos hasta ahora pero nadie también se le presenta de rival en la invención de la farsa". Seguidamente, el autor delimita con mayor precisión el objeto del relato que va a narrar: el episodio del retrato de Manuela, un episodio farsesco que, si bien es en el fondo trágico, hará más bien reír que llorar.

Una vez delimitado el objeto o asunto del relato, Mármol hace hincapié en su condición de verosimilitud: "Vamos a contar el suceso, advirtiéndole que estamos perfectamente seguros sobre la verdad del fondo y detalles de él". Con esto quiere decir el autor que no es el retrato satírico el que hará reír al lector, sino el episodio mismo, el real, que, como la vida de Rosas, es esencialmente farsesco. La complicidad del escritor con el lector es asimismo marcada: "Todos habrán observado que...". Ambos, autor y lector, unidos en el contexto real por la misma hostilidad y saturación, se sienten alejados y superiores respecto del personaje satirizado, de modo que la complicidad es inmediata. Señala Escarpit que:

Ahora se comprende por qué, [...], un personaje excéntrico solo se vuelve cómico si su "anomalía caracterial se destaca sobre un fondo de normalidad", si se encuentra en falsa escuadra con respecto a sí mismo o a su papel. Así es como el público, al poder medir la excentricidad, se

<sup>6</sup> Es conveniente recordar aquí que la ironía se manifiesta particularmente a través de tres expresiones: la litote, la hipérbole y la transposición estilística. Estas dos últimas aparecen con mucha frecuencia en el discurso humorístico de Mármol (cf. Escarpit, *op. cit.*).



siente diferente del personaje, y por consiguiente, superior a él, es decir no amenazado por lo que a él le sucede.

[...] En efecto, el personaje de farsa es siempre lo bastante tonto para crear en el espectador un sentimiento de superioridad. Sólo hace falta que no sea demasiado tonto, demasiado inverosímil, pues en tal caso no

lograría crear esa inquietud previa cuyo alivio producirá el sentimiento de superioridad y engendrará así la risa<sup>7</sup>

Sin embargo, hay en el trasfondo de esta risa un elemento trágico, que también conocen y comparten sus lectores contemporáneos: ese personaje farsesco respecto del que se sienten superiores es nada más ni nada menos que el destructor de sus vidas, de su libertad y de su patria. Ya lo dice Mármol en el relato: "Manuela que no tiene, como ninguno en Buenos Aires, libertad propia para cosa alguna...". El personaje satirizado, Rosas, es un personaje farsesco, pero es también la causa del horror y la tragedia. De ahí que el cauce escogido por Mármol sea la sátira, que "nace de una postura mental [y moral] de crítica y hostilidad, de un estado de irritación causado por los ejemplos del vicio y de la estupidez humana"<sup>8</sup>.

Resulta interesante analizar en qué sentido Mármol caracteriza la vida de Rosas como una farsa y qué alcance le da el autor a este término. Por un lado, la definición de Escarpit en lo que se refiere a las condiciones del personaje farsesco se adecua a la caracterización que Mármol, como satírico, quiere hacer del personaje. Pero hay en ello algo más que no hemos mencionado todavía. Los opositores de Rosas han criticado a menudo, con especial desprecio y dureza, el carácter teatral con que el mandatario solía dirigir no sólo los aspectos más íntimos de su vida personal, sino también, y principalmente, los asuntos de Estado, y la cosificación que hacía de cuantos lo rodeaban, incluso de sus seres más cercanos. Su vida era, según ellos, una *mise-en-abîme*, una teatralización, en la que Rosas, como director, manejaba a su antojo los hilos de su gente, a quienes consideraba meras marionetas preparadas para hacer su voluntad. La manipulación caprichosa de estos seres cosificados le permitía tener un completo control de toda la situación. Pero además se valió de esta teatralización para atraer a las masas, al pueblo, y a una parte de la elite que, por temor o quizá porque compartía con él su ideología, aceptó ser parte de la farsa. Sin duda, Mármol intenta transmitir esta idea al referirse al carácter farsesco de la vida de Rosas. La cosificación de Manuela en *El Retrato...* resulta, por lo demás, evidente.

Según Lalo, la "condición necesaria para que haya risa estética" es la *devaluación*, entendida como "la síntesis del contraste y de la degradación", como "el paso de un término a otro con pérdida de valor"<sup>9</sup>. Al lado de la ironía, la devaluación, en particular la devaluación psíquica, sirve a Mármol como recurso primordial para lograr la descripción satírica. Para ello

es necesario destacar los aspectos inhabituales de lo real, asignar relevancia a lo que aparentemente no la tiene y retacéarsela a lo que

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 116-117.

<sup>8</sup> HODGARTH, Matthew. *La sátira*. Trad. Ángel Guillén. Madrid, Guadarrama, c. 1969.

<sup>9</sup> Cf. CURIA, Beatriz. "El humor". En su *La concepción del cuento en Adolfo Bioy Casares (desde 1940)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1986. Vol. I, p. 87-112. p. 96.

parece importante. Se da así un juego de contrastes entre lo que es y lo que parece ser, cuyo resultado es la devaluación. Esta devaluación no consiste, entiéndase bien, en una negación de los valores, sino en un desenmascaramiento de los falsos valores.<sup>10</sup>

De la clasificación de las devaluaciones psíquicas hecha por Lalo, destacamos aquí las "devaluaciones de magnitud", las que abarcan cantidad y cualidad como dos caras de una misma realidad. Mármol opone la virtud, la moral intachable, la generosidad y la humildad de Manuela, de quien el pueblo argentino no tiene aún un retrato, a la naturaleza viciosa, a la vileza, al egoísmo acendrado y a la soberbia de su padre, cuyo retrato "se encuentra en los salones y en las barberías, en la moneda, en las cintas, en los abanicos, a todos precios, y en un centenar de grabados diferentes". Pero opone además la imposición de la obligación y el sometimiento de la libertad, de la cual no sólo está privada Manuela, sino todo el pueblo argentino, subyugado por los caprichos del tirano.

La devaluación más significativa que Mármol introduce y desarrolla en el relato es la que contrapone lo importante a lo trivial, que a su vez se relaciona con la oposición entre la realidad y la apariencia. Esa devaluación cualitativa se erige como un tópico argumental, en torno del cual se articulan los contenidos superficiales del relato, las anécdotas. Es precisamente la gravedad con que Rosas atiende los asuntos más triviales e insignificantes la que el autor castiga con su lacerante ironía. Este aspecto que Mármol detesta y critica no es solo aquí la columna vertebral de su sátira, sino también en muchos de los relatos que incluimos en nuestro estudio, como puede verse claramente en las cartas que Anrumarrieta envía al redactor de *La Semana* y que analizaremos en las siguientes páginas.

Veamos algunos casos representativos en que el autor emplea la ironía conjuntamente con la devaluación mencionada. El asunto del retrato de Manuela toma, en el ámbito de Rosas y sus colaboradores, una magnitud desproporcionada, inmensa, que hace decir a Rosas: "[...] para mí este es un asunto de conciencia; yo no me atrevo a resolverlo por mí solo; y os he llamado para depositar en vuestra sabiduría y vuestra moral, un asunto en que mi corazón de padre puede extraviarse". En respuesta al peso de tamaña responsabilidad, los encargados, "[c]on el corazón dolorido y las lagrimas en los ojos [...] y después de haber consultado con Dios y su conciencia todo un día, se reunieron al siguiente, en primera sesión". Desde entonces todas las decisiones a tomar adquieren, para los funcionarios de Rosas, igual magnitud y se aprestan a resolverlas con idénticos protocolo y gravedad. En ese tono, deliberan acerca del color del traje, trayendo a colación para ello "la historia de todos los colores; es decir la historia política" y acerca de lo más importante, a saber, las sesiones de postura. En este sentido, siguiendo la definición del personaje farsesco dada por Escarpit, Mármol define a Rosas como un personaje sobradamente *tonto*, rodeado de personajes igualmente tardos. Sin embargo, queda claro que la *tontería* de Rosas no es, en el fondo, tan real como parece, puesto que, como decíamos, se muestra también como un hombre astuto, capaz de subyugar y controlar a todo el mundo. Sin duda, se trata de una actitud pretendida, de una *tontería* voluntaria, necesaria para llevar a cabo exitosamente la compleja farsa sobre la que ha erigido su vida.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*.

La polémica surgida “entre el Señor Terrero, ciego, y el Señor Dorrego, sordo” acerca de si era conveniente o no usar la palabra ‘postura’ en lugar de la palabra ‘posición’ para la hija del Jefe Supremo de la nación, debe haber causado hilaridad a los lectores contemporáneos de Mármol, ya que aún hoy la sátira es verdaderamente efectiva. Creemos ver en esta expresión, además, una oscura, o si se quiere disimulada, alusión sexual contenida en el término ‘posición’, de ahí que se la descarte como una palabra adecuada para referirse a la hija del Jefe Supremo. La ironía, revestida aquí siempre de un carácter hiperbólico, alcanza su grado más alto cuando el autor dice: “Después de esto, la Comisión ha echado por tierra la grande alegoría de La Iliada” y seguidamente comenta que Rosas contestó a la Comisión que “quedaba íntimamente conmovido de la fina benevolencia y celo federal que había sabido aliviar su conciencia del peso que podía gravitar sobre ella en todo el resto de su vida, si hubiese fiado a sus propias fuerzas el deliberar sobre tan grave asunto”.

Entre las “devaluaciones de la vida”, Lalo incluye una que es aquí significativa: aquella según la cual “Un personaje da la impresión de una cosa o es tratado como tal”<sup>11</sup>. Hemos mencionado más arriba cómo se evidencia una cosificación de Manuela en *El Retrato...* Queda claro que la voluntad de la joven está completamente sometida a la de su padre, que la decisión de hacer su retrato, y todo lo que ello implica, como la vestimenta, los colores y la postura que debe adoptar y llevar en él, no sólo no están al alcance de su elección, sino que tampoco se hacen por y para ella. Manuela ha de ser retratada por y para que su padre pueda exhibirla como un trofeo, como la imagen sagrada y pura de su gobierno. Manuela es un objeto más de su colección y otra marioneta de su teatro, esa gran puesta en escena en la cual “{ } Quién no habría comprado y ostentado la imagen de Manuela?”. La joven aparece a lo largo de todo el relato como una ausencia presente, como una suerte de objeto fantasmal, silencioso, reprimido, manipulado por los caprichos paternos. Es significativa la frase en la que el autor dice: “Manuela que no tiene, como ninguno en Buenos Aires, libertad propia para cosa alguna, contestó a la comisión: que consultaría a su tatita sobre la pretensión de los Señores del baile”.

Tras haberse reído de buena gana del Jefe Supremo y sus colaboradores, Mármol llama nuevamente la atención del lector: “Ahora, nuestros lectores sabrán decirse...”, reforzando así la complicidad con ellos. El párrafo final termina por destacar con igual fuerza irónica y amargura la ridiculez de todo el episodio, cuando el autor comenta que, luego del trabajo y la seriedad que han puesto aquellos hombres para conseguir un retrato de Manuela, éste “no va a ser colocado en los salones del baile, sino que va a reservarse para acto más formal, y para otro lugar bien diferente del viejo Coliseo”. La seriedad y el tono amargo con que el autor cierra el relato vuelven a enfatizar la tragicidad de todo el asunto: los esfuerzos de los Señores de la comisión y de Manuela por complacer al Jefe Supremo resultan del todo inútiles; como todo lo que obedece a las excentricidades del mandatario, ése ha sido un episodio más de la farsa, de la puesta en escena de su vida. Hay una estructura cíclica en el relato, dado que comienza y termina con el mismo tono trágico y amargo.



<sup>11</sup> Cf. *ibid.*, p. 100.



Tanto en la nota de la redacción aparecida en *La Semana* del 6 de octubre, en la que se nos informa acerca de las andanzas y la consecuente desaparición del señor Anrumarrieta, como en la carta del bilbaíno, fechada el 10 del mismo mes, aparece una idea recurrente que utiliza el autor para crear el efecto de comicidad deseado, a saber, que el general Urquiza ha contraído la enfermedad de la insania y, en su avance desenfrenado, la está contagiando a todos los habitantes del país. Sabemos por el comunicado del redactor de *La Semana* que, estando en Montevideo, Anrumarrieta había querido persuadir a D. Manuel Oribe de la importancia de esta situación y que, consecuentemente, había sido conducido al cepo. No satisfecho aún, el bilbaíno hace lo imposible por advertir los peligros que acechan a Buenos Aires, en especial, al Jefe Supremo, mediante esta carta dirigida al ministro de Relaciones Exteriores de Rosas, D. Felipe Arana. Esta idea que obsesiona al bilbaíno aparece también en otra de sus cartas que analizaremos más adelante.

La carta del 10 de octubre, llegada de Buenos Aires, representa la parodia de una comunicación de carácter oficial. Su estructura formal y estilo son, por lo tanto, un remedo de las cartas oficiales verdaderas, pero la misiva contiene suficientes elementos distintivos que permiten identificarla como un texto paródico. Dichos elementos son en todos los casos inclusiones de tipo subjetivo, que dejan entrever la presencia del yo narrativo y emotivo del autor, cargándola así de mensajes y expresiones connotativos, cosa que no ocurre con las documentos oficiales serios, meramente referenciales. Una lectura detenida permite observar que, como se ha dicho, no es sólo el contenido, el tema, de la carta el que crea un tono humorístico, sino también su composición formal, y es precisamente ésta la que deja traslucir el efecto paródico en un tema tratado con absoluta *seriedad*. Analicemos estos elementos en detalle.

En primer lugar, hay una repetición anafórica y una *repetitio* de la expresión identificadora "el abajo firmado" y su variante "el infrascripto", que aparecen no sólo como encabezadores de cada párrafo, sino también en el interior de los mismos. De ese modo, el autor de la carta deja bien en claro su conexión con cuanto ha descubierto y pretende transmitir; así, "el abajo firmado" "tiene el honor de comunicar", "cree", "opina", "observa", "ruega", etc. Se trata de un recurso propio de las comunicaciones oficiales, pero llevado al extremo de la ridiculización paródica, ya que la expresión aparece en el texto catorce veces en once párrafos.

En segundo lugar, lo mismo ocurre con la idea central de la carta, esto es, la idea de que Urquiza ha enloquecido y, en su locura, está transmitiendo la epidemia a toda la población del Río de la Plata. El campo semántico de la locura está explotado al máximo y todas las palabras emparentadas con ella, como son 'loco', 'enloquecerse', 'epidemia', 'enfermedad', 'trastorno', aparecen con una frecuencia hiperbólica, exasperante y ridícula. Para dar una idea, los términos 'loco' y 'locura' aparecen en total quince veces, y los términos 'enfermedad', 'epidemia' y 'trastorno', seis veces. La hipérbole llega al extremo cuando observa que la "mortal epidemia" es una "locura universal, desconocida hasta ahora en los anales de la humanidad, y que no se registra por consiguiente en ningún capítulo de las ciencias psicológicas".

Hay además, en el contenido de la carta, una gran dosis de ironía. Por un lado, resulta notable la sutileza con la que Mármol, a través de Anrumarrieta, anuncia el fin del régimen tiránico y la victoria de Urquiza, que sugiere logrará no en virtud de su valentía e inteligencia, sino, por el contrario, en virtud de una epidemia mortal que ha



contraído y que está acabando con sus enemigos. La ironía, a la vez oculta y explícita, con que Mármol transmite esta idea y logra el efecto humorístico deseado es sublime. Es precisamente con este fin que el escritor ha creado a su personaje ficcional. El hecho de que Anrumarrieta apoye las ideas del partido federal y se coloque del lado de Rosas y Oribe, con la intención de advertirles ingenuamente el peligro que corren, anunciarles el fin de sus mandatos y hacerles ver que el loco salvaje unitario Urquiza, "hombre de muy mala bebida, que venía atropellando todo", es la encarnación misma del mal para ellos, le permite a Mármol jugar con el lector y festejar, irónicamente, el deseado triunfo.

Por otra parte, utiliza esa misma ingenuidad de Anrumarrieta para burlarse y satirizar nuevamente a Rosas. Al insistir el bilbaíno en la idea de que el Jefe Supremo se encuentra en una situación delicada, puesto que su salud está debilitada por la tristeza que le ha ocasionado la muerte de su esposa, doña Encarnación Ezcurra, está generando otra burla de carácter irónico. La muerte de su esposa no podía ocasionar a Rosas semejante disgusto, en primer lugar, porque doña Encarnación había fallecido trece años atrás, en 1838; en segundo lugar, porque el texto deja entrever que nada de eso conmovía verdaderamente al Jefe Supremo. De ahí que Mármol insista doblemente en la idea cuando hace decir a Anrumarrieta: "sin echar de ver [Urquiza] con su cabeza trastornada, todo el disgusto que semejante locura iba a imprimir en el ánimo de la Suprema Excelencia, agobiada por tantas y tan continuas tareas y disgustos, en los que figura en primera escala la pérdida de la estimable señora que en paz descansa"; y luego: "S. E. corre también grandísimos riesgos de enloquecerse, abrumado como está por el peso de los importantes asuntos que gravitan sobre él, y por el agudo dolor con que punza sus entrañas el encarnado recuerdo de su amadísima Encarnación". Nótese además el juego de palabras entre "encarnado recuerdo" y "Encarnación".

El efecto irónico reside en que, así como atribuye a Urquiza la obtención de la victoria en razón de la epidemia contraída y no de su capacidad personal y militar, ahora atribuye la inminente derrota de Rosas a una debilidad espiritual, a una aflicción sentimental, y no a su incapacidad de granjearse el apoyo de todo el pueblo argentino y a la progresiva pérdida del poder.

Al mismo tiempo, con igual ingenuidad, Anrumarrieta sugiere que la mejor medida de salvación para el Jefe Supremo es la de ordenar a la Junta de la Higiene Pública que haga un prolijo examen de la salud de los ciudadanos y que, entre tanto, él viaje a Londres a esperar el fallo de la Junta. Con esto, Anrumarrieta está reforzando la idea de que la derrota es inminente, de que a Rosas ya no le queda escapatoria, y Mármol, oculto detrás de esta inocencia del bilbaíno, está anticipando el verdadero fin de Rosas, quien, tras la derrota, debió efectivamente refugiarse en Inglaterra.

Sin embargo, la ironía con respecto a los medios de salvación posibles para Rosas no se detiene allí. Anrumarrieta propone como "otro recurso de salvación eficaz" la intervención de Mr. Southern, "el cual no tendrá que hacer más que pasarle una nota al loco Urquiza, diciéndole que pare sus marchas donde la reciba, coas que hará parar el ejercito donde quiera que esté". El efecto es, sin duda, cómico, y habrá hecho reír de buena gana a los lectores de entonces. En primer lugar, porque las relaciones con Inglaterra, así como con Francia, estaban atravesando un momento de crisis, y en segundo lugar, porque, aún si Rosas hubiera seguido contando con "la

poderosa amistad de Mr. Southern", estaba completamente lejos del alcance de éste detener la furiosa y decisiva arremetida de Urquiza. Pero es sobre todo la tranquilidad y la convicción con que Anrumarrieta ofrece esta solución la que crea un efecto cómico.

Encontramos en esta carta nuevamente un recurso humorístico que hemos analizado en textos anteriores: el de la devaluación que opone la trivialidad a los hechos de importancia, incluida dentro de las devaluaciones de magnitud. Dicha devaluación se evidencia cuando Anrumarrieta dice que "tiene el honor de aplaudir con la más fina benevolencia las medidas de salvación que el supremo espíritu del Jefe Supremo ha concebido ya en estos apuradísimos momentos; como son el gran baile, los teatros y los judas; cosas todas que pueden contribuir a la salvación de S.E., distrayendo los ánimos de la impresión que ha causado en ellos la locura de tanta gente". Hemos dicho ya que éste es uno de los recursos preferidos de Mármol para ridiculizar a Rosas, sugiriendo siempre que en los momentos de mayor crisis, aquellos en que es fundamental e ineludible ocuparse de los problemas graves que enfrenta la nación, éste los evade, refugiándose en asuntos del todo triviales. Veremos más adelante que esta actitud de Rosas de ocuparse de bailes y fiestas está especialmente reforzada y satirizada en la carta de Anrumarrieta del 27 de octubre.

El humor de Mármol va más allá cuando utiliza a su bilbaíno no solamente para reírse de su ingenuidad con respecto al tratamiento de estos temas políticos, sino también de su premiosidad personal. En esos casos podemos decir que emplea más bien un recurso netamente cómico, es decir cómico desinteresado, en la terminología de Marcos Victoria<sup>12</sup>.

Al referirse a los desaciertos de Anrumarrieta, al reírse de él y de toda su conducta, Mármol pone en práctica el recurso de lo cómico desinteresado, que atenúa la tensión que generan la ironía y el humor amargo con que trata los asuntos políticos. Con este propósito le hace decir a Anrumarrieta: "El abajo firmado que ha hecho en toda su vida estudios prolijos sobre las más complicadas cosas, como por ejemplo, los que hizo sobre cierta intervención establecida en el mundo, porque fuera de él no ha hecho estudios de ningún género todavía, [...]", evidente contradicción que no puede menos que hacer reír a los lectores.



El empleo de la ironía y de la devaluación de magnitud que opone lo trivial a lo importante, dos recursos que hemos venido analizando hasta ahora, están una vez más particularmente presentes en la carta de Anrumarrieta fechada el 27 de octubre<sup>13</sup>. Será útil para nuestro análisis dividir la carta, según su contenido, en dos partes: una primera, en la cual el bilbaíno expresa su deseo de volver a Montevideo y expresa las razones por las cuales él siente que, contrariamente a la opinión generalizada, en

<sup>12</sup> *Op. cit.*

<sup>13</sup> Por "ironía" interpretamos: "La figura con que se quiere dar a entender que se siente lo contrario de lo que se dice. [...] La ironía se deja conocer por el tono de voz del que habla, y por el contexto y demás circunstancias del que escribe". (BARCIA, Roque, *Primer Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, Barcelona, 1880-1883).

Buenos Aires hay tanta libertad como en Montevideo, y una segunda, en la cual relata su encuentro con Rosas.

Aun si en el primer párrafo Anrumarrieta admite que quiere pasar a Montevideo para "gozar un poco de ese aire de libertad" que allí se respira, inmediatamente intentará demostrar que eso no significa que en Buenos Aires no haya "también su buena dosis de libertad, por más que la fiebre política de los enemigos del gobierno se empeñe en desconocerla y negarla". En los párrafos siguientes que componen esta primera parte, el personaje enumera todos aquellos aspectos inherentes a la vida diaria de una nación que permitirían evidenciar que los ciudadanos pueden llevar una vida del todo libre en su propio país. Sin embargo, la ironía es evidente, puesto que el autor material de la carta, Mármol, pone en boca de Anrumarrieta una serie de contradicciones que permiten reconocer que quien habla está expresando lo contrario de lo que siente. Así, por ejemplo, los hombres en Buenos Aires tienen total libertad para escribir, aunque teniendo presente un pequeño detalle: pueden hacerlo "siempre que no hablen de política, de la autoridad, del culto, de la moral, de los empleados, ni de persona en buena posición, cosas todas que arrastran inmediatamente a los pueblos a la anarquía". Y seguidamente aclara que, a pesar de esas insignificantes restricciones, todos gozan de plena libertad para escribir cómo y sobre lo que quieran, como pueden ser las autoridades brasileñas o los unitarios, es decir, siempre y cuando se trate de atacar a los opositores del gobierno.

Del mismo modo, va exponiendo todas las actividades —como son el horario para salir a la calle, la vestimenta, el uso de la barba y el bigote, la formulación de opiniones— que se pueden desarrollar libremente, siempre que se respeten las restricciones impuestas por el gobierno. Allí reside precisamente la ironía, en el hecho de que las restricciones gubernamentales son tantas y de tal naturaleza, en cada uno de esos casos, que el campo de amplitud para actuar con libertad queda reducido a lo más nimio. Al intentar exponer las razones por las que puede admitir que los argentinos gozan del estado de libertad, Anrumarrieta no hace sino describir, en realidad, todos los condicionamientos que restringen esa libertad y que mantienen oprimido al pueblo.

La idea de que una extraña epidemia de demencia está invadiendo Buenos Aires, tópico recurrente que hemos analizado en sus cartas anteriores, funciona como el vínculo entre ambas partes centrales. No es por falta de libertad que el bilbaíno quiere abandonar Buenos Aires, ya que, según él, no hay tal cosa, sino debido a esta rara epidemia que está enfermando a todo el pueblo y que, lo que es peor, "es que la locura ha empezado por la cabeza del Estado; es decir por el Señor Gobernador". Sin embargo, se introduce ahora una diferencia en el concepto de esta idea. Mientras que en la carta del 10 de octubre Anrumarrieta adjudicaba el comienzo y contagio de esta epidemia a Urquiza, atribuyéndole así a ella el poder de su triunfo militar, y advertía a Rosas los peligros del contagio, ahora, sin negarle esos mismos orígenes, admite que dicha locura ha empezado afectando al propio Rosas. Es el encuentro con el Gobernador el que le permite descubrir este nuevo hecho y lo que le sirve para enlazar esa primera parte con la segunda.

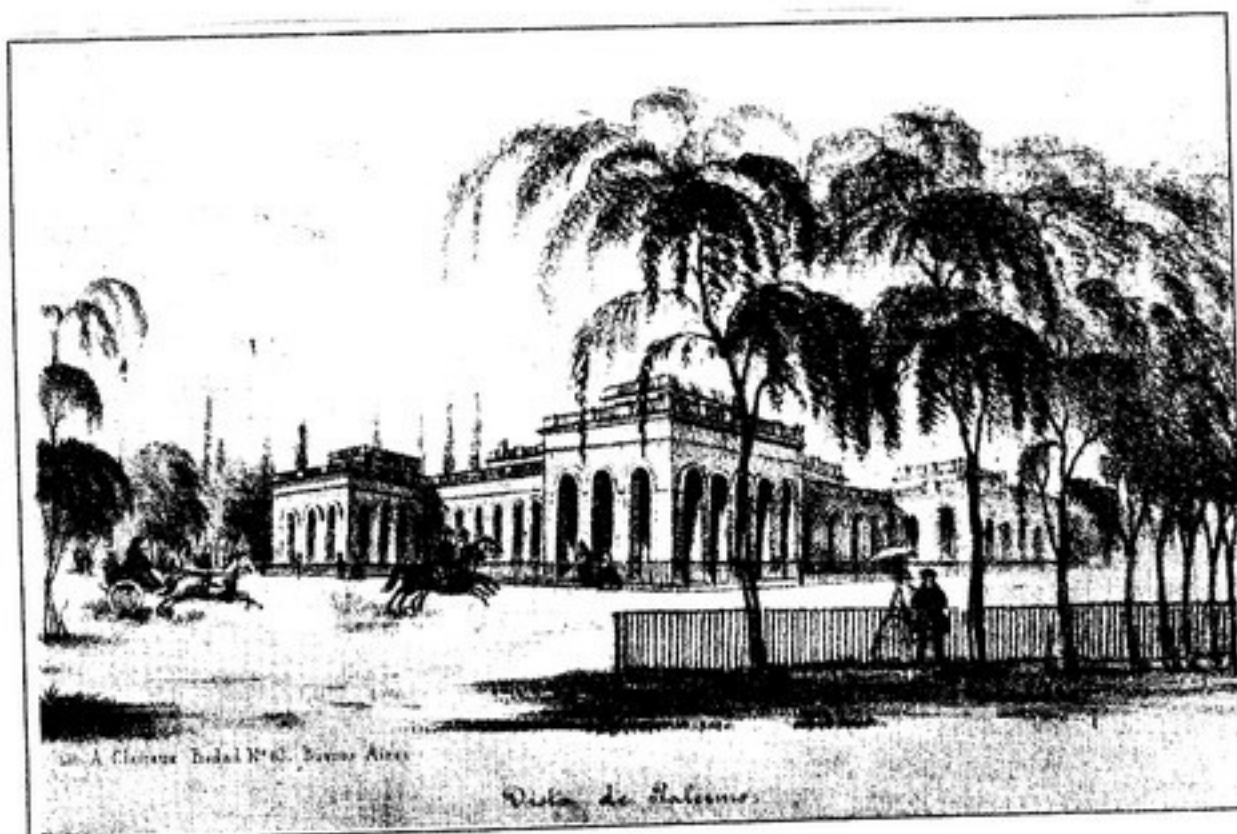
En la segunda parte, el recurso predominante ya no es la ironía, sino la devaluación de magnitud que opone lo trivial a lo importante, otro recurso frecuente en Mármol a la hora de caracterizar a Rosas. En este caso lo que distrae al Gobernador de los asuntos de Estado es la redacción del programa de baile —y el



baile en sí mismo— que se dará en honor de su hija. La devaluación es directa: “Y cuando yo pensé encontrar a S. E. ocupadísimo con los graves asuntos de la actualidad me lo hallé revisando un millar de tarjetas de invitación para el gran baile que se da mañana”. En el diálogo que mantienen, Anrumarrieta insiste en que “V.E. pierde el tiempo de su defensiva en bailes, y cartas a los gobernadores de las provincias que no le han de contestar, sino según el rumbo que tomen los sucesos”. Seguidamente comenta que “el asunto del baile parece ser el carácter de la enfermedad mental que se ha apoderado de su espíritu”.

La sátira que Mármol hace de Rosas en esta carta de Anrumarrieta es semejante a la que hemos analizado en *El Retrato...*. Ahora esa necesidad de ocuparse de tonterías aparece como una consecuencia de haber contraído la epidemia de la locura. Así Rosas asegura a Anrumarrieta que “de esta fiesta yo voy a sacar grandes resultados en favor de mi causa, y en ruina de Urquiza”, ante lo cual el bilbaíno concluye que “[l]a locura es rematada”.

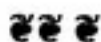
La del sonambulismo es también una idea humorística recurrente en José Mármol. En *Amalia*, en el capítulo tercero de la segunda parte —“De cómo era y no era gobernador delegado Don Felipe”—, don Cándido sugiere que el ataque imprevisto recibido por el cura Gaete, del que el viejo maestro ha sido autor junto con Daniel Bello, no puede haber sido sino una fabulación causada por un estado de sonambulismo. En la presente carta, Anrumarrieta utiliza la idea del sonambulismo como un recurso atenuante, puesto que puede advertir al Jefe Supremo que se encuentra en un estado de duermevela, mientras que no puede atribuirle un estado de demencia o de incompetencia mental. Aunque Rosas no la advierta, la sutileza es clara para el lector.





Por otra parte, el detenimiento con que ambos personajes analizan el programa del baile, para lo cual Rosas pide que nadie lo interrumpa, porque está "ocupado de los asuntos nacionales", le sirve a Mármol para burlarse de la ignorancia del Gobernador. En dos oportunidades, Anrumarrieta lo interrumpe para observar que no se dice "rebozos" sino "capas o chales", y que el sitio donde ha de colocarse la orquesta no es un "galpón", sino un "palco". Con estas breves intromisiones, Mármol pretende hacer ver que no en vano siempre se ha hablado de la barbarie y la pobreza cultural de Rosas. Aunque los detalles que corrige Anrumarrieta carecen de importancia, es evidente que se trata de otro recurso para devaluar al personaje satirizado. De la misma manera, el comentario que hace Anrumarrieta, una vez concluida la lectura del programa, a saber, "que si la Señorita Manuelita tiene la desgracia de enfermarse cuando entre a la sala, el baile se enferma y muere, según lo que está dispuesto en el programa", tiene también el fin de subrayar el carácter necio y "verdaderamente enfermo" de Rosas, puesto que sólo parece concebir sus planes sobre la base de asuntos triviales e ignora los hechos de real importancia.

Al final de la carta, Anrumarrieta saluda al redactor de *La Semana* con una metáfora humorística propia del estilo de Mármol: "crea que tengo más prisa por salirme de aquí que si estuviera interviniendo en algo, y más ganas de abrazarlo que si usted fuera Urquiza y yo este pueblo de locos en que usted nació".



## *BIBLIOGRAFÍA*

ESTE PERIÓDICO

se publica

TODO LOS LUNES  
CON 24 ó 32 páginas.

Precio de la suscripción:

DOCE REALES.

# LA SEMANA.

SE RECIBEN

suscripciones

EN LA LIBRERÍA NUEVA  
calle del 25 Mayo n. 202.

No se venden números  
sueltos.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO,

*Escrito por el Sr. D. José Mármol, y publicado por la imprenta URUGUAYANA.*

NUM. 1.º

MONTEVIDEO

ABRIL 21 DE 1851.

## DE LA PRENSA PERIÓDICA.

Cuando, proscriptos de nuestra tierra natal, tomamos por primera vez la pluma de escritores públicos, nos reconcentramos en nosotros mismos para hallar en la conciencia la solución de esta cuestión: — ¿Porqué la prensa periódica, que ha seguido el torrente de la revolución en estos países del Plata, no tiene el crédito, ni ha revestido el carácter serio y casi sacerdotal que la corresponde por los objetos de su misión?

“ Porque ha llegado á suceder con la prensa, nos respondimos entonces, como con el culto de algunas religiones, cuyos sacerdotes á fuerza de prácticas absurdas y de principios fanáticos le han enajenado los prosélitos y traído el desprecio de los que piensan. Desde que el dinero y la influencia han abierto para algunos el camino del Cielo, los demás han despreciado la venalidad de los que vendían lo más sagrado. Desde que en un periódico consagrado á la salud de la patria, al triunfo de la revolución, se descubra la especulación mercantil, sobrepuesta á los demás intereses, lo tomamos en la mano con el desprecio de cosa que lo merece. Nos parece ver en el redactor, al mal apóstol con el bolsillo en la

sinistra para atesorar en él el precio que le dan por la patria, por la revolución, por el crédito de sus compatriotas.

Y no puede ser de otro modo, cuando al establecer un periódico en el terreno inabarcable de una República conmovida, que busca su equilibrio y su nivel político, se le quiere dar el carácter de imperecedero. Es verdad que cuantos más meses, cuantos más años dure, tantos más centenares de pesos habrá obtenido el especulador; pero, también es verdad que para llegar á la virilidad, habrá cubierto el periódico su vida, de mil vajezas, de mil contradicciones: habrá cedido el paso y la vereda á más de un ser despreciable: habrá estudiado el gesto y la mirada del que manda y plegado á ella el pensamiento del periódico: habrá alagado los intereses extranjeros de alguna nación á quien tal vez no estimaba, y era tal vez la irreconciliable enemiga de su patria: habrá en fin, escrito y publicado el reverso de su verdadero pensamiento, y puesto cadena de siervo á sus más sentidas convicciones.

Y no puede ser de otro modo, repetimos, cuando al llegar á nuestras playas, ó en la zona de



BAD DE SANTILLAN, Diego. *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1956-1964. 9 v.

ALONSO PIÑEIRO, Armando. *Cronología histórica argentina*. Buenos Aires, Depalma, 1981.

DE-MARÍA, Isidoro. *Anales de la defensa de Montevideo 1842-1851* por Don [...]. Montevideo, Imprenta á vapor de El ferro-carril, 1883. 4 v.

ARNOULD, Colette. *La satire, une histoire dans l'histoire. Antiquité et France, Moyen Âge – XIX siècle*. Paris, Presses Universitaires de France, 1996.

ARRIETA, Rafael Alberto. "Buenos Aires en 1855". En *Comentario*, año III, Núm. 9. Buenos Aires, oct. - nov. - dic. 1955. p. 32-36.

\_\_\_\_\_. (dir). *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Peuser, 1958-1960. 6 v.

BAJTÍN, Mijaíl. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. Tatiana Bubnova. México, F.C.E., 1986.

BARCIA, Roque, *Primer Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, Barcelona, 1880-1883, 5 v.

BAROJA, Pío. *La caverna del humorismo*. Madrid, Rafael Caro Raggio, 1919.

BERGSON, Enrique. *La risa; Ensayo sobre la significación de lo cómico*. s. trad. Valencia, Prometeo, s.f.

BERGSON, Henri, *La risa*, Madrid, Sarpe, 1985.

BLASI BRAMBILLA, Alberto. *José Mármol y la sombra de Rosas; Vida y obra*. Buenos Aires, Pleamar, 1970.

BLOMBERG, Héctor Pedro (selección y notas de). *Cancionero federal*. Buenos Aires, Anaconda, s.f.



BOTTIROLI, Giovanni. "Forme dell' ironia". En *Stumenti critici*, Nuova serie, anno VIII, fascicolo 2 (n. 72), maggio 1993, p. 151-170.

BROSSARD, Alfredo de . *Rosas visto por un diplomático francés*. Buenos Aires, Ed. Americana, 1942.

BUSANICHE, José Luis. *El bloqueo francés de 1838 y la misión Cullen. Federalismo y rosismo*. Buenos Aires, Huarpes, 1945.

\_\_\_\_\_. *Historia argentina*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1973.

\_\_\_\_\_. *Rosas visto por sus contemporáneos*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

**CAPÍTULO. LA HISTORIA DE LA LITERATURA ARGENTINA**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980-1986. 4 v.

CARRANZA, Angel Justiniano. *Escritos políticos y literarios de D. Andrés Lamas durante la guerra contra la tiranía de D. Juan Manuel Rosas. Acompañados de documentos, en gran parte inéditos y de noticias importantes para la historia de la época (1836 á 1852) y para la vida política del autor. Coleccionados por [...]*. Buenos Aires, Casa Editora Calle de Cangallo 1227, 1877.

CASARES, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Gustavo Gili, 1997.

CELESIA, Ernesto H. *Rosas. Aportes para su historia*. Buenos Aires, Goncourt, 1969. 2 v.

CICERCHIA, Ricardo. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Troquel, 1998. (HVPA).

COLUCCIO, Félix. *Diccionario folklórico argentino*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1981. (DFA).

COLLI, Néstor S. *La política francesa en el Río de la Plata. Rosas y el bloqueo de 1838- 1840*. Buenos Aires, Impr. Cesari S. A., 1963.

COSMELLI IBÁÑEZ, José Luis. *Historia de la cultura argentina*. Buenos Aires, El Ateneo, 1992. (JLCI).

CURIA, Beatriz. "Sarmiento humorista". En *¿Algo más sobre Sarmiento?*. San Juan, Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1989. p. 279-290.

- \_\_\_\_\_. "El humor". En su *La concepción del cuento en Adolfo Bioy Casares (desde 1940)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1986. Vol. I, p. 87-112.
- CUTOLO, Vicente Osvaldo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, Elche, 1969-1985. 7 v.
- CHÂTEAU, Jean. "Le sérieux et ses contraires". *Revue Philosophique*, num. 10 à 12. Paris, Presses Universitaires de France, Octobre- Décembre 1950. p. 441-465.
- DELFINO, Silvia. "Sátiras e invectivas: emblemas de la conciliación nacional". *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. XLV, núm. 3, 1995. p. 401-414.
- DIAZ, Antonio. *Historia política y militar de las repúblicas del Plata. desde el año de 1828 hasta el de 1866*. Parte Tercera. Tomo VIII. Montevideo, Imprenta de "El Siglo", 1878.
- DIAZ MOLANO, Elías. *Vida y obra de Pedro de Angelis*. Santa Fe, Colmegna, 1968.
- DICCIONARIO BIOGRÁFICO, HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO ARGENTINO**, Buenos Aires, El Ateneo, 1997.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, [1726]**. Ed. facsímil. Madrid, Gredos, c. 1963. 3 v.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA**. Impreso con el mayor esmero. 7 e. Paris, Librería Hispano-francesa de Bossange père y Librería Hispano-francesa de Rosa. / London, Martin Bossange, Vincent Salva, 1824.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA**. Madrid, Real Academia Española, 1984. 2 v.
- DUMAS, Alejandro. *Montevideo o La Nueva Troya*. Traducción de F. E. Lavalle. Prólogo de Ariosto D. González. Buenos Aires, Los Libros del Mirasol, 1961.
- ECHEVERRÍA, Esteban. **Obras completas de D. [...]**. [Edición de Juan María Gutiérrez]. Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1870-1874. 5 v.
- EL INICIADOR**. Reproducción facsimilar publicada por la Academia Nacional de la Historia. [...]. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1941.
- ENCICLOPEDIA MICROSOFT ENCARTA 99**. c. 1993-1998 Microsoft Corporation.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA**. Madrid, Espasa-Calpe, 1908-1970. 95 v.

- ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA.** Chicago, London, Toronto, William Benton. 1959. 25 v.
- ESBOZO PARA UNA NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.** Madrid, Real Academia Española, Espasa-Calpe, 1981. 592 p.
- ESCARPIT, Robert, *El humor*. Trad. por Delfín Leocadio Garasa. 2. e. Buenos Aires, Eudeba, 1972.
- ESTEVE SAGUI, Miguel. *Apuntes históricos. Recuerdos históricos al correr de la pluma*. Introducción de Roberto Etchepareborda. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980.
- ETCHEPAREBORDA, Roberto. *Rosas. Controvertida historiografía*. Buenos Aires, Pleamar, 1972.
- FERNÁNDEZ, Juan Rómulo. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Librería Perlado, 1943.
- FERNÁNDEZ, Macedonio. "Para una teoría de la humorística". En su *Papeles de Recienvenido*. Prólogo de Ramón Gómez de la Serna. Buenos Aires, Losada, 1944. p. 181-258.
- FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Celestino. *El secreto del humor*. Buenos Aires, Nova, 1967.
- FLORIA, Carlos Alberto; GARCIA BELSUNCE, César A. *Historia de los argentinos*. 2 e. Buenos Aires, Kapelusz, 1975. 2 v.
- FOIX, Juan Carlos. *Qué es lo cómico*. Buenos Aires, Columba, 1966.
- FREUD, Sigmund. "El chiste y su relación con lo inconsciente". Trad. Luis López Ballesteros y de Torres. En sus *Obras completas*. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1952. t. III., p. 7-208.
- FRUGONI DE FRITZSCHE, Teresita. "Formas satíricas en la obra literaria de Juan Bautista Alberdi". En *Palabra y Persona*, año I, Núm. 2 (*Una generación memorable: los propulsores de la Asociación de Mayo*). Buenos Aires, Centro Argentino P.E.N. Internacional, octubre de 1997. p. 59-68.
- FRYE, Northrop. "Crítica arquetípica: Teoría de los mitos". En su *Anatomía de la crítica. Cuatro ensayos*. Versión castellana: Edison Simons. Caracas, Monte Ávila, 1977. p.175-315. (NF).
- GALVÁN MORENO, C. *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires, Claridad, 1944.

- GÁLVEZ, Víctor (Vicente G. Quesada). *Memorias de un viejo. Escenas de costumbres de la República Argentina*. Buenos Aires, Solar, 1942.
- GIANNANGELI, Liliana. *Contribución a la bibliografía de José Mármol. La fama de José Mármol* por Juan Carlos Ghiano. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, 1972.
- GONZALEZ ARRILI, Bernardo. *Vida de Rufino de Elizalde. Un constructor de la República*. Buenos Aires, Francisco E. Colombo, 1948.
- GONZALEZ PORTO-BOMPLANI. *Diccionario literario de autores de todos los tiempos y de todos los países*. Barcelona, Montaner y Simón, 1963. 3 v.  
 ————. *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*. 2 e. Barcelona, Montaner y Simón, 1967.
- GRAHAM-YOOLL, Andrew. *Pequeñas guerras británicas en América Latina*. Trad. Elvio Gandolfo y Rosa Amuchástegui. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998. (AGY).
- GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA. 1771. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.** Edición facsímil y apéndice documental [de] Ramón Sarmiento. Madrid, Editora Nacional, c. 1984.
- GRAN DICCIONARIO SALVAT.** Barcelona, Salvat, 1992. 3 v.
- GRANADA, Nicolás. *Censo del Departamento de Montevideo levantado como ensayo para preparar los elementos de ejecución de un censo general* por [...]. Montevideo, Imprenta à vapor de LA NACION, 1886.
- HAENSCH, Gunther (dir.). *Nuevo diccionario de americanismos*, Santafé de Bogotá, Caro y Cuervo, 1993. (NDA).
- HAMON, Philippe. *L'Ironie littéraire; Essai sur les formes de l'écriture oblique*. Paris, Hachette, 1996.
- HODGARTH, Matthew. *La sátira*. Trad. Ángel Guillén. Madrid, Guadarrama, c. 1969.
- HOMBRES DE LA ARGENTINA. DE MAYO A LA CRISIS DEL 30.** Buenos Aires, EUDEBA, 1985.
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir. *L'ironie ou la bonne conscience*. 2 e. Paris, Presses Universitaires de France, 1950.



- JAUSS, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Trad. de Jaime Siles y Ela M.<sup>a</sup> Fernández – Palacios. Madrid, Taurus, 1986.
- JUAN MANUEL DE ROSAS EN LA HISTORIA ARGENTINA; CREADOR Y SOSTÉN DE LA UNIDAD NACIONAL. Buenos Aires, Instituto Panamericano de Cultura, 1954.
- KAYSER, Wolfgang. *Lo grotesco. Su configuración en pintura y literatura*. Trad. directa por Ilse M. de Brugger. Buenos Aires, Nova, 1964
- LA MODA; GACETIN SEMANAL DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES, 1838. (Reimpresión facsimilar). Prólogo y notas de José A. Oria. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1938.
- LALO, Charles. *Esthétique du rire*. Paris, Flammarion, 1949.
- LAMAS, Andrés. *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel Rosas contra la Independencia de la República Oriental del Uruguay*. Artículos escritos en 1845 para El Nacional de Montevideo. Por D. [...]. 1828 á 1838. Casa Editora Imprenta Popular, Buenos Aires, 1877.
- LA MODA; GACETIN SEMANAL DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES, 1838. (Reimpresión facsimilar). Prólogo y notas de José A. Oria. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1938.
- LANGER, William L. (Compilada y dirigida por). *Enciclopedia de historia universal, I. Desde la prehistoria hasta la Segunda Guerra Mundial*. VV. Trad. Madrid, Alianza, c.1980.
- LAROUSSE DU XXe SIÈCLE. Publié sous la direction de Paul Augé. Paris, Larousse, 1953.
- LAROUSSE, Pierre. *Grand Dictionnaire universel du XIXe siècle*. Paris, Larousse, s.f. 15 v.
- LEVENE, Gustavo Gabriel. *Historia argentina; panorama costumbrista y social desde la conquista hasta nuestros días*. 2 e. Buenos Aires, Campano, 1967. 3 v.
- \_\_\_\_\_. (dir.). *Historia de la Nación Argentina; desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*. Dirigida por Ricardo Levene. 2 e. Buenos Aires, etc., El Ateneo; Academia Nacional de la Historia, 1939-1947. 10 v.
- LUNA, Félix. *Historia integral de la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, c.1994.

- LYNCH, John. *Juan Manuel de Rosas; 1829-1852*. Buenos Aires, Emecé, 1984. (JL).
- LLANES, Ricardo M. *Antiguas plazas de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, "Cuadernos de Buenos Aires", n.º XLVIII, 1977.
- MAGARIÑOS CERVANTES, A. *Estudios históricos y sociales sobre el Río de la Plata*. Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1963. 2 v.
- MAC CANN, William. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Traducción y Nota Preliminar de José Luis Busaniche. Apéndice documental de Félix Weinberg. Buenos Aires, Solar / Hachette, 1969. (VCPA).
- MARMIER, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*. Traducción, prólogo y notas de José Luis Busaniche. Buenos Aires, El Ateneo, 1948. (XM).
- MÁRMOL, José. "Biocronología de Manuela de Rosas de Terrero" en *Asesinato del Sr. Florencio Varela. Manuela Rosas*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1972.
- \_\_\_\_\_. *La Semana*, Montevideo, Imprenta Uruguayana, 1851.
- \_\_\_\_\_. *Amalia* Buenos Aires, Kapelusz, 1960, 2 vol.
- \_\_\_\_\_. *Amalia*. Edición crítica y anotada de Beatriz Curia (directora), Stella Marys Ballarini, Miriam Di Gerónimo, María Cristina Ridois, Hebe Beatriz Molina. T. I. Mendoza, R. Argentina, Cectla, Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C.
- \_\_\_\_\_. *Asesinato del Sr. Dr. D. Florencio Varela. Manuela Rosas*. Edición y prólogo de Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires, Casa Pardo, 1972.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. *Diccionario general del periodismo*. Barcelona, Paraninfo, 1981.
- MEMORIAS POSTUMAS DEL BRIGADIER GENERAL D. JOSE M. PAZ.**  
Comprenden sus campañas, servicios y padecimientos desde la guerra de la Independencia, hasta su muerte, con variedad de otros documentos inéditos de alta importancia. T. III. Buenos Aires, Imprenta de La Revista, 1855.
- MÉNDEZ CALZADA, Enrique. "El humorismo en la literatura argentina". *Nosotros*, Año XXI, Tomo LVII. Buenos Aires, 1927. p. 78-99.
- \_\_\_\_\_. *El humorismo en la literatura argentina*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1962.

- MURRAY, Luis Alberto. "Prólogo". En su *Humorismo argentino*. Buenos Aires, ECA, 1961. p. 7-17.
- ORIBE, Aquiles B. *Cerrito de la Victoria. Su medio-ambiente político-social durante la Guerra Grande*. Montevideo, Tipografía La Liguria, 1914. 3 v.
- \_\_\_\_\_. *Brigadier General D. Manuel Oribe. Estudio Científico acerca de su personalidad*. Montevideo, Barreiro y Ramos, 1912. 2 v.
- ORTEGA, Ezequiel César. *Cómo fue la Argentina (1517-1973)*. Buenos Aires, Plus Ultra, 2 v.
- PICCIRILLI, Ricardo. *Juan Thompson. Su forja, su temple, su cuño*. Buenos Aires, Peuser, 1949.
- PICCIRILLI, Ricardo; ROMAY, Francisco L.; GIANNELLO, Leoncio (dir). *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953-1954.
- PIRANDELLO, Luigi. "El humorismo". Trad. de José Miguel Velloso. En sus *Obras escogidas*. Tomo I. 4 e. Madrid, Aguilar, c. 1956. p. 910-1094.
- \_\_\_\_\_. *El humorismo*. Buenos Aires, El Libro, 1946.
- PUIGGRÓS, Rodolfo. *Rosas el pequeño*. 2 e. Buenos Aires, Perennis, 1953.
- QUESADA, Ernesto. *La época de Rosas*. Nueva edición corregida y anotada. Buenos Aires, Ediciones del Restaurador, 1950.
- QUIÉN ES QUIÉN EN LA ARGENTINA**, Buenos Aires, Kraft, 1968.
- REYES, Antonino. *Memorias de un edecán de Rosas*. Arregladas y redactadas por D. Manuel Bilbao. Nueva edición, con noticia biográfica, por D. Jorge Bilbao e importantes agregados y documentos. Buenos Aires, Editorial Americana, 1934.
- RIVERA INDARTE, José. *Rosas y sus opositores*. T. II. Buenos Aires, El Ateneo, 1930.
- ROF CARBALLO, Juan. "El humor en sus secretos". En *Ínsula; Revista bibliográfica de ciencias y letras*, año XX, núm. 221. Madrid, abril 1965. p. 1 y 10.
- ROJAS, Ricardo. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires, Losada, 1948. 5 v.
- ROSA, José María. *Historia argentina*. Buenos Aires, Granada-Oriente, 1965.

- SÁENZ QUESADA, MARÍA. *Mujeres de Rosas*. Buenos Aires, Planeta, 1991. (MDR).
- SALDÍAS, Adolfo. *Historia de la Confederación Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, c. 1968. 3 v. (HCA).
- \_\_\_\_\_. *Por qué se produjo el bloqueo francés*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.
- SALVAT UNIVERSAL**, *Diccionario Enciclopédico*, Barcelona, Salvat Editores, 1991.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes por Europa, África y América, 1845-1847, y Diario de gastos*. Edición crítica de Javier Fernández, coordinador. Buenos Aires, Colección Archivos / Fondo de Cultura Económica de la Argentina, 1993. (DFSV).
- SCHADE, George D. "Lo grotesco en la literatura argentina del siglo XIX". En *Estudios de Literatura Argentina*, sección crítica - segunda serie, 7. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1982. p. 94-143.
- SIERRA, Vicente D. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Unión de Editores Latinos, c.1956-1980. 10 v.
- SOSA de NEWTON, Lily. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. 2.e. Aumentado y actualizado. Buenos Aires, Plus Ultra, 1980. (DMA)
- SOUTO FELJOO, Alfredo. *Apellidos hispanoamericanos*. Madrid, Siler, 1957.
- UDAONDO, Enrique. *Diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires, Coni, 1938.
- VAZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El sentido del humor*, Madrid, Alianza, 1976.
- VEDIA Y MITRE, Mariano de. "El Iniciador y la generación de 1837". En *El Iniciador*. Reproducción facsimilar publicada por la Academia Nacional de la Historia. [...]. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1941. p. 27-68.
- VERGARA DE BIETTI, Noemí. *Humoristas del ochenta*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1976.
- VI[C]TORIA, Marcos. "El humorismo en la literatura argentina actual". *Cuadernos Americanos*, núm. 5, Vol. XI. México, Septiembre - Octubre de 1943. p. 206-221.
- VICTORIA, Marcos. *Ensayo preliminar sobre lo cómico; seguido de notas sobre el mismo tema*. 2 e. Buenos Aires, Losada, 1945.



\_\_\_\_\_. *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 1958.

VERDEVOYE, Paul. *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1994.

\_\_\_\_\_; COLLA, Héctor Fernando. *Léxico argentino-español-francés / Lexique argentin-espagnol-français*. Madrid, Archivos, 1992. (LAEF).

WEINBERG, Félix. "El periodismo en la época de Rosas". En *Revista de Historia*, n.º 2. Buenos Aires, 1957. p.81-101.

\_\_\_\_\_. *Florencio Varela y "El Comercio del Plata"*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades, 1970.

YABEN, Jacinto. *Biografías argentinas y sudamericanas*. Introducción: Juan Terán. Buenos Aires, Metrópolis, 1938-40. 5 v.

ZINNY, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay 1807-1852*, Buenos Aires, C. Casavalle, Editor, Imprenta y Librería de Mayo, 1883. (HPP).

2070



## **ÍNDICE DE ILUSTRACIONES**

<i>José Mármol y su hijo Juan</i> , por Prilidiano Pueyrredón	2
<i>Montevideo en la década de 1840-1850</i> . Grabado de la época	8
<i>El emperador Pedro II</i> , por R. Whitechurch	22
<i>Gral. Manuel Oribe</i>	32
<i>Pantanos en las calles de Buenos Aires</i>	37
<i>Plano de Montevideo</i>	39
<i>Montevideo (Custom House)</i> , 1839. Grabado de Bacle	44
<i>Gral. Juan Manuel de Rosas</i>	52
<i>Gral. Justo José de Urquiza</i>	52
<i>El mercado de Montevideo a mediados del siglo XIX</i>	53
<i>Encarnación Ezcurra de Rosas</i> , por Fernando García del Molino	55
<i>Palermo de San Benito en 1850</i> . Dibujo de Carlos Sívori	57
<i>Mercedes Rosas de Rivera</i>	61
<i>Juanita Sosa</i>	61
<i>Buenos Aires, calle de la Reconquista e iglesia de San Francisco</i>	66
<i>Visión nocturna de Montevideo</i>	76
<i>Fragmento de una página de La Semana (facsimil)</i>	79
<i>William Gore Ouseley</i>	83
<i>Valentín Alsina</i>	87
<i>Manuela Rosas</i> . Retrato de Prilidiano Pueyrredón	88
<i>El Cerro de Montevideo a mediados del siglo XIX</i> . Dibujo de Dulin, litografía de Sabatier	92
<i>Casa uruguaya que perteneció a Fructuoso Rivera</i>	93
<i>Caricatura de Rosas (fragmento)</i> aparecida en <i>El grito argentino</i>	97
<i>Función de teatro en Buenos Aires</i> . Dibujo de Pallière	99
<i>Última página de La Semana</i> (9 de febrero de 1852)	100
<i>Plaza de la Victoria en Buenos Aires</i> , por Parish, 1852	105
<i>Retrato de José Mármol</i> . Grabado aparecido en <i>El Sudamericano</i> (1890)	114
<i>Caricatura de Oribe y sus soldados (fragmento)</i> aparecida en <i>¡Muera Rosas!</i>	126

<i>Nave que hacía el trayecto entre Buenos Aires y Montevideo</i>	132
<i>Sellos utilizados por Juan Manuel de Rosas</i>	136
<i>Divisa federal</i>	139
<i>Plano de la ciudad de Montevideo, de la línea de defensa y del terreno ocupado por el ejército sitiador (1843)</i>	140
<i>Residencia de Rosas en Palermo. Dibujo de P. Mousse, litografía de Clairaux</i>	151
<i>Facsímil de la primera página de <b>La Semana</b></i>	154
<i>Medalla de plata acuñada en 1840, en el Uruguay, como homenaje a Fructuoso Rivera</i>	164



# INDICE

PREFACIO 5

***EL SEÑOR ANRUMARRIETA***  
***Y OTROS ESCRITOS SATÍRICOS*** 9

CRITERIOS DE LA EDICIÓN 11

***EL SEÑOR ANRUMARRIETA*** 15

EL SEÑOR ANRUMARRIETA. PRIMERA VISITA 17

EL SEÑOR ANRUMARRIETA. SEGUNDA VISITA 23

UN PASEO CON EL DISTINGUIDO SEÑOR ANRUMARRIETA,  
Y SUS CONSECUENCIAS 33

PRIMERA CARTA DEL SEÑOR DON FRANCISCO ANRUMARRIETA 45

NUESTROS LECTORES... 52

BUENOS AIRES. DOCUMENTOS OFICIALES 54

SEÑOR REDACTOR DE "LA SEMANA" 58

SEÑOR REDACTOR DE "LA SEMANA" 64

REGRESO A MONTEVIDEO DEL  
SEÑOR D. FRANCISCO ANRUMARRIETA 67

***OTROS ESCRITOS SATÍRICOS*** 77

YO Y MI AMIGO ESTEBAN 79

EL RETRATO DE MANUELA ROSAS 88

UNA NUEVA GUERRA EN MONTEVIDEO 92

LAS BODAS DE CAMACHO 94

TEATRO 98

POSTFACIO 101

APÉNDICES 107

**CRONOLOGÍA** 109

**CINCO ESTUDIOS SOBRE EL HUMOR EN LA SEMANA** 113

ADVERTENCIA 115

*PRIMERA VISITA Y UN PASEO CON EL DISTINGUIDO*

<i>SEÑOR ANRUMARRIETA Y SUS CONSECUENCIAS</i>	119
SEGUNDA VISITA Y PRIMERA CARTA DEL SEÑOR ANRUMARRIETA	127
REGRESO A MONTEVIDEO DEL SEÑOR D. FRANCISCO ANRUMARRIETA	133
<i>YO Y MI AMIGO ESTEBAN</i>	137
<i>EL RETRATO DE MANUELA ROSAS</i> Y CARTAS DEL 10 Y DEL 27 DE OCTUBRE	141

BIBLIOGRAFÍA	153
--------------	-----

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	165
-------------------------	-----

## FE DE ERRATAS

p. 7, r. 11  
 p. 7, r. 11  
 p. 18, col. 2, n. 5, r. 6  
 p. 19, col. 2, r. 40  
 p. 23, col. 1, r. 1  
 p. 26, col. 1, r. 38  
 p. 27, col. 2, n. 22, r. 1  
 p. 29, col. 2, n. 26  
 p. 31, col. 2, n. 29  
 p. 31, col. 2, n. 30  
 p. 34, col. 2, r. 39  
 p. 34, col. 2, n. 40, r. 1  
 p. 40, col. 1, r. 20  
 p. 40, col. 1, n. 52  
 p. 41, col. 2, r. 40  
 p. 48, col. 1, n. 69, r. 2  
 p. 50, col. 1, n. 80  
 p. 51, col. 2, n. 85  
 p. 51, col. 2, n. 86, r. 5  
 p. 54, col. 1, r. 1  
 p. 59, col. 2, r. 31  
 p. 60, col. 1, r. 25  
 p. 70, col. 1, r. 23  
 p. 71, col. 2, n. 134, r. 3 ss.

p. 72, col. 2, n. 140, r. 3  
 p. 73, col. 1, n. 141, r. 4  
 p. 73, col. 2, r. 40  
 p. 74, col. 1, r. 32  
 p. 74, col. 1, n. 145, r. 7  
 p. 81, col. 2, r. 10  
 p. 82, col. 1, n. 17, r. 2

p. 82, col. 2, n. 20  
 p. 82, col. 2, r. 21  
 p. 84, col. 2, r. 20  
 p. 85, col. 1, r. 12  
 p. 85, col. 2, n. 42, r. 3  
 p. 85, col. 2, n. 42, r. 5  
 p. 86, col. 2, r. 9  
 p. 87, col. 2, r. 11  
 p. 88, col. 1, r. 1  
 p. 88, col. 2, n. 48  
 p. 91, col. 1, r. 27  
 p. 94, col. 2, r. 8  
 p. 98, col. 1, r. 1  
 p. 98, col. 1, r. 19  
 p. 103, r. 23  
 p. 120, r. 6  
 p. 129, r. 14  
 p. 129, r. 40  
 p. 130, r. 2  
 p. 133, r. 15  
 p. 138, r. 20  
 p. 138, r. 29  
 p. 139, r. 8-9  
 p. 142, r. 20  
 p. 143, r. 41  
 p. 147, r. 20  
 p. 147, r. 37  
 p. 148, r. 43  
 p. 157, r. 10  
 p. 161, r. 20

## DONDE DICE

'80  
 tiene  
*Retrospectiva*  
 bendita{!}  
 NÚM  
 usted? —Sí, Señor,  
 Prédour.  
 A:  
 Prédour  
 Prédour  
 Vásquez.<sup>40</sup>  
 Don Santiago  
 Congreve<sup>52</sup>  
 A congreve  
 Respetémoslos  
 engendró"  
 Ríos.  
 Prédour  
 1948  
 P.  
 suyo y al  
 S. E.  
 qué tal.  
 Comisión de Ha-

1937  
 Brasil  
 más de la  
 aún  
 La Madrid y lo derrotó  
 Le Prédour.<sup>14</sup>  
 necesario.

n. 157  
 Le Prédour.<sup>21</sup>  
 Le Prédour.<sup>38</sup>  
 Terrero<sup>40</sup> cuando  
 anglo-francés Francia  
 n.<sup>o</sup>  
 LE PRÉDOUR.<sup>45</sup>  
 LE PRÉDOUR.<sup>46</sup>  
 P.  
 padre;  
 y es  
 cantó  
 P.  
 el Río  
 jovialidad  
 Sumanifestación  
 histórica.  
 Europa.... —{!}Fuego  
 la //  
 leer una  
 —José  
 con  
 Le-Prédour  
 ésta  
 encuentra en  
 las  
 todos  
 coas  
 desde  
 U.N.C.

## DEBE DECIR

80  
 tienen  
*retrospectiva*  
 bendita{!}  
 NÚM.  
 usted? // —Sí, Señor,  
 Prédour  
 A  
 Prédour  
 Prédour  
 Vásquez.<sup>40</sup>  
 A Vásquez// Don Santiago  
 congreve

Respetemos  
 engendró".  
 Ríos  
 Prédour  
 1848

P.  
 suyo; y al  
 S. E.  
 {!}qué tal{?}

Comisión de Hacienda en 1834. Saldías (*HCA*, II, p. 213) lo menciona como miembro de la legislatura en 1841 y Mármol, en la primera edición de *Amalia*, lo presenta como integrante de la Sociedad Popular Restauradora. Era dueño de una casa de piso alto situada frente a la Plaza de la Victoria, en Buenos Aires, y conocida como "Altos de Riglos" (cf. JLCI).

1837  
 Brasil.  
 más remoto de la  
 aun  
 La Madrid.  
 Le Prédour.<sup>14</sup>

necesario. Con respecto a **premunir**, el *DRAE* consigna: "Amér. Proveer de alguna cosa como prevención o cautela para algún fin". En este contexto, Mármol parece asignar al vocablo **premunándose** un matiz peyorativo, equivalente a "escudándose indebidamente en sus prerrogativas".

n. 10  
 Le Prédour.<sup>21</sup>  
 Le Prédour.<sup>38</sup>  
 Terrero<sup>40</sup>, cuando  
 anglo-francés (cf. *supra*, *El Señor...*, n. 22). Francia  
 n.<sup>o</sup>  
 LE PRÉDOUR.<sup>45</sup>  
 LE PRÉDOUR.<sup>46</sup>

P.  
 padre;  
 y si es  
 cantó  
 P.  
 del Río  
 jovialidad  
 Su manifestación  
 histórica".  
 Europa... // —{!}Fuego  
 la Europa  
 leer una  
 "—José  
 con  
 Le Prédour  
 esta  
 encuentra "en  
 los  
 todas  
 cosa  
 Desde  
 U.N.C., 1990.



Este libro se terminó de imprimir  
en Buenos Aires, en el mes de ~~octubre~~ <sup>septiembre</sup> de 1999.

